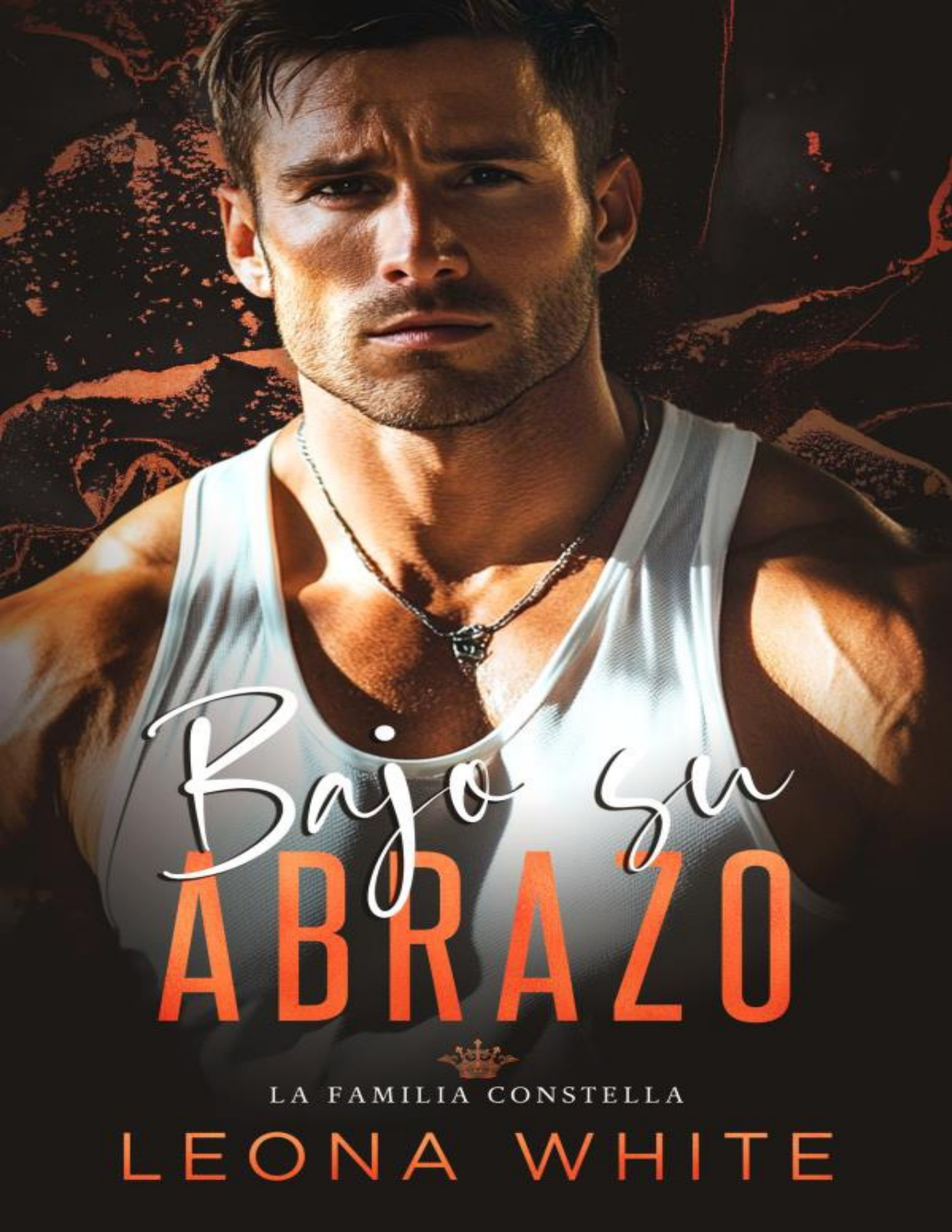

Bajo su
ABRAZO
LA FAMILIA CONSTELLA
LEONA WHITE

BAJO SU ABRAZO

LEONA WHITE

Copyright © 2025 por Leona White

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

 Creado con Vellum

TAMBIÉN POR LEONA WHITE

La familia Constella Serie

Bajo su Protección || Bajo Su Mirada || Bajo su Control || Bajo Su Abrazo

Los Jefes de la Mafia Serie

El acuerdo irlandés || La Última Vendetta

ÍNDICE

Blurb

1. Franco
2. Chloe
3. Franco
4. Chloe
5. Franco
6. Chloe
7. Franco
8. Chloe
9. Franco
10. Chloe
11. Franco
12. Chloe
13. Franco
14. Chloe
15. Franco
16. Chloe
17. Franco
18. Chloe
19. Franco
20. Chloe
21. Franco
22. Chloe
23. Franco
24. Chloe
25. Franco
26. Chloe
27. Franco
28. Chloe
29. Franco
30. Chloe
31. Franco
32. Chloe

BLURB

Ella es mi pasado. Mi testigo. Mi debilidad.

Ahora ha vuelto. Con mi hijo.

Y un asesino pisándole los talones.

Yo vivo por la ley del arma.

Ella destroza mi equilibrio.

Chloe Dawson. 27 años. Mi mayor arrepentimiento.

Un sólo toque reenciende un infierno en mi cuerpo.

Un simple beso. Años de resolución... desaparecidos.

Las sombras nos acechan. Los enemigos nos rodean.

Comienza nuestra danza por el deseo y el engaño.

Un psicópata la persigue.

Mi hijo está en el punto de mira.

Debo elegir:

¿Mi familia mafiosa?

¿O la que nunca supe que existía?

En mi mundo, el amor es una sentencia de muerte.

Nuestra pasión podría salvarnos.

O destruirlo todo.

"Bajo Su Abrazo": Un sorprendente romance mafioso de segundas oportunidades. Reencuentros explosivos. Revelaciones impactantes. Un amor que desafía a la muerte. Esta no es sólo otra historia de mafia: es una batalla por la redención, por la Familia y por un futuro manchado de sangre.

1

FRANCO

Volver a A&J's Deli no era la forma en que quería pasar la mañana, pero no podía dejar de cumplir con mi deber de hacer un seguimiento de este último incidente.

Estuve allí la mayor parte del día anterior, cuando recorrí la charcutería tiroteada con Tony, uno de mis capos en este distrito del territorio Constella. Estaba convencido de que este tiroteo era un ataque más de la Familia Giovanni, pero yo sabía que no podía suponer que nada fuera tan sencillo. Independientemente del hecho de que Stefan Giovanni se había aliado con Reaper en el Devil's Brothers MC. Esos colaboradores querían acabar con nosotros. No era ningún secreto que querían vernos arruinados, muertos. Toda lucha por el poder entre las Familias del crimen organizado incluía el objetivo de erradicar por completo a sus rivales.

"No sé por qué *no pensarías* que Stefan estaba detrás de esto", dijo Liam Gray mientras caminaba entre el desorden y el caos que los soldados Constella seguían limpiando. A unos pocos se les había permitido pasar para tomar fotografías y recoger pruebas antes de que comenzara la limpieza. Funcionábamos como nuestro propio sistema de justicia, y aunque el proceso de tratar esto como una escena del crimen era similar a lo que hacía la policía de Nueva York, nosotros éramos más rápidos y lo manteníamos todo entre nosotros.

Porque quienquiera que decidiera tirotear esta charcutería propiedad de Dante Constella también respondería ante nuestra forma de "fuerzas del orden".

No se saldrían con la suya, ya fueran los Giovanni, los Devil’s Brothers u otros. Dante no había llegado al poder y lo había mantenido sin hacerse bastantes enemigos a lo largo de los años. Quienquiera que disparara contra A&J's Deli, matando a todos menos a un empleado, sería capturado y la justicia prevalecería. *Nuestro* tipo de justicia. A la manera Constella.

"De acuerdo", le dije al exmilitar que se había convertido en nuestro mejor tirador. Y en alguien más parecido a un amigo que a un empleado, un amigo que no me había dado cuenta de que necesitaba. "Dime, chico nuevo", me burlé, "¿por qué crees que esto sería obra de Stefan Giovanni?"

"Porque hemos oído rumores de que intenta atacar de nuevo", respondió Liam. No apartó su mirada crítica del espacio de la charcutería mientras hablaba, siempre *atento*. "En aquella boda a la que asistimos, confirmaste que corrían rumores de que Stefan estaba tramando algo y planeaba intentar atacarnos".

Casi sonreí por la facilidad con la que Liam dijo atacar*nos*. Encajaría perfectamente, pero no sólo era un nuevo recluta y un soldado especializado. También se estaba casando con la familia al proponerle matrimonio a Eva.

"Estoy de acuerdo. Recuerdo esos rumores, pero podrían ser sólo eso: rumores, tal vez con la intención de despistarnos".

Liam se cruzó de brazos, examinando los daños del negocio encubierto que no volvería a funcionar pronto. Probablemente nunca más. Sería mejor demoler el edificio y reconstruirlo como algo nuevo con todo el derramamiento de sangre y la destrucción.

"De acuerdo. Digamos que esto no es obra de los Giovanni. Si estuvieran difundiendo rumores para despistarnos y confundirnos, ¿quién habría hecho esto?" Liam levantó las cejas expectante.

"No los del MC", respondí. Disparar a ciegas en un lugar era más el estilo de los moteros, pero se asegurarían de que supiéramos que lo habían hecho ellos. Los Devil's Brothers querrían toda la gloria. Se regodearían en atacar a los Constella y querrían restregárnoslo por la cara. Hasta ahora, no habían dicho nada.

Entre los dos, lidiábamos con muchas disputas. Stefan y Reaper eran los dos líderes que deberían venirme a la mente, pero no estaba seguro de que ellos fueran con lo que estábamos tratando aquí. "Stefan ha estado escondido desde que intentó secuestrar a Nina y a Tessa", le dije a Liam. Eso había sucedido justo antes de que Liam entrara en nuestro redil. "Y Reaper está lidiando con que hayas matado a su conexión con el gobernador", le recordé. Liam había eliminado su conexión para obtener inmunidad ante la ley hacía apenas veinticuatro horas, y Reaper estaba tremendamente cabreado.

"¿No crees que Reaper podría haber ordenado este ataque como represalia por nuestro asesinato de Oscar Morelli?", preguntó.

Negué con la cabeza. Era otra simple suposición, pero no cuadraba.

"No, hombre". Tony se acercó y se metió el teléfono en el bolsillo. Estaba aquí para ayudar a supervisar, pero como aún se estaba recuperando de una enfermedad, yo estaba al mando. "La grabación de vigilancia muestra que entraron aquí y dispararon diez minutos antes de cuando disparaste al ayudante del gobernador".

"No puede ser una venganza por ese asesinato", le dije a Liam.

"Entonces, ¿en quién estás pensando?", preguntó.

Me encogí de hombros, no quería que esto se extendiera demasiado. Tenía mis suposiciones e ideas, pero hasta que no tuviera pruebas o indicios, no quería empezar ningún rumor.

"Acabo de enviarte la información de rastreo que solicitaste", dijo Tony mientras salía para hablar con más soldados en el frente. "Las grabaciones de vigilancia rastrearon el vehículo que cogió el empleado, confirmando que saltaron a la furgoneta de A&J".

No me sorprendió. La charcutería había sido tiroteada y la furgoneta de la "empresa" había desaparecido. Había pedido la confirmación de que el único superviviente, y testigo, había cogido esa furgoneta. Y parecía que había acertado.

Entrecerré los ojos. "¿Pero sigues sin encontrarlo en el registro de empleados?"

El capo negó con la cabeza y tosió, todavía recuperándose de una desagradable neumonía de la temporada invernal. "No. Creo que tiene que ser una nueva contratación porque los papeles aún no se han archivado en ningún sitio".

"Eh. Aunque eso no es decir mucho". A&J's Deli era un negocio tapadera. En el sótano, las drogas se empaquetaban para su distribución. Como era una tienda tan pequeña, el negocio legítimo también funcionaba con una mentalidad de bajo cuerda. Aquí no se llevaban los registros con diligencia. Nuestros contables eran meticulosos, pero ni siquiera ellos podían decirnos quién cobraba como nuevo empleado de la charcutería.

Una contratación muy reciente. Qué manera de mierda de empezar un trabajo.

"Sin embargo, las cámaras captaron al empleado saliendo corriendo por detrás". Tony volvió a toser. "Y otras cámaras siguieron y rastrearon el coche en el que saltaron para huir".

Liam frunció el ceño. "¿No hay matrícula ni licencia que rastrear?"

Tony negó con la cabeza. "No. Era de alquiler, vinculado a la familia. Durante el día, Manny y Suzie lo utilizaban para repartir carnes para la charcutería, pero por la noche, el personal del sótano le quitaba las calcomanías y lo utilizaba para repartir la mercancía".

"Así que lo que se llevó este empleado es un vehículo de Constella", adivinó Liam.

Asentí. "Probablemente pensaron que era la salida más rápida, ya que las llaves siempre están dentro cuando está estacionado en la parte de atrás".

"Entonces, vámonos", dijo Liam.

Aprecié su mentalidad de "atrapémoslos". No era impaciente, pero yo ya sabía que le gustaba ser un hombre de acción, en acción. Yo era igual, y esa era probablemente una de las razones por las que nos llevábamos tan bien desde el principio.

Cuando salimos, le di las llaves. Él podía conducir mientras yo seguía la ruta que había seguido la furgoneta de Constella. "Es una suerte que el empleado se llevara la furgoneta", le dije a Liam mientras subíamos a mi todoterreno. "Todos los vehículos están equipados con rastreo".

Y la ruta que había seguido la furgoneta de A&J estaba registrada. No supervisaba demasiado lo que los hackers hacían por la familia. Un técnico malvadamente inteligente llamado Sheldon manejaba la guerra cibernética de nuestra organización. Todo lo que tenía que hacer era preguntar, señalar y decirles lo que necesitaba saber para hacer mi trabajo.

"Conveniente". Liam arrancó el todoterreno y salió del estacionamiento. "Indícame el camino".

Recorrí la ruta que Tony acababa de enviarme. Cuando llegué al final de la ruta, miré dos veces y acerqué el teléfono para verlo con más claridad.

¿Beckson? ¿Beckson, Nueva York?

El destino estaba fuera de la ciudad, lo cual no era sorprendente. Si ese empleado aterrorizado, y potencialmente herido, quería alejarse del peligro, irse a toda velocidad de Nueva York era un movimiento lógico. Tenía que preguntarme si este superviviente era testigo del ataque o

cómplice y quería esconderse. En cualquier caso, teníamos un destino y obtendríamos respuestas sobre la implicación de este empleado. Si era un testigo, sería interrogado. Si era cómplice, también sería interrogado, pero luego eliminado.

Lo que no esperaba era la proximidad a la pequeña ciudad en la que solía vivir. Beckson, mi tierra natal a la que nunca volví después de mudarme a las propiedades de la organización Constella.

Me apellidaba Constella, pero no estaba estrechamente emparentado con Dante ni con su hijo Romeo. Tampoco era muy cercano a Eva, que era sobrina de Dante. Yo era un primo lejano, bastante lejano, pero no pasé mucho tiempo en la ciudad con ellos hasta que trabajé oficialmente para ellos.

"Eh". Fruncí el ceño mientras tecleaba la dirección donde se había detenido la furgoneta de A&J.

"¿Qué?" preguntó Liam, mirando la pantalla de navegación.

"Nada. Estaba pensando". No estaba dispuesto a decirle que estaba pensando que la pequeña ciudad de Beckson, Nueva York, contenía una plétora de recuerdos. Recuerdos que preferiría guardar en un rincón de mi mente para nunca volver a visitarlos.

El día que dejé Beckson fue la última vez que me permití pensar en *ella*. En Chloe. En la chica que me rompió el corazón cuando decidió elegir una vida sin mí.

Nunca estaba lejos de mi mente, siempre al acecho como un recordatorio de lo que había perdido y nunca volvería a tener. Hice todo lo que pude para evitar recordarla, pero no era fácil borrar todos los pensamientos y recuerdos del verdadero amor de uno.

El verdadero amor *perdido*.

La amargura volvió a invadirme y suspiré mientras miraba por la ventana.

"¿Pensando en qué?" preguntó Liam.

En si Beckson ha cambiado con los años. Si los padres de Chloe siguen actuando como imbéciles prejuiciosos. Si alguna vez volvió a casa desde que me fui. Si alguna vez me ha echado de menos.

"Nada", volví a mentir.

"Sí, claro". Resopló, pero no insistió. Otra razón por la que me hice amigo de Liam tan rápido y tan bien fue porque no era estúpido. Era perspicaz y observador, sabía cuándo debía abandonar un tema. "Ahora que estamos solos tú y yo aquí, ¿en quién estás pensando respecto al ataque? ¿Quién crees que disparó a A&J's?"

Gracias. El hombre merecía una medalla por intuir cuándo cambiar de tema. "Donny Domino", respondí.

"¿No es el tipo de la Familia que fue asesinado?"

Ocurrió antes de que Liam entrara en la familia, pero todos le habíamos puesto al corriente de los hechos básicos. Stefan Giovanni se asoció con Donny Domino. A Donny se le metió en la cabeza que podía matar a los Devil's Brothers MC después de mentirles, pero los hombres del MC

aniquilaron a la Familia Domino. Después, recuperándose de sus pérdidas al ponerse del lado de los Domino, Stefan se buscó otro bando y ahora intentaba aliarse con los del MC.

"Sí, pero hay gente que cree que está escondido y que en realidad no está muerto". Revisé mi teléfono, descartando el mensaje de otro capo para mantenerme concentrado en esta charla con Liam. "Edward, uno de los mejores soldados de Tony, mencionó algo sobre que el ataque se parecía a cómo solía actuar Donny. Sin piedad y con el máximo derramamiento de sangre. Era un monstruo sádico".

"Si alguien de esa Familia Domino sigue por aquí, ¿por qué estarían motivados para atacar un negocio de Constella?"

No tengo ni puta idea. "No lo sé. Si algún miembro de la Familia Domino sigue vivo, no tendrán muchos en quien confiar. Los motociclistas casi los matan a todos, y apuntaron a todos los líderes y hombres. Tendría más sentido que Donny, o cualquier otro Domino, luchara contra sus supuestos antiguos aliados en la Familia Giovanni o contra sus asesinos del MC. No contra nosotros. Dante se mantuvo al margen de todos esos asuntos por una razón".

Liam asintió, aceptando lo que le dije mientras seguía conduciendo. Me gustaba tenerlo casi como compañero. Era competente y leal, y mientras él se ocupaba de ir a Beckson, yo podía ocuparme de los numerosos mensajes que había recibido mientras revisaba la escena del crimen.

Siempre estaba así de ocupado, siendo el capo de más alto rango de los Constella. Pero esto era diferente, tener a alguien a mi lado como Liam. Podía contar con él, aunque pronto estaría más ocupado como marido de Eva.

Todo ha estado cambiando últimamente. Dante conoció a Nina y esperan un bebé pronto. Seguro que se casarán este año. Luego Tessa y Romeo comprometiéndose. Liam y Eva.

Los cambios seguirían llegando, pero no contaba con que nada drástico alterara mi vida.

No de esa manera. No me emparejaría con nadie. No podía imaginarme compartiendo mi vida con una sola mujer. No lo buscaba, y nunca lo haría.

Ya pasé por eso.

Perdí a mi único y verdadero amor hace años, y el enorme agujero que Chloe había dejado en mi corazón me impedía volver a acercarme a nadie.

2

CHLOE

Nunca pensé que volvería a mi ciudad natal, y menos huyendo de unos enmascarados que irrumpieron en mi lugar de trabajo armados hasta los dientes.

Aún no podía darme la oportunidad de pensar en nada de eso. Ni en la visión de mis nuevos jefes abatidos a tiros y desangrándose en el suelo. Ni en las ventanas destrozadas ni en el hedor del humo que flotaba en el aire, ese olor a azufre mezclado con el sabor de la sangre en una combinación nauseabunda. Mientras agarraba el volante y me alejaba a toda velocidad, todavía con la adrenalina de enfrentarme a una situación de vida o muerte, hice una mueca de dolor y deseé que mi estómago se calmara.

Simplemente no pienses en ello. No pienses en lo que pasó. No estaba en condiciones de alejar los pensamientos cuando todo estaba tan fresco en mi mente, pero tenía que concentrarme en esconderme. Luego podría dedicarme a la parte de enloquecer.

Esconderme y pasar desapercibida. Enloquecer más tarde. No era la primera vez que me repetía ese mantra. Por desgracia, no era la primera vez que escapaba de una situación de mierda. La última vez que había estado tan asustada, sin embargo, fue cuando *huí* de Beckson. No dejaba de ser irónico que ahora me dirigiera a toda prisa hacia allí.

El corazón me latía más deprisa mientras me desviaba desesperadamente de la autopista. Las señales de salida hacia Beckson me resultaban familiares, pero no era un reconocimiento cómodo. No me había sentido atraída por ningún sentimiento de pertenencia. Beckson no era un refugio seguro, y dudaba que pudiera confiar en que una persona o un lugar me ofrecieran cobijo.

Sin embargo, tenía que planear alejarme e intentar esconderme. Huir a pie. Atrincherarme y agachar la cabeza, como hice en la charcutería de A&J cuando los tiradores entraron corriendo. Me metí debajo de un fregadero en la parte de atrás del negocio y me acurruqué, temiendo que me descubrieran y me dispararan. Aquí, en Beckson, tendría que esconderme aún mejor. Los pueblos pequeños no eran el mejor lugar para perderse.

Mis opciones para sobrevivir se estaban desvaneciendo, y esa era la maldita verdad. Toda mi vida me había sentido como si operara con estándares muy bajos, sólo lo justo para sobrevivir. Superar un día para intentar dar lo mejor de mí en el siguiente.

Pero me vi obligada a hacerlo. No tenía otras opciones para seguir escapando porque el depósito

de la furgoneta estaba casi vacío. No había pensado en el combustible cuando me subí al asiento del conductor en la ciudad. Desde el centro hasta Beckson, gasté toda la gasolina en mi huida.

¿Qué otra mierda podía hacer? Aquel par de hombres aparecieron en A&J's tan de repente que mis nuevos jefes, los encargados, no tuvieron oportunidad de esconderse de los disparos. Lo oí cuando estaba en la parte de atrás y me escondí, cerca de la salida trasera. El espantoso baño de sangre que vi a través de la ventana de la charcutería me hizo entrar en pánico y huir en cuanto los tiradores me dieron la espalda.

Tras esconderme y esperar el momento oportuno, salí corriendo por detrás, pero no llegué muy lejos. Otro hombre se acercaba sigilosamente desde el callejón, y apenas tuve tiempo de lanzarme hacia la vieja furgoneta oxidada que Manny y Suzie dijeron que utilizaban para las entregas. Me disparó sin pausa, gritándome que me detuviera. No lo hice. Mientras pudiera respirar, lucharía por sobrevivir.

No sabía quiénes eran esos hombres, por qué dispararían a una charcutería local, ni qué podían querer. Moviéndome en piloto automático e impulsada por el instinto de huida, subí a la furgoneta y arranqué.

Si el depósito estuviera lleno, habría abandonado todo el maldito estado. Habría conducido más rápido y más lejos para escapar del todoterreno que me perseguía fuera de Nueva York. Los había perdido un poco, zigzagueando y cambiando de carriles, pero siempre parecían alcanzarme. Mi desconocimiento de la ciudad me ayudó. Me perdí, y así fue como no pude despistarlos, porque no conocía ningún camino.

En la autopista, sin embargo, se quedaron algo rezagados con el tráfico atascado. Una vez que llegamos al tramo abierto de la autopista, pudieron seguirme de cerca.

"Bien. Es ahora o nunca", me susurré a mí misma, con la esperanza de que pronunciar las palabras en voz alta infundiera confianza en el aire, en mí.

Apreté los dientes e intenté respirar con la mayor regularidad posible mientras apretaba con fuerza el volante. Sin perder de vista el todoterreno por el retrovisor, esperé hasta el último segundo para desviarme a la derecha y salir. Los neumáticos chirriaron. Me dolía el hombro de lo duro que tiré del volante hacia un lado. Estrellada contra la puerta del conductor, me agarré lo mejor que pude para no volcar.

¡Sí! El motor gruñó y protestó por la brusca maniobra, pero estaba en posición vertical y seguía avanzando a toda velocidad por la rampa. ¡Lo había conseguido! Seguía en marcha.

Apreté con más fuerza el acelerador, exigiendo a la furgoneta que me diera todo lo que tenía en las reservas de su depósito. Tenía que irme. Esto tenía que funcionar. Mirando por el retrovisor, vi que lo había conseguido. No sólo salí de la autopista y no volqué, sino que además los perdí. El todoterreno no tuvo tiempo de salirse y seguirme. Tendrían que tomar la siguiente salida o dar la vuelta.

Gané tiempo escabulléndome por la autopista, pero al entrar a toda velocidad en Beckson, me estremecí al oír los ruidos de la furgoneta. La flecha estaba por debajo de la E después de mi audaz huida. No quedaba gasolina en el depósito. Andando con los últimos vapores, tuve que pensar rápido. Muy rápido.

Frenética y todavía con los nervios de punta por el intento de huída, escudriñé el yermo tramo del borde de la autopista. A pesar de las idas y venidas del invierno, seguía habiendo maleza alta. La tierra estaba cubierta de hierba marrón, que aún no había reverdecido con el perezoso comienzo de la primavera. La basura se amontonaba en los tallos más altos entre los postes de los guardarraíles, pero más allá de todo eso, divisé otra vista familiar.

El motel Beckson era un vertedero en ruinas. Estaba muy deteriorada por el abandono hace diez años cuando me fui de la ciudad, y ahora no tenía mejor aspecto.

No era una gran opción, pero estaba atrapada. No tenía elección. La furgoneta aminoró la marcha y se detuvo en la carretera que conducía a la entrada del motel de la autopista.

Empujarla hasta el estacionamiento no cambiaría nada. Además, con la llegada de la fría lluvia, no estaba segura de poder empujarla hasta un puesto de estacionamiento.

Si la dejo en la autopista, tal vez eso los disuada.

Me bajé y crucé a toda prisa el campo cubierto de hierba hacia el motel, sabiendo que a mi tampoco me quedaba mucho combustible.

Por supuesto, adivinarán que estoy en el motel. No había ningún otro edificio por aquí, en las afueras de Beckson. En cuanto esos hombres dieran la vuelta y se bajaran en esta salida, vendrían al motel y me darían caza. La arboleda del oeste no era prometedora, no con aquellas ramas desnudas de hojas y cobertura.

Este motel era mi única esperanza. Sin mirar atrás hacia la furgoneta de A&J, atravesé la puerta, sobresaltando a la recepcionista.

Dios mío. "¿Winonna?" pregunté, asombrada de que la vieja cascarrabias que regentaba el motel diez años atrás siguiera atendiendo la recepción.

Levantó las cejas, expresando la misma incredulidad que yo sentía. "¿Eres tú, Chloe Dawson?" Con una risita desagradable, soltó una carcajada. "Oh, Señor. Pues miren la basura que trajo el gato. Mírate". Se rió un poco más, deleitándose con mi aspecto empapado y desaliñado. Me entraron escalofríos mientras esperaba que su reacción se desvaneciera, pero que me aspen si esperaba que le diera una explicación.

"Te largaste de la ciudad justo después de graduarte, actuando como si fueras superior y mejor que el resto de nosotros. ¡Y ahora mírate! Corriendo de vuelta con el rabo entre las piernas, ¿eh?"

Exhalé un suspiro tembloroso, con demasiado frío, demasiado asustada y demasiado molesta para tratar con ella. Enfrentarme a este tipo de juicios era precisamente la razón por la que nunca pensé en volver, pero no tuve suerte.

"Necesito una habitación".

Se rió un poco más. "Una habitación". Golpeando el mostrador, sacudió la cabeza y se secó las lágrimas. "*¿Aquí*? Oh, quien te viera y quien te vio". Luego entrecerró los ojos y levantó la barbilla. "Para *ti*, tengo una tarifa especial. Trescientos por noche".

Me quedé boquiabierta. Era una locura. Este alojamiento de mala muerte no valía ni la mitad de ese precio. Las dos sabíamos que me estaba estafando, seguramente por resentimiento y nada

más, pero no tenía tiempo para regatear. No tenía la libertad de conducir a otro lugar.

"Tómalo o déjalo". Cruzó sus gruesos brazos y sonrió.

Tú... Exhalé un suspiro agudo, deseando poder gritarle, pero ella era la única forma de esconderme. Fuera no tenía dónde ir. No había otros edificios a poca distancia, no con lo rápido que podrían volver aquellos hombres. "Bien". Saqué el dinero de mi primera paga, todo en efectivo y bajo cuerda en A&J's, aunque no me quejaba. Después de meterme el par de billetes restantes en el bolsillo, lo que me dejaba con doscientos dólares para vivir el resto de la noche, golpeé los billetes contra el mostrador. "Rápido, por favor".

Me miró fijamente, desconfiada y probablemente preguntándose cómo podría conseguir el resto de mi dinero. "No empieces a darme la lata para que me dé prisa, señorita". Se tomó su tiempo, se bajó del taburete alto en el que estaba sentada y cogió una llave de tarjeta para la habitación cuatro.

No me molesté en pedirle detalles sobre el check-in ni nada por el estilo. En cuanto tuviera la llave, me refugiaría allí para pasar la noche y rezaría para que no revelara mis datos en caso de que esos hombres volvieran.

En cualquier caso, una vez en la habitación, cerré y atranqué la puerta. Poner una barricada para mayor seguridad no serviría de nada. La pequeña silla que empujé bajo el pomo de la puerta no resistiría a aquellos hombres altos y musculosos, pero era todo lo que tenía. Todo lo que podía hacer.

Usé todas las delgadas y raídas toallas, me sequé lo mejor que pude y caminé de un lado a otro. Los truenos retumbaban en el exterior, haciendo vibrar las paredes del motel con tal fuerza que temí que todo el lugar se viniera abajo. Entre la lluvia y el granizo, el ruido era tan fuerte que aún no podía enloquecer ni pensar con calma. La banda sonora de la tormenta mantuvo mis sentidos agudizados hasta que me derrumbé de puro agotamiento.

Cuando me dormí, lloré contra la almohada, preguntándome cómo podía ser esta mi vida. ¿Cómo podía no ganar nunca? Me acababa de mudar a la ciudad y había empezado a trabajar en A&J, con la esperanza de empezar una nueva vida a los veintisiete años. Ahora esto. Asesinos persiguiéndome. Mi lugar de trabajo tiroteado. La letanía de infortunios y preocupaciones, la abrumadora sensación de miedo y temor, agotaron mi energía, y me dormí con los sonidos de las tormentas.

La ausencia del ruido atronador fue mi despertador demasiado pronto. Durante toda la noche y hasta la mañana, me desperté a intervalos a lo largo de un sueño agitado, pero ahora, estaba alerta al instante.

Han vuelto.

"Quizá esté en ésta", dijo un hombre fuera de las delgadas paredes de mi habitación. El motel no era más que un largo tramo de un piso de habitaciones de mierda, probablemente todas iguales, con una alfombra asquerosa y techos mohosos. Y sonaba como si los hombres que habían tiroteado la charcutería estuvieran pisando fuerte en el camino, golpeando todas las puertas.

"Abran", gritó uno. Un puño carnoso golpeó la puerta. Sonaba tan cerca que tenía que ser la habitación contigua a la mía, la número tres. "¡Abran!", repitió.

"Servicio de limpieza", gritó otro hombre, y luego se rió bruscamente de su broma.

"Todo el puto motel está vacío", dijo el primer hombre, y volvió a golpear con el puño. "No hay nadie en la oficina. Nadie en las habitaciones".

"Pero esa furgoneta está enfrente", argumentó el segundo hombre.

Contuve la respiración, sabiendo que había llegado el momento. Si irrumpían aquí, me atraparían. Sin una segunda puerta por la que salir, ni una sola ventana por la que escapar, estaba atrapada.

"Bueno, faltan las llaves de dos habitaciones", dijo el primer hombre. "Si está aquí, la encontraremos".

Me tensé, haciéndome un ovillo y deseando débilmente ser invisible bajo las sábanas. En terror total, cada segundo pasaba demasiado rápido. El tiempo se acababa. Mi vida se acabaría y, con total claridad, lamenté todos y cada uno de mis errores.

Nunca tendría tiempo de corregir ninguno de ellos. Nunca tendría la oportunidad de enmendar nada de lo que hice mal.

Y menos con *él*.

Temblando y llorando silenciosamente de miedo, ignoré los puñetazos en la puerta y los gritos de los dos hombres que intentaban encontrarme. Desconectándome de sus exigencias de que abriera la puerta, deseé fervientemente poder rectificar la situación con mi primer amor. La única persona que me había amado de verdad. El único hombre que se había preocupado por mí. Volviendo a los pensamientos desesperados en mi mente, me insensibilicé de la realidad, de la amenaza muy real de que estaba atrapada y acorralada.

Franco nunca me perdonaría, pero mientras aceptaba que estaba a las puertas de la muerte, que mi vida se acabaría en cuanto aquellos hombres fuertes irrumpieran en mi habitación, me aferré a la fantasía de arreglarlo todo con él. De pedirle perdón por lo que había hecho. De decirle que lo quería tanto que me dolía.

Lo siento. Lo siento mucho, Franco. Lamento todo lo que hice. Te amo...

La puerta se abrió de golpe, y grité ante las ráfagas de disparos.

3

FRANCO

"Ahí está la furgoneta". Señalé el vehículo de A&J a un lado de la carretera. Ni siquiera estaba *a un lado* de la carretera, como si se hubiera averiado.

"¿Entonces subiremos allí?" Liam frunció el ceño mientras miraba hacia un motel de mala muerte. La larga y solitaria franja de habitaciones no parecía acogedora, pero suponía que con las incesantes tormentas y la lluvia de la noche anterior, si este empleado de la charcutería buscaba algún lugar cercano donde esconderse o quedarse, aquel alojamiento de mala muerte lo sería.

"Sí". Saqué mi pistola, más que dispuesto a obtener algunas malditas respuestas. Cada vez que me acercaba a la perspectiva de pelear, de desahogarme mediante la violencia, podía apreciar la oportunidad de no pensar. De actuar sin pensamiento consciente. Perseguir a los enemigos de Constella y a los imbéciles que se atrevían a atacarnos era mi trabajo. Pero también era mi placer. Porque cuando dejaba que mi oscuridad se impusiera a la lógica, cuando cedía a la tentación de ser una brutal máquina de combate y asesina, no tenía energía para echarla de menos. Para pensar en ella. Para revolcarme en el dolor de su rechazo.

"¿Listo?" me preguntó Liam mientras estacionaba mi todoterreno más atrás, a medio camino entre el motel y la furgoneta de A&J. Soltó un gruñido de risa al verme preparado con la pistola en la mano. "Qué pregunta más estúpida".

"Mira". Señalé una robusta camioneta con los cristales tintados. Parecía demasiado bonita y bien mantenida para encajar en este motel. El único otro vehículo estacionado era una ranchera de los años setenta a la que le faltaba una rueda. Estaba apoyada sobre una pila de ladrillos en lugar de un gato de verdad, como si la hubieran dejado allí para que se oxidara para siempre.

"Sí, esa camioneta tiene que ser de la ciudad", coincidió Liam mientras apagaba el todoterreno.

"Apuesto a que son los cabrones que tirotearon la charcutería y persiguieron al empleado". Sheldon proporcionó imágenes de vigilancia de dos camionetas persiguiendo la furgoneta de A&J. Aunque no quería hacer suposiciones, estaba seguro de que nuestros atacantes estaban aquí, al igual que la furgoneta.

Antes de salir del todoterreno, tomé una foto de la camioneta por si podía servirnos de información más adelante. Las matrículas estaban manchadas de barro y eran ilegibles, pero Sheldon podría intentar comprobar el registro del vehículo y encontrar un propietario más tarde.

"Vamos", le dije a Liam.

Alcanzamos las manijas de las puertas en sincronía, y como si hubiéramos sido compañeros toda la vida, nos acercamos al motel destartalado como dos hombres en acción que sabían anticiparse a las acciones del otro. Él se quedó atrás, vigilando que no hubiera nada hacia el este, mientras yo me adelanté y exploré los alrededores hacia el oeste. Nos habíamos estacionado a cierta distancia para que la escasa arboleda nos sirviera de bloqueo. De este modo, no teníamos las espaldas completamente expuestas.

Dos hombres altos caminaban acechantes por el sendero. Doblaron la esquina del largo edificio, claramente buscando a alguien. Los bultos que llevaban en los tobillos indicaban que llevaban armas escondidas. Y ambos llevaban una mano bajo la chaqueta, lo que indicaba que probablemente llevaban armas de fuego. Entre su ceño fruncido y sus expresiones tensas de estar a la caza, era obvio que les habíamos pillado activamente a la caza de este empleado.

¿Por qué es tan importante eliminar al único testigo del tiroteo?

¿Intentan ocultar quién ordenó el ataque?

No tenía sentido. Gastar toda esta energía en localizar a un testigo parecía excesivo. Si el objetivo era atacar y destruir un negocio de Constella, lo habían conseguido. A&J Deli ya no existiría después de la limpieza.

Liam me hizo un gesto con la cabeza mientras nos acercábamos sigilosamente a los hombres. Pasaron de la habitación número tres a su vecina, la número cuatro. Detrás de ellos, viniendo desde un lateral, Liam y yo nos movimos sigilosamente.

No necesitábamos discutir un plan. Era un hecho que nos separaríamos, y estando tan parejos, cada uno de nosotros contendría a uno de esos cabrones. Matarlos era inevitable, pero no hasta que obtuviéramos algunas respuestas.

"¡Abre la puerta!" dijo el más bajo y calvo.

"Tiene que haber alguien ahí dentro", dijo su amigo más alto. "Faltaban dos llaves en el despacho y sólo nos quedan las dos últimas habitaciones".

Incliné la barbilla hacia el más alto, indicándole a Liam que me encargaría de él. Aunque estábamos demasiado lejos para distinguir muchos detalles, estaba seguro de que el tatuaje que llevaba en el cuello tenía que coincidir con la marca de uno de los hombres que vimos en las imágenes de vigilancia del A&J's. Los hombres que tirotearon el local llevaban máscaras, pero estaba seguro de que tenía que ser uno de ellos.

Liam asintió con la cabeza y levantó el arma mientras nos abalanzábamos sobre los hombres. En el último segundo, cuando el tipo más bajo y corpulento derribó la endeble puerta, el hombre más alto se giró para mirarnos. Seguramente oyó nuestros pasos cuando llegamos a la acera agrietada del camino frente a las habitaciones. Aunque éramos silenciosos, tuvimos que darnos prisa antes de que irrumpieran en esta habitación y se llevaran al testigo.

Entre estos dos hombres o el testigo superviviente, *obtendríamos* nuestras respuestas.

"Mierda. ¡Vamos!" El hombre alto empujó a su compañero dentro de la habitación al mismo tiempo que nos apuntaba con su arma. Disparamos al mismo tiempo, pero mientras los dos

hombres intentaban entrar en la habitación, Liam cargó contra el más bajo y yo apunté al otro.

Nos separamos, ambos esquivando los disparos. Me escondí detrás de una columna que sostenía el tejado agujereado y agrietado que colgaba sobre el camino. Esperando a que dejara de disparar, eché un vistazo a la ventana de la habitación cuatro. Las cortinas permanecían cerradas, pero si el empleado estaba allí dentro, Liam lo controlaría.

Unos pasos rápidos se alejaron de mí, y lo tomé como una señal para perseguir al hombre alto que me había disparado. Abandonó a su compañero y corrió hacia el estacionamiento, patinando y resbalando sobre la superficie todavía resbaladiza por la lluvia de la noche anterior.

"Detente", le ordené, corriendo a toda velocidad tras él. No se escaparía, no conmigo pisándole los talones y con la pistola en la mano. Moviendo los brazos con rapidez, no tuve oportunidad de apuntarle, pero en cuanto se refugió detrás de la destartalada ranchera, alcé el arma y apreté el gatillo.

No fue lo bastante rápido como para agacharse. La primera bala de mi arma destrozó la única ventana que lo tapaba. Luego, la segunda lo alcanzó en el costado.

Una palabrota en voz alta demostró que le había dado donde dolía, donde contaría. Aún no podía matarlo, pero cuando corrí alrededor del coche y le apunté con mi arma, vi que le había herido hasta el punto de que no huiría.

La sangre y la materia corporal salpicaban el pavimento. Cayó por el golpe que lo atravesó desde la derecha. Si no le destrocé las costillas, seguro había dañado muchos otros órganos y partes vitales del cuerpo.

Por si acaso se le ocurría algo, le disparé también a las dos piernas.

"¡Mierda!", le rugió al aire. Bajo este cielo frío y gris, sólo estábamos él y yo aquí, cerca del lugar donde me había criado. Beckson no estaba muy poblado, y los primeros signos de civilización sólo aparecían más cerca de la calle principal, en el pueblo. Donde los padres de Chloe vivían en un...

Maldición. Ahora no. No era el momento de dejar que mis pensamientos vagaran hacia ella.

Aquí fuera de la autopista, estaba deshabitado y estéril, salvo por el motel de mierda que supuse que habría sido derribado hace años.

"¿Para quién trabajas?" pregunté, sosteniendo mi pistola para apuntarle a la cabeza.

Me escupió a los pies y luego volvió a hacer muecas y a rodar sobre sí mismo. Tenía ambas manos cubiertas de sangre, pero por mucho que pusiera presión en las heridas, no viviría.

"Dime quién te ordenó disparar a esa tienda".

Gimió, sin contestar.

"Dímelo ahora".

"Jódete. No te voy a decir una mierda".

Entrecerré los ojos ante el hombre que agonizaba lentamente. Se desangraría pronto, pero estaba

lo bastante consciente como para saber lo que le pedía. Inteligencia. Información. Respuestas.

Pretendía aguantar y llevarse esos detalles a la tumba. No me sorprendió. Me había encontrado con mucha gente que prefería morir antes de dar un solo dato. Y claro que era mi suerte de que él fuera uno de ellos.

Mientras luchaba por respirar, la sangre salía a borbotones por la boca. Se le acababa el tiempo. A mí también se me acababa el tiempo para obtener respuestas. Sin embargo, estudiarlo era una forma de obtener información. No era tan pulido y despiadado como los soldados Giovanni. Estaban demasiado bien entrenados. Sabían cómo funcionaba esto. Si este hombre fuera alguien contratado por Stefan Giovanni, ya habría cogido su arma y se habría suicidado. Así era como Stefan esperaba que sus soldados no dijeran nada a nadie.

Del mismo modo, no creía que este tipo fuera un superviviente del grupo Domino. Todas las Familias de la Mafia tenían el mismo aspecto y se comportaban de la misma manera. Este hombre no pertenecía a ninguna familia criminal que yo reconociera.

Su habla arrastrada y su aspecto sucio sugerían que podía ser un miembro de los Devil’s Brothers, pero tampoco me parecía correcto. No llevaba corte y parecía ligeramente diferente a los moteros que nos habían estado haciendo la vida imposible últimamente.

"No te voy a decir una mier..."

Le disparé, no estaba de humor para esperar por él. Se había decidido a no decirme nada y yo aceleré el proceso. No tenía todo el día para esperar. Liam podría tener más suerte en aquella habitación, y por eso me di la vuelta para correr hacia allí y, con un poco de suerte, ayudar a interrogar a aquel hombre más bajo.

No apareció nadie mientras corría de vuelta al motel. Ni un trabajador. Ningún huésped. Sólo escuché el zumbido lejano de los vehículos que circulaban a toda velocidad por la autopista.

Reduje la velocidad al trote mientras corría hacia la puerta abierta de la habitación cuatro.

"Maldita sea", anuncié al entrar.

El hombre bajito y calvo estaba muerto, tendido en el suelo con un agujero de bala entre los ojos. Liam era un tirador experto.

"No me iba a decir nada", contestó, ileso cerca de la cama. "Lo intenté, pero..." Suspiró y se encogió de hombros.

"Sí. Sí. El otro tampoco habló". Arrugué la frente, suponiendo que no todo estaba perdido. Liam permaneció agachado cerca de la cama, cerniéndose sobre otro cuerpo. "¿Es el empleado?"

"Lo es".

Me acerqué. "¿Está muerto?"

"No. Pero él la alcanzó y se golpeó la cabeza contra el borde de la mesita de noche en la conmoción antes de que pudiera apartarlo de ella".

Ella. Una mujer.

"Está noqueada, pero tiene pulso firme", replicó Liam mientras me acercaba al cuerpo tendido de una esbelta rubia sobre la asquerosa alfombra.

Le tapaba la cara, pero aquel cabello largo y rubio fue como un puñetazo en las tripas. Suave y tan dorado, incluso con mala iluminación. *Como Chloe*.

Antes de que pudiera reñirme por volver a pensar en ella, me acerqué a ellos y me di cuenta de que sería imposible convencerme a mí mismo de que no dejara que se quedara en mi mente. Parpadeé una vez, sin confiar en mis ojos. Sin embargo, veía bien. Me quedé allí, atónito, sin habla y sin poder moverme, conmocionado hasta el tuétano de mis huesos y el fondo de mi corazón.

¿Pero qué coño...?

La confusión luchaba con mi conmoción.

Porque la testigo, la única empleada superviviente de A&J's Deli, no era otra que la ex que nunca había superado.

Chloe.

Era ella.

4

CHLOE

Entre el dolor agudo y punzante en la nuca y los leves golpecitos en la mejilla, me desperté con un horrible dolor de cabeza. Me subió la bilis. El mareo me desorientó y, mientras entrecerraba los ojos con más fuerza para evitar enfrentarme a lo que me esperaba, un gemido grave me recorrió el pecho.

El dolor se apoderó de mi cuerpo. Después del ajetreo de la noche anterior y de al menos una década de escatimar y ahorrar hasta el punto de estar crónicamente desnutrida y baja de energía, no quería levantarme. Necesitaba descansar más. Quería dormir. Necesitaba cinco minutos más para que mi cuerpo se recargara.

"Levántate".

Hice una mueca de dolor, más consciente del movimiento facial que hice. El hombre que me dio la orden sonaba firme pero no malvado.

A diferencia de los otros que... Que...

Fruncí el ceño, aún sin energía para abrir los ojos. Los pensamientos flotaban fuera de mi alcance. En el borde de mi conciencia, los recuerdos amenazaban con volver.

¿A diferencia de quién? Estaba asustada antes de desmayarme, pero, de nuevo, siempre estaba aterrorizada. ¿Cómo no iba a estarlo con la vida que llevaba, con las consecuencias que tenía que sufrir por las horribles decisiones que había tomado?

Había estado huyendo. Otra vez, nada nuevo. Pero esta vez era diferente. No podía correr demasiado ni muy lejos porque tenía un trabajo. Tenía jefes que esperaban que me presentara en mi nuevo trabajo.

Manny y Suzie. Trabajaba para ellos. Eso creía. Pero cuando me acordé de sus nombres, me vinieron más recuerdos. Estaban muertos. Les dispararon en esa charcutería. Los hombres que los mataron también me persiguieron.

Imágenes más recientes y confusas revolotearon por mi mente. Me vi conduciendo la furgoneta de A&J. Viendo a Winonna en el mostrador del motel. Escondiéndome en la cama pero cayendo a la alfombra para esconderme debajo de la cama. Luego a esos hombres irrumpiendo por la puerta.

Todas las ideas parecían tan lejanas y sueltas, como si yo estuviera en el exterior mirando hacia dentro. Como si estuviera flotando, sin ataduras.

¿Me estoy muriendo? Esta entumecida sensación de dolor e ingravidez no tenía sentido. Ya me había exigido hasta el agotamiento antes. Mudarme a Nueva York y empezar un nuevo trabajo era estresante, pero ¿presenciar asesinatos encima de todo?

¿Estoy muerta?

"Despierta", volvió a ordenar el hombre. Su mano me dio golpecitos en ambas mejillas y el leve impacto volvió a sacudirme. Ya no podía consolarme en la oscuridad de la inconsciencia. No con lo decidido que estaba a despertarme y zarandearme.

"Yo..." Tenía la boca demasiado seca. Sentía un nudo en la garganta, pero a medida que me despertaba más, mis pulmones no podían llenarse lo bastante rápido.

"Despacio", me animó el hombre. "Hola", me dijo. "¿Estás bien?" Su voz cambió, como si hubiera movido la cabeza y hablara con otra persona. Si me hubiera estado haciendo esa pregunta, no habría sido capaz de confirmar si lo estaba. Este vacío y la falta de fuerza de voluntad me preocupaban.

¿Estoy muerta?

Sólo tenía que abrir los ojos, pero me costaba mucho hacerlo. Todo era una lucha, pero siempre me esforzaba. Tenía que hacerlo, si no por mí, por mi hijo.

Abrir los ojos fue un cambio demasiado brusco. La luz penetró y las lágrimas brotaron. Parpadeando más deprisa, ensayé una mayor variedad de movimientos faciales para combatir el lagrimeo de mis ojos ante la luminosidad.

Y una vez que despejé la vista para centrarme en las personas que se inclinaban sobre mí, me sentí más segura que nunca de que estaba muerta.

Tenía que estarlo.

Porque el hombre que estaba de pie a la izquierda no era otro que mi mayor pesar.

No puede ser. No puede ser él.

El hombre que se parecía a Franco era un cruel recordatorio del error por el que nunca podría disculparme. *Él* no era mi arrepentimiento. Odiaba cómo lo había abandonado y rechazado su vida.

Sólo estaba pensando en él, aferrándome a la decepción de que nunca sería capaz de arreglar las cosas entre nosotros. Aquellos hombres iban a entrar en la habitación para matarme, y en la claridad del momento anterior a mi muerte, mientras mi vida pasaba proverbialmente ante mis ojos, había pensado en él. Lo había echado de menos por última vez. Lloré su pérdida en mi vida sólo un momento más.

No podía estar aquí. No era él. No había manera.

A menos que esté muerta. ¿Y él también? ¿Y nos estamos viendo en otro plano de existencia? ¿O de la inexistencia? Mis pensamientos se volvían confusos mientras intentaba aferrarme a qué, o a

quién, estaba mirando.

"Chloe".

Oh, Dios. Pronunció mi nombre tal y como yo lo recordaba. El sonido de esas sílabas saliendo de su boca me transportó a diez años atrás. Cuando me rogó que entendiera cuánto me amaba. Que nunca dejaría de amarme.

"Yo..." Me aclaré la garganta e intenté tragar saliva. Donde hace un momento había estado reseca, ahora estaba abrumada por las lágrimas que querían caer. Forzando la boca, luché contra el nudo de emociones que me obstruía la garganta. Hablar tenía que ser la prueba de que vivía. No podía hablar estando muerta. O capaz de ver.

"¿Franco?" pregunté, aún de forma entrecortada pero capaz de hablar. "¿Realmente eres tú?"

Me sentí tan tonta, tan desconcertada, pero confundida.

"Mierda". Sacudió la cabeza, levantando las cejas para completar el resto de su expresión de completo shock. Pareciendo tan sorprendido como yo me sentía, no hizo ningún movimiento. Inmóvil, se quedó tan quieto y me miró intensamente que me pregunté si estaba conteniendo la respiración en suspenso.

"Dios mío".

Demasiadas cosas encajaron en mi mente. El miedo a que aquellos hombres intentaran matarme. Franco apareciendo tras una violencia tan espeluznante. Y ahora, mirándome fijamente mientras yo aún luchaba con la necesidad de correr y esconderme en algún lugar seguro.

Franco. La razón principal que me motivó a huir de él hace diez años volvió con claridad. No era sólo un examante, el único hombre al que creí que querría para siempre.

Era un mafioso. Un asesino. Un individuo despiadado capaz de una violencia indescriptible.

No lo invoqué aquí pensando en él mientras mi vida pasaba ante mis ojos al acercarme a la muerte. No estaba muerta y entrando en una fase de la otra vida.

Franco probablemente estaba aquí porque estaba relacionado con el tiroteo en la charcutería.

Dios mío. Temía mudarme a la ciudad por si podía toparme con él. Pero la Gran Manzana era enorme, tan grande que podía esconderme entre la multitud. Ese fue mi primer error: acercarme a donde la familia Constella tenía sus negocios.

Dios, soy tan estúpida. He sido tan condenadamente tonta. Había estado tan ansiosa por escapar y empezar de nuevo con una nueva vida para mí y para mi hijo, que no había considerado las probabilidades de mierda de que viera a Franco o a alguien de su organización.

"No... no puedo hacer esto". Luché por levantarme, ayudada por el otro hombre que me miraba con el ceño fruncido mientras me sujetaba el codo y me ayudaba a levantarme del suelo.

El mareo inundó mi mente. Parpadeé, mareada y tambaleante por el golpe. Todo era confuso, pero vi cómo mis palabras temblorosas impactaban en Franco.

Su ceño fruncido se enderezó. Las líneas de su rostro se hundieron y puso mala cara. Esa cara

casi estoica me golpeó fuerte, y al recordar lo poco que había dicho, me di cuenta de lo que había hecho.

Le había dicho esa frase antes. Dije esas mismas palabras antes de huir de él, de Beckson.

No puedo hacer esto.

Yo era una mujer fuerte. Tenía que serlo como madre soltera atrapada en un retorcido papel de víctima de algo peor.

Pero no podía hacer esto. De verdad que no podía. Me negaba a enfrentarme a Franco y a sufrir la culpa y la angustia de cómo nos habíamos separado. No podía soportar el dolor desgarrador de saber que le había hecho daño hacía tanto tiempo.

Una vez le rompí el corazón. Rompí el mío al hacerlo, y *no* podía dejar que se acercara de nuevo. Ni siquiera había terminado de recoger todos los pedazos y unirlos de nuevo. Necesitaría su perdón para intentar volver a pegar mi alma en una sola.

"No puedo..."

"No. Y una mierda, Chloe", gruñó Franco.

"¿Tú...?" El rubio alternaba su mirada severa entre nosotros. "¿La conoces?"

"No puedo". Sacudí la cabeza, frenética por levantarme y salir corriendo de aquí. Ya había huido de él una vez, y tenía que volver a hacerlo, ahora más que nunca si estaba implicado en el tiroteo de mi nuevo lugar de trabajo. Mi nuevo antiguo lugar de trabajo.

"Te vienes con nosotros", ordenó Franco, sin apartarse de mi camino.

Torpe y sacudida por el miedo y por haber sido noqueada tan repentinamente, mi intento de escapar fue demasiado débil para ser efectivo. Me desplomé sobre la alfombra, con una mueca de dolor por la sacudida que me había dado la caída. Los olores apestosos se acercaron demasiado para estar cómoda y luché por ponerme de rodillas de nuevo.

"Agárrala, Liam", ordenó al otro hombre.

"No. Por favor". Me resistí a que Liam me agarrara de los brazos, pero fue amable. Me guió hasta ponerme de pie y no me soltó mientras salíamos de la desagradable habitación del motel. Si no me hubiera sujetado por los brazos, me habría caído. Y si me hubiera quitado las manos de encima, habría intentado escapar de todos modos.

No podía confiar en Franco. Ni con mi corazón, ni para saber adónde pretendía llevarme.

Estaba sola, otra vez, pero podía aferrarme al hecho de que Caleb, mi hijo, estaba a salvo. Siempre estaría a salvo mientras estuviera lejos de Franco y de todo lo que representaba. Pero no podía suponer lo mismo de mí.

Nunca volvería a cometer el error de pensar que podría estar a salvo con Franco.

5

FRANCO

No lo puedo creer.

De todas las personas que podrían haber sido el único empleado sobreviviente del A&J Deli, tenía que ser ella. De todas las personas del mundo. De toda la gente de Nueva York, que a veces parecía un mundo en sí misma.

Tenía que ser ella, la mujer que se me escapó.

Nada podría haberme preparado para volver a verla. Pasé los últimos diez años de mi vida preguntándome por ella. Siempre estaba en mi mente, lo quisiera o no. Pensar en Chloe me hacía experimentar toda una gama de emociones: dolor, ira, desdén y soledad. No me habían preparado para volver a verla, pero ahora que lo había hecho en una de las situaciones más inverosímiles, podía conciliar mis sueños de encontrármela con la realidad a la que me enfrentaba ahora.

Chloe Dawson era la empleada que huyó de la charcutería. Y habría que interrogarla sobre su implicación allí, o lo que vio.

No estaba preparado para interrogarla. Primero, tenía que superar el shock de verla. Asimismo, no podía tocarla y mantenerla físicamente bajo mi agarre. Si pudiera ponerle las manos encima... no estaba seguro de cómo reaccionaría. Si querría estrangularla por dejarme tan cruelmente, si querría sostenerla y consolarla por lo ocurrido en el tiroteo, o si querría abrazarla fuerte y rogarle que no volviera a dejarme. No estaba seguro de si sería capaz de dejarla marchar de nuevo, porque a pesar de la desesperación que me había causado, mi corazón nunca había seguido adelante. No estaba seguro de que pudiera hacerlo. Mi corazón le pertenecía, me gustara o no.

Afortunadamente, Liam lo entendió. Pareció darse cuenta enseguida de que yo conocía a esa mujer y de que ella sabía personalmente quién era yo. Sin que yo tuviera que explicarle nada, intuyó que tenía que hacerse cargo por mí. Mientras él se ocupaba de ella, yo me tomé mi tiempo para intentar adaptarme y superar el shock. Me paralizaba, y necesitaba más tiempo para sentir que podía manejar esto como se esperaba de mí como el capo de más alto rango de la Familia Constella.

"Franco", dijo Andy, uno de nuestros leales soldados, mientras se acercaba.

Liam guió a Chloe fuera de la habitación y yo los seguí, aprovechando la oportunidad para

mirarla detenidamente y entender mejor que estaba aquí, en mi vida, y no en un sueño o un recuerdo. Sus mechones dorados le caían sobre los hombros, y aquellos ojos azul grisáceo eran los mismos orbes cautivadores que me atraían como antes. Siempre había sido alta y atlética, muy delgada y esbelta, pero con los años había adquirido una figura más femenina, con curvas que la hacían aún más atractiva.

Asentí a Andy, arrancando mi mirada de Chloe. Había pedido a un equipo que nos siguiera a Liam y a mí hasta aquí, pero habían tardado un poco más en llegar.

Menos mal que ya están aquí.

"Agarra a..." suspiré, evitando pronunciar su nombre.

"Agarra a la testigo", ordenó Liam mientras se la entregaba a Andy y al otro soldado Constella que había llegado con él.

"Sí, señor", dijo Andy, sin mostrar ningún problema en obedecer a Liam, independientemente del tiempo que llevaba trabajando para nosotros. Todos ellos comprendieron que yo había delegado en Liam un estatus superior desde el principio.

Mientras Andy dirigía a Chloe hacia el todoterreno en el que había llegado, aparté mi mirada de ella y me concentré en volver a mi coche para resistir la tentación de mirarla. No se iba a ir a ninguna parte. Estaba bajo nuestra custodia, y mientras Andy la llevaba de vuelta a las propiedades de Constella en la ciudad, Liam y yo los seguiríamos.

Una vez que estuvimos en el coche, exhalé todo el aire que había estado conteniendo. Ahora que ya no estaba en su presencia, podía intentar tranquilizarme y prepararme para enfrentarla de nuevo. Verla fue un golpe físico tan fuerte que tuve que esforzarme para superar el estrés de semejante sorpresa.

No había muchas cosas que me hicieran sentir como si me hubieran quitado una alfombra de debajo de los pies, pero encontrarme con Chloe sí.

Liam se aclaró la garganta mientras arrancaba el coche y se ponía detrás del otro todoterreno en el que viajaba Chloe. "El hombre que maté ahí dentro no dijo ni una palabra".

Gracias. Agradecí que cambiara de tema y no me bombardeara con preguntas sobre cómo había reaccionado al ver a Chloe. Tenía curiosidad. Tenía que tenerla, pero no estaba presionando.

"Tampoco el hombre al que perseguí. Quería llevarse su información a la tumba".

Liam asintió. "No tengo mucha experiencia para decirlo, pero no parecían soldados Giovanni".

"No, no creo que sean soldados de Stefan". Fruncí el ceño, mirando el todoterreno que teníamos delante, sabiendo que no era un coche cualquiera, sino uno en el que viajaba la mujer que una vez amé. "Tampoco creo que fueran moteros del Devil's Brothers MC".

"De acuerdo. También podrían ser contratistas independientes".

Asentí. "Digamos que lo eran. ¿Quién los contrató para atacarnos?"

Liam se encogió de hombros. "No estoy seguro. No llevo aquí el tiempo suficiente para saberlo".

Tenía razón. "Y tampoco parecía ser nadie de la Familia Domino".

"Lo que significa que será interesante oír lo que pueda decirnos esa testigo ocular, esa nueva empleada que escapó". Me miró. "¿Podrás interrogarla?"

Me froté la frente, sintiendo que empezaba a dolerme la cabeza. "Lo haré". Se me escapó un gruñido amargo. "En lo que respecta a Chloe, parece que será un recordatorio viviente de cómo siempre cumpliré con mi deber por encima de todo".

"¿Qué significa eso?"

Significa que una vez me separaron de ella por culpa de mi trabajo. Y apuesto a que se interpondrá para siempre entre nosotros.

"¿Quién es ella? Vamos, hombre. Háblame. Trataré de ayudar. Si no puedes soportar estar cerca de ella, entonces te ayudaré donde pueda. Pero no me mantengas en la oscuridad".

Eva y Romeo eran conscientes de cómo me rompió el corazón. Dante no lo ignoraba, pero cuando ocurrió, había estado demasiado ocupado como para involucrarse demasiado en ver cómo estaba.

"Esa mujer era la dulce chica de la que me enamoré cuando éramos adolescentes. Ambos crecimos en Beckson, y estuvimos juntos en la secundaria". *Incluso desde el 7mo grado.* "Ella era mi vida, pero a medida que crecía, sabía que se esperaba que me mudara a la ciudad y trabajara para Dante. Sabía que se esperaba que yo estuviera más ocupado con más funciones oficiales para Dante en el corazón de la organización, al igual que Romeo".

"¿Pero no creciste cerca de Dante y los demás?"

Negué con la cabeza. "Mi madre quería estar más cerca de su cuñada, mi tía, que estaba en cuidados de larga duración aquí. Viví con ella desde que murió mi padre, pero se sobreentendía que siempre formé parte de la organización Constella".

"Bien. Entonces, ¿qué pasó?"

Ella huyó.

Me desconecté por un segundo, observando el todoterreno delante de nosotros, sabiendo que sus días de huir habían terminado por ahora. No la dejaríamos marchar hasta que hubiéramos acabado con ella.

"Quería que viniera conmigo a la ciudad, pero sus padres se opusieron".

Liam resopló. "¿Qué, no lo aprobaban?"

"No. En absoluto. El juez y la señora Dawson eran unos cretinos santurrones que no aprobaron jamás que su única hija saliera con alguien como yo, un miembro de la Mafia. Ella siempre estaba discutiendo con ellos, insistiendo en que nos queríamos y que debíamos tener la oportunidad de estar juntos después de que se graduara de la secundaria. Yo ya había salido, sólo esperaba que se viniera conmigo a la ciudad. Volvía todos los fines de semana para estar con ella cuando entrenaba con Dante y los soldados en la ciudad. Prometí traerla conmigo, lejos de sus padres, pero ella tenía demasiado miedo de su control y de contrariarlos.

"En lugar de eso, huyó. Se marchó y nunca volví a saber de ella. Tenía algunas becas para estudiar, pero no sé adónde fue. El día que le rogué que considerara la posibilidad de venir a la ciudad conmigo, me dijo que no podía hacerlo. Entonces se fue. No me eligió a mí".

Después, reaccioné mal. Inmediatamente me dediqué a acostarme con cualquiera y a ser el seductor por excelencia. Se suponía que las aventuras y los rollos de una noche borrarían el control que ella tenía sobre mí, pero nunca cambió nada. Yo le pertenecía, aunque me hubiera abandonado a mí y al amor que compartíamos. Ninguna mujer se le comparaba, y ella era la vara de medir con la que yo medía a todas las demás. Toda una vida de acostarme con cualquiera no pudo borrarla de mi mente. Sus recuerdos perduraron hasta el día de hoy.

"Maldición".

Gruñí una risa irónica. "Sí. Eso lo resume todo".

"Entonces, ¿cómo, o por qué, acabó trabajando para una empresa de Constella?"

"Dudo que lo planeara así. Creo es que ella no sabía A&J Deli *era* un negocio tapadera de Constella. Si lo hubiera sabido, se habría mantenido alejada. Sus padres la envenenaron para que pensara que todos los de la familia Constella somos malvados".

"Bueno, claramente estaba allí cuando ocurrió el tiroteo. Y podría tener respuestas".

"Sobre su trabajo allí", dije. *Pero no sobre por qué me dejó. Por qué pisoteó mi corazón y rechazó la conexión que teníamos.*

"Puedo interrogarla", me ofreció. "Si para ti es demasiado enfrentarla de nuevo".

"No". Negué con la cabeza mientras el todoterreno en el que viajaba tomaba la entrada. La habíamos llevado a la casa vacía contigua a la mansión donde Dante vivía con Nina. El edificio adyacente no estaba vacío, pero actualmente no vivía nadie allí, lo que lo convertía en un punto intermedio ideal para cualquier cosa que no quisiéramos llevar a la casa de Dante.

"¿Estás seguro?" preguntó Liam.

Asentí. No estaba seguro. Estaba lejos de estar preparado para hablar con Chloe. Estaba ansioso por obtener respuestas, por hacer mi trabajo y hacer un seguimiento de la única testigo del tiroteo. Tenía que hacer mi trabajo y cumplir con mi deber. Al mismo tiempo, ardía de curiosidad y tenía ganas de exigirle una respuesta por cómo me había tratado en el pasado. Una explicación de cómo podía decirme que me amaría para siempre, pero al momento siguiente, darse la vuelta y decirme que ya no podía hacer esto conmigo.

"Sí. Yo me encargo". Tenía que hacerlo. Enfrentarme a mi ex, que aún era dueña de mi corazón, no socavaría mi compromiso con mi trabajo.

Salimos de los coches y, con Liam, me quedé en la puerta trasera, por donde Chloe saldría. Cuando lo hizo, vaciló.

"¿Estás bien?" Me contuve de estirar la mano para sostenerla. Liam me miró mientras la sujetaba por el codo.

Maldición. No podía dejar que viera cómo seguía afectándome. No podía dejar que viera lo

mucho que esto me había afectado.

"¿Estás herida?" pregunté en su lugar, apoyándome en lo clínica y objetiva de esa pregunta.

"No. Sólo de golpearme la cabeza", murmuró mientras se frotaba el sitio.

"Tráele agua y comida", ordené a un guardia de la casa, sin poder mirarla. Era demasiado duro. Me debatía entre querer abrazarla y reprocharle. Me tenía retorcido, y verla tan vulnerable e intimidada...

"¿Qué te parece Danicia?" preguntó Liam, refiriéndose a la antigua doctora de urgencias que trabajaba para la familia.

Asentí. "Sí, sólo para asegurarnos de que su herida en la cabeza no será un problema".

"No hablen de mí como si no estuviera aquí", espetó.

Me puse frente a ella, endureciéndome para no interesarme. Para no preocuparme. No duré mucho. No podía mirarla y olvidar todo el dolor que me había causado. Me había herido. Me rompió el corazón, y no estaba seguro de poder poner la otra mejilla y soportar enfrentarme a ella, sin importar cuánto tiempo hacía que había rechazado nuestro amor.

"¿Qué es esto?" preguntó Romeo al salir de la casa, sin apenas poder mirar a Chloe mientras los guardias la llevaban dentro. Ella agachó la cabeza, sin el valor suficiente para levantar la cara.

"La testigo ocular de la charcutería", respondió Liam mientras yo caía en el hechizo de querer ir tras ella. No podía apartar la mirada, atascado con la pérdida de ella alejándose de mí. Estaba condenado si la miraba y condenado si no lo hacía.

"¿Oh?" Romeo la miró y luego a mí, frunciendo el ceño. "¿Qué pasa?"

Resoplé. *Tantas cosas que no puedo empezar a hacerles frente.* "Es Chloe Dawson".

Volteó la mirada hacia ella y luego la miró dos veces. "¿No es ese el nombre de la chica que...?"

"Sí". Sacudí la cabeza y me giré. "Puedes interrogarla. Necesito un momento para procesarlo".

Un minuto no sería suficiente para procesar el torbellino de volver a ver a la mujer que amé y perdí.

Ya había pasado la mitad de mi vida echándola de menos. Y no estaba seguro de si este reencuentro podría ser la bendición de tenerla cerca para amarla de nuevo... o una maldición que podría liberarme de una vez por todas.

6

CHLOE

Me atraparon. Los mafiosos de Franco me tenían en el coche y no me dejaban ir. No se lo pedí. Tampoco gasté saliva rogándoles que me soltaran.

Si la Mafia Constella estaba implicada en el tiroteo de la charcutería, se tomarían el incidente por su mano. Nadie se atrevería a interrogarles. Ninguno se pondría en contacto con la policía, ni siquiera yo. Mi intención era permanecer fuera del radar de la ley y la autoridad "reales", pero estaba claro que no había previsto acabar bajo la custodia de esta rama no oficial de la justicia.

De todas las Familias de la Mafia, ¿tenía que terminar mezclada con la suya?

Pasé de huir de extraños armados a acabar en el asiento trasero de un todoterreno. Me costaba aceptar que ésta era mi vida, que todo lo que había hecho me había llevado hasta aquí, pero sabía que no podía pensar en una salida.

La Mafia no me era desconocida. Franco siempre había sabido que serviría como soldado para la organización de su tío. Nunca lo mantuvo en secreto cuando salíamos, y nunca se enfadó cuando le hice preguntas sobre cómo funcionaba todo. No me daba detalles, y yo nunca le pedía detalles que pudieran comprometer mi seguridad. No era estúpida, sólo lo bastante como para enamorarme de él, el chico malo que mis padres reprobaban con tanta vehemencia.

Verlo fue un shock, pero no podía bajar la guardia con él. En la primera mirada que compartimos en aquella habitación de motel, por la sorpresa de vernos, sentí mucho peso en su mirada. Demasiadas cosas fuertes pasaron entre nosotros, todos los sentimientos tácitos pero poderosos que ninguno de los dos podía negar. Franco y yo teníamos mucha historia, pero eso no podía importar ahora. No podía tener relevancia en el por qué me capturaron.

No. Espera. Franco y Liam no sólo me habían capturado. También me habían salvado. Vi al hombre muerto que me había estado persiguiendo desde el tiroteo en la charcutería. Si no fuera por Franco y Liam, habría muerto. Caleb habría quedado huérfano.

Desde este punto de vista, Franco era mi héroe, pero que me aspen si dejo que eso se me meta en la cabeza. Era un esbirro de la Mafia, un hombre que había elegido una vida de crimen y corrupción, dos cosas que, según él, se debían al "deber" hacia su familia.

Tenía que mantenerme en guardia, por mucho que deseara volver a verlo de otra forma. De la

forma en que me recordaba tan fácilmente nuestra juventud, cuando éramos jóvenes y estábamos tan enamorados.

Cuando nos estacionamos en un enorme complejo de casas inmensas, me esforcé por establecer contacto visual con él. Aunque sentía una gran tensa presión cuando me miraba fijamente, no podía enfrentarlo. No con todos esos hombres. No en un lugar público como éste. Mientras los hombres hablaban, intenté mirar a mi alrededor y averiguar adónde me habían llevado.

"¿Estás bien?" preguntó.

Vi cómo extendía la mano para sostenerme, pero pareció pensárselo dos veces porque luego bajó el brazo.

¿En qué universo podría estar bien después de encontrarme contigo, Franco?

"¿Estás herida?" preguntó en su lugar.

"No. No. Sólo de golpearme la cabeza", murmuré y palpé suavemente el lugar.

"Tráele agua y comida", ordenó.

"¿Qué te parece Danicia?" preguntó Liam.

¿Quién?

"Sí, sólo para asegurarnos de que su herida en la cabeza no será un problema", respondió Franco.

Y si es un problema, ¡es mi problema! "No hablen de mí como si no estuviera aquí".

"Por aquí", me indicó un guardia, haciéndome un gesto para que avanzara hacia la casa. Después de responder así a Franco, no me atreví a mirarle. Por lo que yo sabía, estaba contando el tiempo que faltaba para que yo dejara de estar aquí. No había cometido ningún delito por trabajar en A&J's Deli. Tampoco había hecho nada malo al intentar huir y esconderme de aquellos asesinos. No tenían derecho a tratarme como si fuera un cómplice o un instigador de más problemas.

Tampoco es como si me estuvieran atando. Era una pequeña concesión, pero tenía que apreciarla.

Me condujeron a una habitación y cerraron la puerta. En cuanto se fueron los guardias, volvió otro con una bandeja de comida. Este tampoco dijo nada. Puso la comida y la botella de agua sobre una mesa, y sólo entonces me desplomé en el borde de la cama y suspiré.

Dios mío. Esto es un desastre. Me froté la cara, abrumada por todo el caos, pero en el fondo agradecía que esta vez solo sufriera yo. Con Caleb de vacaciones de primavera, estaba lejos de este peligro. Se quedaba en casa de un amigo de Brooklyn que vivía con su abuelo, y me alegraba mucho de no tener que preocuparme por él aquí mientras me instalaba en un nuevo trabajo.

¿Qué trabajo?

Sacudí la cabeza. Aunque no hacía mucho que conocía a Manny y Suzie en la charcutería, los echaba de menos a ellos y a lo que representaban. Se suponía que eran mis nuevos empleadores, jefes a los que no les importaría pagarme bajo cuerda y mantener las cosas en secreto.

Independientemente de lo bien que hubiera podido llegar a conocerlos, estaba segura de que eran inocentes y no merecían morir así.

Ahora, mi nuevo comienzo en la vida tendría que ser reiniciado de nuevo.

Tan pronto como saliera de aquí.

Miré hacia la puerta cuando alguien llamó, y luego entró. El hombre alto no era el que yo temía y deseaba volver a ver a partes iguales. No era Franco, sino su primo lejano.

"¿Romeo?" le pregunté. Ese era el nombre del hombre al que más hacía referencia, Romeo, el hijo de Dante, el Jefe.

"Sí". Se rió una vez, ligeramente. "Me sorprende que lo recuerdes".

Asentí y me aclaré la garganta. "Franco me habló de ti. Hace tiempo".

"Cierto". Romeo cogió una silla y le dio la vuelta para sentarse a horcajadas sobre ella mientras me miraba. "Hace mucho tiempo. Definitivamente es una sorpresa verte de nuevo, y más así.

¿Así cómo? Romeo se estaba acomodando para charlar, y con el estómago pesado de incomodidad me di cuenta de que me estaría haciendo preguntas. Franco parecía no querer saber nada de mí.

¿Y de cualquier forma, cómo puedo culparlo?

"¿Chloe?"

Parpadeé, sacudida por mis cavilaciones. "¿Dónde está Franco?"

Romeo se encogió de hombros. "Ocupado. Dime. ¿Cómo es que estamos experimentando este viaje al pasado, reuniéndonos de esta manera?"

Respiré hondo, casi agradecida por la oportunidad de hablar de esto. Desde que aquellos hombres entraron en la charcutería, había estado reprimiéndolo todo. "Me presenté en A&J's para mi turno, pero a los diez minutos dos hombres irrumpieron por la puerta principal y empezaron a tirotear el local. Me dejé caer en el almacén de atrás y me escondí. No tenía ni idea de lo que estaba pasando. Estaba tan aterrorizada que me quedé paralizada y me hice un ovillo, con la esperanza de que no me vieran".

"¿Los reconociste?"

Sacudí la cabeza y describí lo que pude. "También llevaban máscaras. Desde donde estaba sentada, no podía ver demasiado del piso de la tienda, pero vi a Manny y a Suzie en el..." Se me hizo un nudo en la garganta al recordar aquello.

Romeo destapó la botella de agua y me la ofreció. "Ve a tu ritmo".

Asentí y di un sorbo al agua que me ofrecía. "Estaban muertos, tirados en el suelo cubiertos de sangre".

"¿Dijeron algo?"

Fruncí el ceño. "¿Manny y Suzie? No, sólo pudieron gritar".

"Me refería a los tiradores".

"No. Si hablaron entre ellos, no lo oí por encima de los disparos. En cuanto los oí, me escondí".

Suspiró. "¿Y después?"

"Me escabullí por detrás, pensando que podría huir. Iba andando al trabajo, es decir, hasta ahora. Me mudé a la ciudad hace sólo un par de semanas y casualmente compré un par de cosas en la charcutería cuando Manny dijo que estaban buscando contratar algo de ayuda". Me encogí de hombros. Era extraño que aquello pareciera que había pasado hacía siglos, pero sólo hacía dos semanas.

"En cuanto salí, apareció otro hombre, otro con máscara, y me disparó. Me lancé hacia la furgoneta y me concentré en salir de allí. Lo siguiente que recuerdo es que me perseguían en ese camioneta. Me perdí en la ciudad, lo que me ayudó a perderlos, pero me alcanzaron en la autopista. La furgoneta estaba a punto de quedarse sin gasolina cerca de Beckson, así que me desvié para salir de la rampa allí y me escondí en esa desagradable habitación de motel. No sabía dónde más ir. No tenía mi teléfono ni dinero ni nada". *Odio revivir esto.* "Estaba tan agotada que me desmayé. Pero volvieron. No sé por qué esperaron toda la noche, quizá por la lluvia, pero registraron el motel y supe que estaba acorralada. Pero entonces Liam y Franco estaban allí y..."

"Y se encargaron de esos hombres". Hizo algunas preguntas más sobre el tiroteo, pero yo no tenía nada más que añadir. No sabía nada. Ocurrió tan de repente, y yo llevaba poco tiempo trabajando allí.

"¿Y qué hay de..." Romeo dejó de hablar cuando Franco entró en la habitación.

Me incorporé, tomando nota de su actitud severa mientras entraba. "Yo me encargo desde aquí". Puso la mano en la espalda de Romeo. El hombre alto y tatuado asintió y se levantó.

"¿Seguro?" Romeo me miró.

"Sí. Todo grabado". Franco se sentó y señaló con la cabeza el teléfono que grababa el audio de esta conversación.

"Bien. Esperaré para hablar contigo después", le dijo Romeo. "Bébete esa agua", me aconsejó mientras se dirigía a la puerta. "Pareces deshidratada".

No, sólo cansada. De la vida. De luchar. De todo. Pero le mostré obedientemente la botella y bebí un sorbo. Servía para tener algo que hacer, en todo caso.

Franco no iba a dejar que nada le impidiera hacerme preguntas. Debió escuchar lo que le dije a Romeo porque no empezó por el tiroteo. Fue más atrás.

"¿Por qué trabajabas en esa charcutería?" Su tono era firme, enfadado, incluso, y no quise descifrar por qué estaría enfadado conmigo. Yo era la víctima aquí.

"No sabía que estaba asociada con tu familia".

"Eso no es lo que he preguntado".

Entrecerré los ojos, odiando que fuera tan conflictivo. Por otra parte, con la forma en que lo dejé, ¿por qué no iba a serlo? "Quería un trabajo que pagara bajo cuerda".

"¿Por qué?"

Negué con la cabeza. "Mi vida personal no es asunto tuyo". *Ya no.*

Resopló. "Sí, *eso* ya lo has dejado claro. ¿Cómo acabaste en A&J? Cuéntamelo todo, desde que dejaste Beckson hasta ahora".

Me molesté. "Acabo de decirte que mi vida no es asunto tuyo".

"El único empleado superviviente de una empresa propiedad de Constella sí lo es. La vida del testigo de un ataque a una empresa de Constella sí lo es. Así que completa los detalles, Chloe. Explícame cómo no estás involucrada en este tiroteo".

Imbécil.

"¿Qué pasó desde que me dijiste que "no podías hacer esto" hace tantos años y me dejaste?"

Oh, Franco. Mi corazón se ablandó ante su tono dolido, pero no podía pulsar rebobinar y deshacer el daño que le había hecho. "Fui a la universidad en Nuevo México, con una beca. Salí con algunos chicos. Acabé dejándolo cuando los cursos se me hicieron demasiado difíciles porque tenía que mantener otras cosas".

"¿Qué otras cosas?"

Apreté ligeramente los dientes, maldiciéndolo por exigir detalles. "Pasatiempos. La familia".

Puso los ojos en blanco ante aquella mención. No me refería a la familia como a mis padres moralistas que no soportaba, sino a *mi* familia. La muy pequeña que yo había formado.

"Principalmente trabajé duro en cualquier trabajo que pude encontrar y traté de evitar el contacto con mis padres. Eran demasiado controladores". *Y todavía lo son.*

"¿Eso es todo? ¿Eso es todo lo que has hecho desde que te fuiste de la ciudad? ¿Todo lo que pasó entre que me dejaste en Beckson y que te presentaste a trabajar en A&J's?"

Asentí, rezando para que se lo creyera.

Me miró fijamente, como si buscara en mi rostro cualquier indicio de engaño. No estaba de humor para contarle mi mayor secreto. Cuanto más tiempo mantenía esa verdad en mi boca, sin decirla, más parecía enfadarse.

Era imposible que este hombre tan sexy leyera la mente y simplemente *supiera* que no se lo estaba contando todo.

"¿Valió la pena?"

"¿Qué?" Contuve la respiración, suspendida en el borde del nerviosismo y la confusión.

"¿Valió la pena? Todos esos años que estuvimos separados. ¿Valió la pena?" Sus labios permanecieron apretados en una línea firme. Al inclinarse, su cabello rubio sombreaba su frente. Más cerca, parecía luchar por no acercarse a mí. Se contuvo, pero la tensión entre nosotros crecía y crecía.

Lo miré fijamente, negándome a responder. "No es justo que me presiones así. ¿Y ahora?

Después de que me persiguieran y casi me dispararan y..." Gruñí, negando con la cabeza. "No puedes preguntarme eso de la nada. No habrías entendido mi razonamiento. Ni entonces ni ahora". Me puse en pie, demasiado alterada e intimidada para quedarme sentada y aguantar esta serie de preguntas que nada tenían que ver con algo que pudiera importarle a su familia de la Mafia. Mis razones para dejarlo no tenían nada que ver con el tiroteo de la charcutería.

"No es justo que sigas tan enfadado ahora", insistí.

"No". Se puso en pie y se acercó. "No, Chloe. No es justo que me haya pasado media vida echándote de menos".

Fruncí el ceño, molesta por su expresión preocupada y su mirada tormentosa porque yo era la causante. Yo le había causado todo este dolor y angustia.

"No hay ni mierda de justicia en cómo me dejaste".

Las lágrimas me ardían detrás de los párpados, pero antes de que pudiera reprimirlas, acortó la distancia que nos separaba y me besó con fuerza.

7

FRANCO

En el momento en que aplasté mis labios contra los suyos, me consumió un anhelo más profundo del que jamás había sentido. Pensaba que ya la había anhelado antes, todos esos años en los que no podía olvidarla. Supuse que estaba en el fondo de la desesperación al rememorar todos los recuerdos de ella cuando yacía en la cama por la noche sin poder dormir.

Eso no era nada. Ahora que tenía la oportunidad de saborear sus cálidos labios, que se separaban jadeantes contra los míos, todo mi deseo y mi dolor se fundían en algo tan potente e intenso que inmediatamente me absorbía tal lujuria que apenas podía respirar.

Ella tampoco podía. No con la firmeza con la que la estrechaba contra mí. Inhalando por la nariz, luché contra la necesidad de aire mientras unía nuestras bocas en una perfección húmeda y caliente.

Igual que antes. Ella era *exactamente* igual que antes, y la familiaridad de besar a la única mujer que siempre había deseado me dejó conmocionado y destrozado.

Había soñado con este momento. Fantaseaba con volver a saborear sus labios descarados. Nunca había contado con tener la oportunidad de siquiera tocarla. Pero ahora sí, y lo acepté todo. El chisporroteo del contacto entre mi piel y la suya al deslizar la mano por su mandíbula hasta acariciarle la nuca. Todos aquellos brillantes mechones de oro susurrando suavemente sobre mis dedos. Su aroma, todavía tan dulce y avainillado. Su sabor, ese sabor atrevido y adictivo del amor perdido.

Ella gimió muy levemente, muy silenciosamente, en respuesta. Era música para mis oídos, un sonido sexy que nunca había sonado tan sexy como cuando ella lo liberaba. Un maullido embriagador que me excitó aún más.

Demasiado pronto, se soltó. Se echó hacia atrás y jadeó, mirándome con una lujuria desenfrenada, pero también con cansancio en los ojos. "No". Se pasó la lengua por los labios. "No, Franco. No debería..."

Gruñí, sacudiendo la cabeza mientras me zambullía de nuevo. La silencié con un beso más profundo y esperé a que intentara apartarme. Cuando no lo hizo, me quedé atascado en incitarla a que se atreviera a hacerlo de nuevo. A rechazarme. A darme otra demostración de lo equivocado que tenía que estar con ella.

Pero no lo hizo. Me devolvió el beso, deslizando su lengua para batirse en duelo con la mía. Me acarició el pecho y subió sus manos por mi torso hasta que pudo pasar los brazos sobre mis hombros y aferrarse a mí.

¿No deberías qué, *Chloe? ¿Romperme el corazón?*

Agarré su camiseta y metí las manos bajo la tela para torturarme con otro viaje al pasado. Pasé los dedos y las palmas de las manos por aquella carne suave, reaclimatándome a la calidez de su cuerpo atlético. Ahora tenía más cuerpo, más curvas a las que aferrarse.

Le subí la camiseta y esperé a que me dijera que no o a que protestara. Preveía que detendría mi ansiosa exploración, que se había hecho esperar durante la última década. Contaba con que se estremeciera y retrocediera, que insistiera en negarse a intimar.

Pero tampoco lo hizo. En lugar de eso, se inclinó hacia mí, levantando los brazos para que pudiera subirle la ropa y sacársela por encima de la cabeza. Le arranqué la tela y la dejé caer, y con el mismo movimiento halé mi camisa. Los botones volaron, pero no me importó. Lo único que me importaba era volver a tocarla. El deseo de sentirla desnuda y ruborizada era abrumador, y no me detuve hasta que estuve sin camisa como ella. Hasta que sus pechos se liberaron del sostén. Sus pezones duros y perlados se clavaron en mi pecho, y las firmes puntas provocaron otro gruñido de mis labios.

"¿No deberías *qué*, Chloe?" exigí mientras besaba su mandíbula hasta llegar a su cuello. Mis manos no estaban ociosas. Mientras enhebraba sus dedos en mi cabello y me sujetaba con fuerza, mantenía mi cara pegada a sus pechos mientras bajaba para chupar sus generosas tetas.

Tampoco tardé mucho en desabrocharle los pantalones. Una vez que se los quité, junto con sus bragas, en esta loca y apresurada carrera por desnudarla, la levanté. Cada nalga llenaba mis manos perfectamente. Por aquel entonces, era delgada y estaba en forma, musculada por correr en atletismo y jugar al baloncesto. Ahora tenía más carne en los huesos y yo no podía saciarme de esa carne. De ella. Chloe me atormentaba en los recuerdos que no podía olvidar y en el momento presente de volver a conocer su cuerpo.

"¿No deberías hacer qué?" volví a preguntar. Sujetarla le dio la libertad de rodear mi cintura con sus piernas. A este nivel, podía dedicar mi boca a besar, lamer y chupar sus pechos. Sus pezones no podían estar más duros y se me clavaban para que los probara uno tras otro. Aún así, quería que me empujara. Que me empujara hacia atrás. Que me rechazara, de nuevo, y puede ser que esta vez, lo asimilaría como una declaración final de que no podíamos pertenecer el uno al otro.

"Yo... oh, Franco". Jadeó, enmarcando mi cara para inclinar mi cabeza hacia arriba. Me rendí a su petición, levantando mi boca hacia la suya para besarla con abandono. Me chupó la lengua, y la provocación fue directa a mi verga dura. Pero cuando gimió en mi boca y me rodeó el cuello con los brazos en un abrazo aún más fuerte, juré que mi cabeza se astillaría y nunca podría volver a estar completa.

Esta mujer me destripaba. También me estimulaba en todos los aspectos importantes: cuerpo, mente y alma. Aquí y ahora, sin embargo, me hechizaba y me provocaba para que me la cogiera.

Bajé a la cama y la dejé caer sobre el colchón frente a mi. Sólo dejé crecer la distancia que nos separaba un momento. La seguí hacia abajo, pero hice una pausa para bajarme la cremallera y

quitarme los pantalones.

Sus piernas se abrieron para mí, ensanchándose para dejarme acomodarme sobre ella. No podía dejar de mirarla detenidamente, y lo hice. La vista de su cuerpo exuberante me mostró cómo había madurado, cómo había cambiado en los últimos diez años, y todo lo que pude ver fue cómo se había vuelto más hermosa, más seductora y tan sensual mientras me miraba con la impaciencia brillando en sus ojos.

Me cerní sobre ella, sumergiéndome. Esto fue rápido. Era una combustión instantánea de dos mitades de un alma que volvían a encajar, y la mera idea de tenerla de nuevo me hacía delirar de deseo. Era una fuerza que no podía intentar controlar, y cuando me puso las manos en la cara para instarme a que me arrastrara sobre ella, me vi en deuda con sus deseos.

"¿No deberías querer esto?" me burlé, aún desafiándola a completar su frase. Si me empujaba hacia atrás, si decía que no, mierda, tenía que renunciar a ella de una vez por todas. Tenía que *saberlo*. Tenía que decirme que no habría esperanza posible. Hasta que no cortara esta conexión que me acercaba cada vez más a ella, no podría retirarme. No podía refrenar esta necesidad hirviente de tenerla.

Nos besamos, de forma caliente y rápida, antes de que pudiera provocarla más y antes de que ella pudiera responder. En lo más recóndito de mi mente, quise convencerme de que su beso *era* su respuesta. Que al pasarme los brazos por los hombros y levantar las piernas para rodearme la cintura, me estaba mostrando su respuesta.

Que me jodan. Que te jodan. ¡Que te jodan! No podía pensar con claridad, ahogado por la sensación de saborear y sentir a aquella mujer. El ardor del contacto me recorría la piel. Su presencia, tan cálida y familiar a pesar de los años, se filtró en mí y me negué a dejar que se desvaneciera ni un segundo.

Deslicé la mano hacia abajo, acariciando su coño y extendiendo la abundante crema que goteaba de su entrada. Estaba excitada, húmeda y necesitada de mí. Lo sentí en la succión de su apretada entrada cuando introduje el dedo. Lo oí en la respiración entrecortada que dejó escapar ante mi contacto invasivo.

Aun así, no protestó.

Maldita seas. Podía rechazarme y huir. Hace tantos años, eligió una vida sin mí. Y ahora, en este encuentro que osciló entre destino y maldición, ¿podía volver a elegirme? ¿Optar por más conmigo, una muestra de la intimidad que teníamos cuando quemábamos las sábanas cuando éramos más jóvenes?

"¿No deberías quererme?" gruñí, deseando que mi rabia contra ella se impusiera a mi deseo salvaje por ella.

Acerqué mi verga a su coño. No se puso tensa. No me dio largas ni insistió en más preliminares. En vez de eso, dejó caer las piernas. Sus rodillas se deslizaron a los lados y más arriba, levantando su pelvis hacia mí. El ángulo era como una ofrenda de su coño, y yo no iba a dudar.

Después de acercar la cabeza de mi verga a su resbaladiza abertura, empujé hacia dentro. El primer estirón fue glorioso, ese guante apretado en mi pene. No fue suficiente, ni mucho menos. Con toda la nostalgia que había soportado y lo mucho que la había echado de menos en los

últimos diez años, sufrí un momento de necesidad de saber que esto era real. Que ella estaba aquí, conmigo y en carne y hueso. Ser consciente de que no se trataba de otro sueño o de proyectar la idea de ella en otra mujer mientras deseaba que mi verdadero amor me recibiera.

"Franco. Dios mío. Por favor". Me arañó la espalda mientras echaba la cabeza hacia atrás. Hebras doradas se extendían sobre la almohada como un halo. Pero ella no podía ser mi ángel. Era el diablo, la mujer malvada que me rompió el corazón al marcharse después de haber prometido que no lo haría y que no podría. Me arruinó jurándome que nuestro amor resistiría pasara lo que pasara.

No me decía que no. No me rechazaba en absoluto. Recibía de ella todo lo contrario. Me *suplicaba*. Me instó a entrar.

Apretando los dientes, la maldije por haberse marchado en primer lugar. Empujé hasta el fondo de su calor resbaladizo y apretado, metiéndome lo más lejos que pude. Toda mi verga palpitante estaba dentro de ella. Estaba hasta las pelotas en el coño de Chloe, y si no estuviera sintiendo la exquisita presión de ser enfundado tan perfectamente por esta mujer, no habría sabido qué significaba esto.

"Oh..." gimió, bajo, largo y sucio, y yo perdí el control.

No escucharía ni una sola protesta de sus labios. No iba a cambiar de opinión y elegir huir de mí ahora.

No hasta que me la cogiera duro y rápido, en una carrera para mostrarle todo lo que ella, lo que nosotros, nos habíamos estado perdiendo durante los últimos diez años. Todo ese tiempo perdido, desaparecido y que nunca podrá ser recuperado.

Como una máquina, le penetré el coño, asegurándome de frotarle el clítoris con cada embestida. Luego se la saqué para volver a penetrarla.

El sudor goteaba de mi frente por el esfuerzo de empujársela. Frotándome contra ella, la empujé contra el colchón y descargué todo el deseo embotellado que había reprimido durante demasiado tiempo.

Ella no era más fuerte que yo. No podía resistirse a cómo nos atraíamos el uno al otro, ni siquiera en esta situación. Predije lo cerca que estaba de correrse, sintiendo cómo se tensaba, y empezó a mecerse contra mí y a recibirme embestida a embestida.

Estaba tan cerca, tan preparado para explotar dentro de ella. No había ninguna posibilidad de que ninguno de los dos durara, no con lo repentina y hambrientamente que habíamos chocado después de discutir. Era una tortura oírla hablar de una vida lejos de mí, de cómo se había largado para estar sin mí durante años.

Sentir el apretón de su coño borró el escozor de ese conocimiento. Dejarla gritar por la intensidad de su orgasmo borró la negatividad de mi mente de que nunca se hubiera acercado a mí.

Con otra embestida, mis pelotas se tensaron y sentí que mi orgasmo se acercaba. Un cosquilleo me cargó desde la base de la columna vertebral, y estaba demasiado ido para intentar saborear este momento o arrastrar la tensión del placer inminente.

No podía durar. Gimiendo ruidosamente, me vacié dentro de ella. Mi verga se crispó, hundida en

su cálido coño que me sacó toda la leche. Todo mi semen fluyó dentro de ella, justo donde debía estar. Donde debería haber estado cada día durante la última década.

Detente. Deja de aferrarte al pasado. Mis regaños mentales eran endebles, demasiado débiles para ser registrados. Los pensamientos cesaron. Las ideas se desvanecieron. Sólo pude desplomarme sobre ella y saborear la sensación de nuestros pechos agitándose el uno contra el otro. Los dos nos apuramos a recuperar el aliento. El sudor manchaba nuestra piel y, mientras permanecíamos entrelazados, tan profundamente unidos como antes, dejé la mente en blanco.

Hasta que algo cambió. Siguió abrazándome suavemente, pero su cuerpo se movía de forma diferente. Ya no aspiraba aire desesperadamente para estabilizarse y relajarse, sino que su pecho se levantaba contra el mío. Con sollozos y temblores, se echó a llorar.

Si había alguna reacción que pudiera haber esperado después de cogerme a mi ex tan duro y rápido sin ningún tipo de control, no era esta.

La había hecho llorar. No quería, ni podía, retractarme de haberme acostado con ella así, pero mientras se la sacaba y me alejaba de su cuerpo desnudo y enrojecido, me sentí como un monstruo.

8

CHLOE

¡N*o! No me dejes. Por favor, no me dejes.*

Me enjugué los ojos, luchando contra la visión borrosa por lágrimas. Ver a Franco bajarse de la cama no fue fácil. Luché contra la necesidad imperiosa de rogarle que se quedara conmigo, que se acostara conmigo sólo un momento más, pero era una petición demasiado cruel. No tenía derecho a pedirle que me abrazara. No tenía motivos para exigirle caricias más tiernas.

Nada de ese rapidito fue tierno. La mitad del tiempo se burlaba de mí, empujándome a que le dijera que se fuera.

No había sido capaz de protestar cuando me puso las manos encima y me quemó la piel. Las palabras me fallaron cuando exploró, reajustándose a amar mi cuerpo.

Cuando me besó por primera vez, quise decirle que no debía precipitarme con él hasta que me explicara por qué yo era importante en que le dispararan a la charcutería. O cómo pensaba que caer en la cama podía ser sensato en el contexto de cómo nos habíamos reencontrado.

"¿Dónde...?" Mi voz era demasiado quebradiza, pero luché por volver a hablar. "¿Adónde vas?" Sentada en posición vertical, podía seguir sus movimientos por la habitación. Mientras las malditas lágrimas seguían acumulándose y derramándose, seguí sus movimientos mientras se ponía los pantalones antes de pasearse.

No salió de la habitación y, mientras recuperaba el aliento, intenté aferrarme a ese hecho. No salía corriendo de aquí, decidido a huir.

Ese era *mi* trabajo. Yo era la que huía.

Recuperé el aliento, trabajando a través de las emociones que obstruían mi garganta. Había tanto que superar. Tanto que soportar y aceptar.

Ahora que las últimas oleadas de dicha se desvanecían de aquel orgasmo, era vulnerable a sentir mucho más que el innegable deseo y la urgencia de venirme con él.

Conmoción. Estaba sumida en un profundo pozo de conmoción y estupefacción por haberme acostado con el único hombre al que siempre había amado. Franco siempre había sido el elegido. Desde la primera vez que nos besamos, supe que era el hombre que tendría mi corazón para

siempre.

En el momento en que me besó después de su declaración desconsolada, de que no era justo por mi parte haberlo dejado, sentí que había vuelto a casa. Tocarlo, besarlo y que me penetrara así de fuerte, *estaba* en casa. Caer en la cama con Franco fue la prueba viviente de que fui una tonta al separarme de él. Con él, encajaba en el lugar que me correspondía en la vida: a su lado.

Pero eso es imposible. Era demasiado difícil de entender entonces, cuando huí de casa, y seguía siendo demasiado difícil de aceptar ahora. Nuestras decisiones nos habían separado y me desilusionaba pensar que pudiéramos tener un futuro juntos. Por muy bien que me sintiera estando realmente con él, no podía ser factible.

Exhalé un último suspiro, reconfortada por su permanencia aquí. No se fue. Caminando de un lado a otro, con paso firme, como si el movimiento lo calmara, permaneció en la habitación, casi como si esperara a que me sobrepusiera, a que me calmara y pudiera hablar.

Me lamí los labios, desgarrada por la necesidad de hablar, pero no sabía cómo empezar ni qué decir.

¿Siento mucho haber huido?

¿Por favor, cógeme otra vez porque me hace sentir mejor?

No me odies, pero ¿puedo irme otra vez?

Nada funcionaría. Eran clichés que no ayudarían en esta situación.

"Lo siento".

Parpadeé ante sus sencillas palabras, directas, contundentes y sinceras. No estaba hablando por hablar, pero no entendía cómo pensaba que debía ser *él* quien se disculpara.

"Siento haber sido tan..." Frunció el ceño, parecía enfadado y decepcionado consigo mismo mientras me señalaba. "Siento haber sido tan brusco".

Me enjugué las últimas lágrimas y luché contra las ganas histéricas de reír. "¿Demasiado *brusco*?" Estuvo en su punto. Perfecto. Tan bueno que volví a desearlo a pesar de todas las razones por las que definitivamente no debería hacerlo.

"No debería haber sido tan rudo y..."

Bajé las piernas de la cama. "Franco, está..." No podía decir que estaba bien. Si estaba llorando, tan sorprendida por lo bien que se sentía tenerlo dentro de mí y besándome tan posesivamente de nuevo, nada estaba bien.

"Ven aquí". Me tendió la mano para ayudarme a levantarme. Una vez de pie, me abrazó con ternura. No era una excusa para tocarme, sino un abrazo de seguridad. "Déjame al menos limpiarte".

Sonreí, conmovida de que pudiera ser tan suave y cuidadoso conmigo. Tal vez fuera eso. Gastó tanta rabia y frustración con lo que llamó sexo brusco que ahora sólo tenía energía para ser delicado y tierno.

Me condujo al cuarto de baño y, después de abrir el grifo, lo seguí hasta la ducha. El agua caliente golpeaba y masajeaba mi cuerpo. Se sintió tan bien que no pude contener un gemido de placer. Nunca tenía un lujo como éste, sólo me permitía apartamentos pésimos con baños patéticos y una presión del depósito de agua aún peor.

"¿Ves?" dijo, un poco burlón. "Fui demasiado brusco contigo".

Sonreí con satisfacción, manteniendo los ojos cerrados mientras levantaba la cara hacia el chorro de agua. "No demasiado brusco".

Frotó con el pulgar las marcas que me había dejado de cogerme con tanta fuerza. "No esperaba hacer eso".

Asentí. "Yo tampoco".

Gruñó una carcajada. "¿Qué quieres decir?"

"Bueno. Viendo que mataste a ese hombre que me perseguía, creo que no es descabellado pensar que tú y Liam me salvaron allá. Y que lo que hicimos en la otra habitación podría confundirse con alguna extraña forma de gratitud".

Se limpió y me dejó empezar por la cabeza. Era la primera vez que podía limpiarme desde el turno de A&J Deli que nunca terminé, y quería ronronear ante la oportunidad de hacerlo. Odiaba tener la sensación de estar lavando las pruebas de lo que Franco y yo habíamos hecho, pero con él en la ducha, limpiándose a mi lado, no sufría su ausencia.

"Me refería a que no entré en la habitación para interrogarte hasta el punto de que cogiéramos así".

Suspiré. "Pero dejaste que Romeo me interrogara primero".

"Necesitaba un momento, Chloe. Verte de nuevo me desequilibró".

Sé exactamente lo que quieres decir.

"No me disculparé por lo que acabamos de hacer".

Yo tampoco. "Yo... yo también lo quería, Franco".

"Pero no fue por eso que entré en la habitación".

"Simplemente ocurrió", terminé por él, asumiendo mi parte de la espontaneidad de lo ocurrido.

"De todos modos, confío en que Romeo te haya sacado todas las respuestas posibles". Me miró seriamente, como si estuviera tratando de lidiar con esta situación de vernos de la última manera que cualquiera de nosotros podría haber imaginado.

"¿Seré un rehén aquí?" le pregunté.

Me estudió de nuevo, con esa expresión melancólica y solemne tan marcada en su rostro mientras cerraba el grifo. Dejándome esperando una respuesta, se centró en coger toallas y seguir atendiéndome. Aunque no me secó, se tomó su tiempo para envolverme en la toalla y observarme, como si necesitara asegurarse constantemente de que yo estaba aquí, en carne y hueso, y no en su imaginación.

"¿Franco? ¿Romeo y tú me mantendran aquí?" No quise preguntar por cuánto tiempo. Si pensaba asegurarme aquí para siempre, eso sería un secuestro. Aunque sabía que estaba en la Mafia y que los Constella no estaban por encima de cometer ese delito, necesitaba saber por qué más me necesitarían.

"Ahora que he respondido a sus preguntas..."

Gruñó. "¿Tan ansiosa estás por volver a huir?"

Tragué saliva y rompí el contacto visual, intimidada por admitir que sí, que lo estaba. Su afiliación con la familia Constella siempre fue un punto de discordia entre nosotros. Mis padres nunca aprobaron a Franco cuando salíamos juntos, y se pondrían furiosos de saber que habíamos vuelto a conectar a pesar de las circunstancias. Durante mucho tiempo había luchado contra el prejuicio de que Franco perteneciera a la Mafia. Sabía que sus acciones hacia mí nunca podrían ser algo que *él* considerara como una persona independiente, sino como un miembro obediente de la Mafia.

"Míralo de esta manera, Chloe", dijo mientras volvía a la habitación para vestirse. Señaló la ropa limpia que alguien había dejado, haciéndome un gesto para que la usara si quería, en lugar de ponerme la ropa que él me había quitado a toda prisa. Esas prendas estaban esparcidas por el suelo. Aunque eran mías y no quería estar en deuda con Franco ni con los Constela, me negué a volver a ponérmelas. Me recordaban con demasiada crudeza el baño de sangre del que había escapado por los pelos.

"Estás en el programa de protección de testigos".

"*Tu* versión del mismo", aclaré.

"Algo así". Terminó de vestirse y se cruzó de brazos mientras me miraba. Aún vestida con una toalla, me sentí mal vestida y vulnerable. Como si aquel polvo rápido no fuera suficiente para arañar la superficie de lo mucho que lo había echado de menos.

"Porque fuiste testigo de un crimen cometido contra la familia Constella..."

Me quedé boquiabierta. "¡Manny y Suzie sólo eran los encargados de la charcutería del barrio!"

"Que está en un edificio propiedad de los Constella".

Puse los ojos en blanco. "¿Así que te tomas cualquier cosa como una guerra territorial?"

"Un edificio", continuó a pesar de mi sarcasmo, "donde albergábamos diferentes operaciones en la planta sótano".

Me estremecí. "¿Qué... tipo de operaciones?" Me sentí mal, preocupada por si torturaban a gente allí abajo o depositaban cadáveres... Me tapé la boca con la mano y jadeé.

"¿Qué?" Frunció el ceño. "¿Recuerdas algo más? Nunca deberían haberte permitido bajar allí como empleada nueva de la charcutería".

"Por favor, dime que no había muertos en los congeladores ni en las neveras".

Puso los ojos en blanco. "No. El sótano se utilizaba para empaquetar".

Entrecerré los ojos y esperé más.

"Productos. Como drogas. No cuerpos".

Exhalé aliviada. "Yo... nunca estuve en el sótano".

"Y no deberías haber estado. Manny no se habría equivocado. Estaba muy consciente de que la charcutería era un negocio tapadera".

Desplomándome para sentarme en el borde de la cama, me sentí cansada de estos detalles. Estaba harta de luchar con la vida, y ahora tenía que aceptar que mi nuevo trabajo, que se suponía que era un reinicio en la vida, no era más que una tapadera para una operación de empaquetado de drogas.

"Ocurrió un crimen en una propiedad Constella. No podemos determinar por qué, ni quién pudo hacerlo".

Me tensé, intentando aparentar que sus palabras no me impactaban. Pero lo hicieron. Puede que él no tuviera ni idea, pero yo tenía mis sospechas. Me quedé callada, lo miré fijamente y deseé que dijera lo que tenía que decir y se fuera.

"¿Qué?" Me miró fijamente, dándose cuenta de que me había callado. Por mucho que lo intentara, no podía engañarlo. Era demasiado observador, sobre todo cuando se trataba de mí. Cuando estábamos enamorados, se había propuesto memorizar cada centímetro de mi cuerpo, por dentro y por fuera. Conocía mi cuerpo, pero también tenía una muy buena idea de cómo funcionaba mi mente.

"Nada".

"¿Por qué dudaste?"

Suspiré. "Solo estoy aquí sentada".

"Y ansiosa por huir de nuevo".

Tal vez... no. Si la persona que había tiroteado la charcutería era quien yo pensaba, tal vez sería inteligente quedarme donde Franco pudiera protegerme por una vez.

No. Eso es estúpido. Sacudí la cabeza, tanto en un intento de aclarar mis ilusiones como de disuadirlo de la suposición ya hecha de que estaba empeñada en huir.

Como si pudiera escapar de esta casa vigilada.

"Quiero ayudarte, Chloe. Siento que te hayas visto envuelta en ese tiroteo".

Contemplé la sinceridad en sus ojos verdes, ardiendo con una firme sensación de tristeza que perduraba. Debería odiarme. Podría aborrecerme, pero sabía que lo decía en serio cuando no me deseaba el mal.

"Pero no puedo ayudarte si no lo sé todo".

Dios, no. No estaba preparada para sincerarme, no sobre la única cosa que aseguraría que me odiara, aborreciera y despreciara.

"¿Nos lo has contado todo?" exigió, lleno de autoridad pero sin malicia.

Asentí con la cabeza, tragando el sabor de la mentira no dicha, tan amargo en mi lengua.

No, Franco. Ni por asomo.

9

FRANCO

Sonaron golpes en la puerta que me hicieron dejar de mirar a Chloe. Ojalá fuera tan sencillo, que mirándola así, expectante y dejándole ver la incredulidad y la sospecha en mi expresión, la tentara a sincerarse y decir la verdad. A mí también me miraba con la misma mirada de pregunta silenciosa, instándome a soltar lo que no quería compartir con ella. Así de bien nos entendíamos. Lo bien que solíamos operar sin esfuerzo en la misma frecuencia.

Porque algo me advertía de que no estaba siendo sincera. No del todo. El truco estaba en que había mejorado en ocultarse.

Suspiré y abrí la puerta, dejando entrar a Danicia.

"Hola", le dijo a Chloe antes de dirigirse a mí. "¿Cómo te sientes?"

Maltrecho. Hecho un lío. Confundido. Pero no me hablaba a mí. Pensé que dejar que Romeo interrogara a Chloe sería el respiro que necesitaba para soportar estar en su presencia de nuevo. Pero no fue así. Después de perder el control y acostarme con ella, necesitaba más que un respiro. Necesitaba que mi cabeza volviera a estar en su sitio.

"Bien". Chloe levantó las cejas, recelosa de la mujer alta que había entrado.

"Ella es Danicia", presenté tardíamente. "Antes dirigía un departamento de Urgencias, pero ahora trabaja para la familia".

"Ah". Chloe apretó los labios.

"Y he oído que quedaste inconsciente después de un golpe", dijo Danicia, sin reaccionar a la leve expresión sarcástica de Chloe.

"Es sólo un leve dolor de cabeza..." dijo Chloe.

"Compláceme", dijo Danicia. "Echaré un vistazo rápido y me aseguraré de que no hay nada de qué preocuparse".

"Ya vuelvo", les dije a las mujeres. Dudaba que necesitaran privacidad para asegurarse de que no había preocupación por una posible conmoción cerebral o algo así, pero sería mejor que saliera.

En cuanto atravesé el pasillo, me pregunté qué podría estar ocultando. Hacía diez años que Chloe

y yo no nos veíamos, y en ese tiempo podían pasar muchas cosas. Por lo que me contó, algunas cosas no cuadraban.

Como por qué se mudaba tan a menudo.

O por qué quería un trabajo bajo cuerda.

Y cómo se las arregló para mantenerse en movimiento sin ceder a la presión de sus padres para quedarse donde pudieran controlarla.

Suspiré y me encontré con Andy y Vic, dos guardias que habían servido a la familia durante muchos años.

"Franco, tenemos una situación".

Me froté la cara. "*Siempre* tenemos alguna situación". No era mi intención quejarme, pero ahora mismo, después de volver a ver a Chloe y cogérmela, no quería centrarme en el trabajo. Quería concentrarme en *ella*. En lo que pudiera quedar de *nosotros*. Entregué mi vida a Dante y a la familia, y rara vez me permití ser codicioso y ponerme a mí primero.

Sabía en lo que me metía cuando firmé para servir a la familia, pero hoy quería un descanso.

"Lo siento, señor", dijo Vic.

Le hice un gesto para que no se preocupara. "¿Qué pasa ahora?" Aún no había dejado de concentrarme en el tiroteo de A&J Deli. Pero así era la vida en la Mafia. "Las 'situaciones' llegaban cuando llegaban y a menudo se solapaban. La vida nunca era aburrida por aquí.

"Los Giovanni están intentando entrar de nuevo en las salas de juego del edificio Hound and Tea", dijo Andy.

"Maldita sea". Dante y Romeo sacaron a esos imbéciles de allí no hacía mucho, pero parecía que no habían asimilado la lección.

Durante el resto de la noche, ayudé a los hombres en las salas de juego. Era tarde cuando volví a la casa en la que se alojaba Chloe, pero eso no me impidió pasar por su habitación y comprobar cómo estaba.

Estaba dormida, tumbada en la cama con las extremidades extendidas. Una pequeña sonrisa se dibujó en mis labios. Nunca estaba quieta en su descanso, siempre se movía y se agitaba como la durmiente más inquieta del mundo.

No la molesté, quería que descansara, pero por la mañana, nada me impediría interrogarla y sondear lo que escondía. Porque así era. Lo sabía.

Al día siguiente, sin embargo, no estaba disponible. No estaba en su habitación, y el ama de llaves me explicó. "La Srta. Eva vino y le preguntó a la Srta. Chloe si le gustaría desayunar en la casa grande".

"Gracias". Bostecé mientras me iba. Anoche dormí como una mierda. No podía culpar a mi tardía noche de supervisar la última 'situación'. Sin embargo, podía culpar a Chloe por mantenerme dando vueltas en la cama.

Encontré a Chloe reunida con las otras mujeres en la casa que Dante compartía con Nina. Nina, Tess y Eva charlaban con Chloe. Parecía una especie de reunión de mujeres, así que con una rápida mirada a Chloe, cogí un café y un pastelito para buscar al jefe.

No llegué muy lejos. Danicia se cruzó conmigo y me saludó levantando la barbilla. "Franco. Buenos días".

Mordí el pastelito. "Ajá. Buenos días". Todavía no estaba preparado para considerarlo un buen día. Estaba cansado y no tenía más información ni presentimientos sobre lo que Chloe podía estar ocultándome. Su regreso a mi vida fue repentino y conflictivo, pero estaba demasiado desinformado y eso nunca era una buena sensación.

"Parece estar bien", dijo Danicia, sabiendo sin que yo se lo preguntara lo que querría oír. "Nada de lo que preocuparse físicamente".

"Bien". Di un paso adelante, pero volví a detenerme. "¿Qué quieres decir?" ¿Por qué hacía hincapié en *físicamente*?

"Bueno, es tan reservada que no puedo asegurar que el trauma por lo que pasó no esté haciendo mella en ella".

Fruncí el ceño, odiando que lo hubiera sufrido. Chloe era demasiado buena, demasiado dulce para tener las dificultades de una vida violenta. También lo sabía cuando salíamos. Era la parte más difícil de intentar convencerla de que me diera una verdadera oportunidad.

"Por favor, hazme saber en qué más puedo ayudar", dijo antes de que nos separáramos.

Lo haría. No había nada que no hiciera por Chloe. Aunque despreciara cómo me había roto el corazón, nunca querría que sufriera. Verla un poco menos fría con las mujeres en la cocina me calentó el alma, pero después de oír lo que dijo Danicia, me pregunté si no estaría ocultando sus problemas.

Estaba ocultando algo, y yo quería saber qué.

Llegué al despacho de Dante y encontré a Liam sentado allí. Romeo también. Parecía que se habían traído el desayuno. Liam extendió la pierna para sacar otra silla para mi.

"Encontramos su bolso en la charcutería", dijo Liam.

"¿Ah, sí?" Levanté las cejas. "¿Algo interesante?"

"Eso depende de lo que estés buscando", dijo Liam.

Miré a Dante, sintiendo el peso de su mirada. Él habría recordado quién era Chloe para mí. Hace tantos años, me dirigí directamente al jefe para que me asegurara que Chloe podía mudarse conmigo. Prometió, por supuesto, que mi media naranja estaría protegida igual que el resto de las mujeres de la Mafia Constella. Sin embargo, eso no había servido para convencer a Chloe de que se quedara conmigo.

"Estoy buscando la identidad de quien disparó en esa charcutería", respondí, como era de esperar. Si Dante esperaba oírme decir que quería seguir pistas sobre Chloe, estaría esperando hasta la muerte. No necesitaba vocalizar que la quería de nuevo. Debería estar implícito.

"¿Crees que Chloe está involucrada en el tiroteo?" preguntó Liam.

Me encogí de hombros. Me estaba ocultando algo y, hasta que no supiera el qué, no podría estar seguro de mis respuestas. No permitiría que nadie la torturara para sacarle la verdad, y nadie lo intentaría sabiendo quién era ella para mí.

"En su bolso había dinero en efectivo, un ChapStick, dos portaminas y un teléfono moribundo".

Levanté las cejas hacia Liam. "¿Sin identificación? ¿Ni tarjetas?"

Negó con la cabeza. "No".

"¿Eso es todo?" le pregunté. Eso no sonaba bien. "¿Qué encontraste en el teléfono?"

"Nada".

Le respondí con una mueca, y luego miré a Romeo y a Dante. No reaccionaron, claramente ya se habían enterado de este extraño detalle antes de que yo entrara. "¿Nada?"

"Ni registro de llamadas. Ni lista de contactos. Es un modelo muy limitado de teléfono inteligente, y no hay historial de navegación, aplicaciones, fotos, nada. No hay nada en ese dispositivo".

Negué con la cabeza. "¿Cómo?" Fruncí el ceño y pregunté: "¿Por qué?"

"Parece que es un desechable, o que lo está usando como tal". Romeo se encogió de hombros. "¿Quizá está huyendo?"

"¿Qué, de sus padres?" me burlé. El juez y la señora Dawson eran unos pomposos imbéciles. Se encargarían de que se mantuviera en el lado correcto de la ley y nunca tuviera que ocultar un historial criminal. Por eso se oponían tanto a que saliera con ella, a que nos amáramos en nuestra juventud. Yo era ese "chico malo de la mafia" que nunca sería lo bastante bueno para ella.

"Puedo ver por qué ustedes dos no se juntaron. O siguieron juntos". Liam silbó.

Solté una carcajada seca antes de darle un sorbo a mi café. "¿La buscaste?"

Asintió. "Sí. Supuse que estaba permitido, ya que ella es la testigo en este caso del tiroteo". Frunció el ceño y se puso más serio mientras me observaba. "Y después de ver lo entumecido que te quedaste ayer cuando la viste, pensé que sería prudente estar lo más informado posible. Por si estás demasiado cerca de ella y de todo esto como para permanecer imparcial a lo que está pasando".

"Franco puede y se mantendrá diligente", respondió Dante, hablando por mí. Tenía razón, pero también sentí un tirón de culpa. Nunca había tenido que elegir entre Chloe y servir a la familia. Encontré la manera de tener lo mejor de ambos mundos pidiéndole que se quedara conmigo mientras empezaba mi carrera por el nombre Constella. *Ella* fue la que, en última instancia, eligió no estar conmigo.

No pude evitar fulminar a Liam con la mirada. No me molestó que la investigara. Esperaba ese tipo de diligencia por su parte, al igual que Dante sabía que podía contar con lo mismo por mi parte. Sin embargo, no me gustó que insinuara que había un obstáculo lo suficientemente grande como para impedir que Chloe tuviera un futuro conmigo.

"Pero nos amábamos", le dije, sin ningún reparo en decir la verdad. "O eso creía yo". No podía importarle tanto si optó por huir de mí. "Y ese amor debería haber sido más fuerte que sus padres intentando controlar su vida".

Ahí nadie me discutió, y agradecí cuando Romeo cambió de tema, más o menos. "Le dimos el bolso en el desayuno, pero quizá podamos rastrear sus llamadas si lo usa".

Y se esconde usándolo. ¿Por qué si no iba a ir tan lejos como para cubrir sus llamadas y tener casi lo que equivalía a un teléfono desechable?

Me debían más respuestas, y resolví volver a preguntarle por la verdad total después de terminarme el café. Le hice un gesto con la cabeza. "Si está ocultando algo, averiguaremos qué es".

"De acuerdo", dijo Liam. "Aunque espero ir contigo al almacén".

Arrugué la frente. "¿Por qué? ¿De qué me he perdido?"

"Unos cuantos Giovanni más estaban jodiendo en otro negocio", dijo Dante. "Stefan se está desesperando de verdad, pensando que puede meterse con nosotros por toda la maldita ciudad de esta manera".

"¿Pero sigues pensando que Stefan no está detrás del tiroteo en el A&J?" preguntó Liam.

Negué con la cabeza. "Creo que pasa algo más". Pero me tragué el resto del café y dejé la taza cerca de las otras vacías, cerca de donde el personal de cocina de Dante pasaría a recogerlas. "Ven. Vamos a ver quién está en el almacén".

Porque después, tenía una cita para sacarle respuestas a Chloe. No fue hasta horas después que tuve la oportunidad de hacerlo. Liam terminó quedándose con otro soldado mientras yo regresaba a la casa donde Chloe estaba siendo vigilada.

No podía quitarme de la cabeza la sospecha de que ella podría tener una idea de quién disparó a la charcutería en la que acababa de empezar a trabajar. Sin ninguna forma de rastrear gran parte de su historia reciente, parecía cada vez más probable que ella pudiera saber lo que pasó. Nuestros hackers no tenían información. Parecía que estaba pasando desapercibida. Trabajando bajo cuerda. Sin usar tarjetas de crédito.

¿De quién te estás escondiendo?

Todavía tenía que descartar la forma en se había callado antes. Mientras caminaba por el pasillo hacia su habitación, ralenticé mis pasos, captando el sonido de su voz a través de la puerta.

"Yo también te echo de menos".

Me detuve. Me quedé quieto, contuve la respiración y me pregunté si la había oído bien.

¿A quién echas de menos? El afecto era evidente en su voz, y odié la oleada instantánea de celos que me invadió. *¿Con quién coño está hablando?*

"No lo sé, Caleb".

¿Caleb? ¿He oído bien? Parecía que había dicho *Caleb*, pero quizá era otra cosa, distorsionada

por el sonido amortiguado por atravesar la puerta cerrada.

¿Dijo Caleb? ¿Está hablando con otro hombre ahí dentro? Ningún guardia habría dejado entrar a nadie, y yo sabía que tenía que estar usando el teléfono que le habían devuelto.

Se me rompió el corazón de nuevo. Cualquier pedazo sólido que quedaba de él, se hizo añicos al oírla hablando con un *hombre* con un tono tan cariñoso y atento.

No esperé. Giré el pomo de la puerta y entré, pillándola en el acto de bajarse rápidamente el teléfono de la oreja y colgar.

10

CHLOE

"¿Interrumpo algo?"

Parpadeé una vez y traté de respirar entre el pánico. La sensación de terror era una vieja amiga. El miedo me golpeaba constantemente y me preguntaba cómo podría soportarlo más mi corazón.

Aquí estaba a salvo. Los guardias no dejarían entrar a nadie. No me harían daño, aunque éste fuera una casa de la Mafia. Pero *no* estaba a salvo de él. Franco representaba una amenaza viva y real al mirarme así, tan serio y cauteloso.

Si hubiera venido un momento antes...

Si hubiera aparecido hace un segundo...

Tragando saliva, me esforcé por convencerme de que no lo sabía. Tenía que creer que no sabía que yo tenía un hijo.

En el momento en que Romeo y Liam fueron a desayunar y me dieron mi teléfono, estaba desesperada por usarlo y llamar a Caleb. Él estaba bien. Estaba segura de que se lo estaba pasando como nunca en Brooklyn con su amigo. Ethan era un hombre bueno y sólido que mantendría a salvo a su nieto, Brent, y a Caleb.

Después de todo el peligro y el susto, después de estar huyendo y, definitivamente, después de la forma en que Franco y yo volvimos a conectar ayer, tenía que oír la voz de mi hijo. Necesitaba la confirmación de que él estaba bien mientras yo me preocupaba de no estarlo nunca.

"No". Me aclaré la garganta e intenté decirlo de nuevo, más fuerte. "No. No interrumpes".

No estaba de humor para creérselo. Si no hubiera aparecido tan rápido, tan de repente, podría haber tenido la oportunidad de prepararme. Estaba atrapada entre demasiadas emociones como para mantenerlas escondidas. La angustia por no ver a mi hijo me atravesaba. Quería seguir hablando con él y oír su vocecita. Me pesaba la tristeza de saber que estaba fracasando como madre. Deseaba poder ofrecerle una vida mejor. Pero, sobre todo, me embargaba la angustia de saber qué haría Franco si se enteraba de lo de Caleb.

No puede saberlo. No así. Ni ahora. Ni nunca. Nunca, jamás me perdonaría, y saber eso se sentía

como una decepción tan cruel después de lo bien que me sentí al estar con él ayer.

"¿Con quién hablabas?"

"Sólo revisaba algo", dije. Intentando parecer y actuar más valiente y fuerte de lo que me sentía al ocultar mi pasado, fruncí el ceño e intenté poner cara de ofendida. "Tenía una vida antes de que me trajeras aquí".

"¿Quién es él?" preguntó, sin cambiar cualquiera que sea la opinión que se había formado. No sabía cuánto había oído antes de entrar por la puerta. Haciendo memoria, me di cuenta de que no le había dicho mucho a mi hijo. La mayor parte del tiempo, lo escuché hablar y hablar sobre un programa de dinosaurios en el museo al que Ethan los había llevado esa mañana.

Me quedé mirándole, esperando que se me ocurriera una respuesta. Debió oír lo suficiente como para escuchar el nombre de Caleb. Pero existía la posibilidad de que no lo hubiera hecho, y no quería revelar nada. Esto podría no ser más que él asumiendo que yo tenía que estar hablando con otro hombre, algún ataque de celos.

"¿Tienes otro hombre?"

"¿Otro?" le espeté. "Tuvimos sexo ayer, Franco. No es que me haya estado acostando contigo con frecuencia o..." Gruñí, frustrada por la rapidez con la que podía insinuar que yo estaba haciendo algo malo. Lo único que quería era sobrevivir, salir adelante y hacer lo mejor que pudiera por mi hijo, maldita sea.

"¿Tienes un hombre que vaya a estar buscándote?" repitió.

La primera vez que lo preguntó, sonó como una pregunta nacida de la envidia, de los celos, como si odiara la idea de que yo estuviera con alguien más. Como si tuviera algún derecho. La segunda vez que me preguntó si tenía a alguien más que notara mi ausencia, sonó más como un asunto de seguridad. Que tendría que estar al tanto de si alguien venía por mí mientras yo estaba aquí bajo su versión de protección de testigos.

"No". Sacudí la cabeza, molesta pero preocupada. "No, claro que no". Forzándome a levantar la cabeza y mirarle a los ojos, añadí: "Yo no habría..." Exhalé un suspiro. "No me habría acostado contigo si no estuviera soltera".

Cerró la puerta y pareció necesitar un momento para asimilar mis respuestas. No me cabía duda de que estaba cotejando lo que yo decía con los prejuicios y suposiciones a los que quería aferrarse. Cuando volvió a colocarse frente a mí, observándome con aquel estoicismo inquebrantable, no pude leerlo.

Mi capacidad para adivinar lo que pensaba debía de haberse oxidado en los últimos diez años. No tenía ni idea de si insistiría o por qué. Claramente, querría saber si estaba contactando a alguien que supusiera una amenaza para la Familia Constella. ¿Pero era solo eso? ¿Era eso todo lo que quería saber? ¿Si yo era una amenaza o una complicación que no podía permitir en su vida?

"¿Estás segura de eso?" preguntó.

"¿Si estoy segura de que estoy soltera?" Solté una carcajada incrédula. Aquella pregunta se acercaba demasiado a la verdad. Sus evidentes dudas sobre mi estado sentimental daban en el

clavo.

"Tienes un teléfono desechable sin contactos. Sin identificación. Ni tarjetas de crédito. En tu bolso no había nada importante que pudiera rastrearse. No me equivoco al suponer que ocultas algo, Chloe".

Mi corazón volvió a acelerarse. Sentí la tensión en la espalda y los hombros caídos. Por instinto, me incliné hacia delante, quise protegerme de cualquier peligro. Se quedó quieto, amenazador con su dura mirada, pero no hizo ningún movimiento para avanzar hacia mí y herirme.

"Dime la verdad". Frunció el ceño, como si el suspenso de esta conversación lo carcomiera. "No puedo ayudar si no sé la verdad".

No puedes saberlo todo. Sencillamente, no había forma de que pudiera contarle sobre Caleb. No ahora, no después de tanto tiempo.

"Hay..." Respiré hondo. *Hazlo. Cuéntaselo. Desahógate, coño.* "Puede que haya alguien que piense que no estoy soltera".

Su expresión seguía siendo dura y cautelosa, pero exhaló de tal manera que sugería que había estado tenso y conteniendo la respiración. "Continúa". De nuevo, la orden en su tono era inequívoca pero sin mala intención.

"Mi ex es un hombre muy decidido".

Miró hacia un lado de la habitación, entrecerrando los ojos con rabia. No sabría decir si se enfadó al enterarse de que había estado con otra persona o de que tenía un ex que no se rendía conmigo. Habían pasado diez años. Franco también lo había superado. Tenía que haberlo hecho. Un hombre tan fuerte y sexy como él no podía ser célibe durante una década. Y era raro que él supusiera que yo podía haberme quedado pegada a él, al pasado, y no intentar seguir adelante también.

"Sigue hablando".

"Mi ex es un..." Me froté las manos por los muslos, nerviosa por mencionar a Wes. Él pertenecía a un compartimento cuidadosamente cerrado en mi mente, en mi pasado. Pero no era así. No con su presencia constante mientras me perseguía.

"Es un hombre prominente al que mis padres adoran".

Gruñó una risa oscura. "¿Te emparejaron con él?"

Negué con la cabeza, pero me encogí de hombros al final de aquel gesto. "No lo creo, pero es posible. Lo conocí cuando ya me había ido de la ciudad, pero están en los mismos círculos".

"¿Cuándo?"

"¿Cuándo qué?"

"¿Cuándo lo conociste? ¿Cuándo lo dejaste?"

No fue cruel ni duro con sus exigencias de respuestas, pero el hecho de hablar de mi pesadilla interminable me arrastró al pozo de desesperanza del que tendría que salir, una vez más.

Cerrando los ojos y hundiendo la cara entre las manos, me tomé un momento para recomponerme y calmarme lo suficiente como para hablar. No podía explicar nada si estaba llorando.

¿Cuándo lo conocí? Desearía no haber conocido nunca a Wes. Lamentaba el día en que nos cruzamos.

¿Cuándo lo dejé? Hacía parecer que aquel esfuerzo había sido cosa de una sola vez.

Las lágrimas escocían tras mis párpados cerrados. Atrapada en la oscuridad de mis recuerdos, me vi transportada a todas y cada una de las veces que intenté alejarme de Wes.

"Chloe". Su voz era más suave y cercana. Apenas percibí el sonido de sus pasos al cruzar la habitación. Sólo cuando su cálido cuerpo me presionó el costado me di cuenta de que estaba sentado a mi lado, en el borde de la cama. Su muslo empujaba el mío y su brazo rodeaba mi espalda. Al sentir su fuerza, su musculatura que me estrechaba, luché contra la necesidad de gritar.

Estaba aquí, trayéndome de vuelta al presente, y quería aferrarme a la seguridad que me ofrecía.

"Habla conmigo. Por favor".

Sorbí, levantando la cara. Decidida a decirlo, asentí con la cabeza y me sequé las pocas lágrimas que se me escaparon.

"Lo conocí hace siete años. Entró en la cafetería en la que trabajaba de camarera mientras intentaba terminar mis cursos, y se interesó enseguida".

"¿*Él* se interesó y tú no?"

Caleb era sólo un bebé entonces. No tenía tiempo para tener citas. "No estaba disponible para salir con nadie. Ni con él, ni con nadie, pero él fue persistente. La primera vez solo estuvimos juntos durante varios meses, ni siquiera un año, pero después de que lo dejara y me mudara, volvió a encontrarme e intentó volver a mi vida. Luego fue un ciclo, enjuagar y repetir".

"Cuando dices hace siete años..." Entrecerró los ojos. "¿Eso significa que ha estado haciendo esto todo ese tiempo?"

Asentí, odiando lo débil que sonaba al admitir que había estado huyendo durante tanto tiempo. "Es muy posesivo. Y abusivo. Solo me abofeteó un par de veces, pero es un manipulador mental, un maestro del abuso emocional".

Los músculos de su brazo se tensaron a mi alrededor y me apretó más contra él. Así de cerca, sentí el ritmo acelerado de su corazón latiendo salvajemente en su pecho. Estaba enfurecido por esta noticia, pero no me sentía victoriosa con esa constatación. Si Franco estaba enfadado o irritado, lo que vendría sería violencia. Así era él, pero yo no quería reconocer su lado más duro y oscuro.

"¿Llevas años huyendo de este imbécil?" preguntó.

Asentí. *Y de ti. Huyendo de la verdad de nuestro pasado que aún me da miedo compartir contigo.* "Más o menos".

"¿Cuándo fue la última vez que lo viste?"

"Yo..." Exhalé un largo suspiro. "He mejorado escondiéndome para que no pueda seguirme, pero aún lo hace. Tiene recursos que no puedo vencer".

"¿Cuándo, Chloe?"

"Hace seis meses", respondí. "Me encontró en Filadelfia y me mudé aquí para empezar de nuevo. Pero es el mismo baile y la misma canción. Cada vez que me mudo, juro que está justo detrás de mí, acechándome porque me atreví a dejarlo".

Apoyó la mano en mi muslo, frotando ligeramente. "Mencionaste que te dió bofetadas". Las palabras salieron de su boca con dificultad, como si apretara los dientes al decirlo. Su ira era una fuerza palpable que flotaba en el aire, pero noté con qué cuidado trataba de contenerla.

"Sí. Prefiere el abuso mental. Narcisismo con esteroides".

"¿Alguna vez ha llegado a herirte de alguna manera?"

Negué con la cabeza, pero me quedé absorta, mirando su mano en mi muslo. Cuando me puse rígida por su pregunta, dejó de frotarme la pierna. Eché de menos la caricia tranquilizadora y me puse tensa cuando levantó la mano para ponerme dos dedos bajo la barbilla. Me levantó la cabeza para que lo mirara a los ojos.

"¿Alguna vez te ha amenazado con hacerte daño de alguna otra forma?"

Tragué saliva con dificultad, obligando a mi garganta a trabajar más allá de las emociones atascadas allí. Asentí. "Él... él..."

Me temblaba el labio inferior mientras luchaba por soltar las palabras. Franco dejó de mirarme. Su ceño se frunció más profundamente, grabando líneas de preocupación en su duro rostro. En sus ojos verdes, vi el dolor que sufrió *por* mí. La idea de que este hombre fuera tan empático, que este entrenado asesino se ablandara y sintiera tanto por mí... Fue suficiente para empezar a atacar los muros que había levantado a mi alrededor.

"Ha amenazado con matarme". *Y a Caleb.* Ese era mi mayor temor, que cumpliera esa amenaza.

"Mierda". Exhaló con fuerza mientras deslizaba la mano hacia mi cara. "Chloe... Mierda".

"Cuando dices que no puedes determinar quién tiroteó la charcutería, me preocupa que pueda ser él". Me aclaré la garganta, decidida a superar esto y hablar ahora que había conseguido que me abriera. "Me preocupa que no fuera un ataque contra sus hombres o su negocio, sino un ataque contra *mí*. Como siempre ha prometido".

Apretó sus labios en una línea delgada, pero ya que había empezado, no me detuve.

"Lo siento. Lamento no habértelo dicho ayer. He estado manteniendo un perfil bajo y tratando de manejarlo tanto como puedo sin que nadie más sufra, pero..."

"No. Eso se acaba ahora, Chloe". Me miró fijamente a los ojos como tratando de que me sintiera segura y le creyera. Que creyera en él y en lo que decía, pero yo ya tenía un pésimo historial con eso. No creí en *nosotros* hace tantos años, y ahora mira dónde estaba.

"Lo investigaré. Te mantendré a salvo. Nadie puede hacerte daño aquí".

Mi corazón se hinchó de alivio. No era estúpida. Sabía que lo que decía significaba algo serio. La Mafia no se andaba con amenazas. Por mucho que me molestara pensar en alguien siendo asesinado, apreciaba que él quisiera dar un paso adelante y velar por mi seguridad, independientemente de cómo le había roto el corazón y lo había dejado hacía tanto tiempo.

"Gracias".

Me acercó la cabeza para darme un beso casto en la frente. "Durante siete putos años... ¿Te ha estado persiguiendo todo este tiempo?"

Asentí. "Ojalá pudiera volver atrás en el tiempo y rehacer lo que ocurrió en el pasado".

"¿Todo?" Levantó las cejas, parecía a la defensiva. "¿Incluso conmigo?"

Levanté la mano para apoyarla en su pecho y me perdí en su mirada preocupada. Me absorbió. Me acercó y me atrajo cada vez más.

"¿Conocerte?" Negué con la cabeza. "No puedo imaginar no tenerte en mi vida, como éramos entonces".

Su mandíbula se deslizó. "¿Desearías poder volver atrás y rehacer el momento en que me dejaste?"

No. No podría entender por qué lo hice.

Sacudí la cabeza, no como respuesta de no, sino como muestra de cómo esta conversación me destrozaba. "Nunca me arrepentiré de ti, Franco. Jamás".

11

FRANCO

Aunque Chloe estaba emocionada y parecía a punto de derrumbarse, noté la diferencia.

Dijo que nunca se había arrepentido de *mí*. Pero no podía decir que no se arrepentía de haberme *dejado* como lo había hecho.

"Nunca podré arrepentirme de ti, Franco". Se lamió los labios y levantó su mirada llorosa hacia la mía. Su mano se deslizó a lo largo de mi mandíbula y no pude evitar acercarme a ese tacto. Lo había echado de menos. Había anhelado su tierna dulzura durante tantos años y volvía a estar a merced de su afecto.

Contemplando su mirada azul, vi brillar en ella toda su abierta vulnerabilidad. Confiaba, pero seguía teniendo miedo. Se abría, pero se contenía.

Había pasado demasiado tiempo entre nosotros para que esta conversación fuera diferente. Sin embargo, me negué a dejar que pensara que no podía confiar en mí. Tenía que convencerla de que estaba a su lado y de que, a pesar de la distancia entre nosotros, la protegería. Tenía mi corazón. Siempre lo tuvo. Y eso nunca cambiaría.

El delicado roce de su suave dedo sobre mi piel me estremeció. Una caricia tan suave, y me recorrió con tanta fiereza. Cualquier conexión con ella me golpearía con fuerza, pero me negué a caer de nuevo sobre la cama y cogerla con fuerza otra vez. No podía cogérmela hasta dejarla sin sentido para distraerme de lo que tenía que compartir ahora.

Verdades. Tenía que confesarme y ser completamente honesta sobre todo lo que había querido ocultarme ayer.

Le aparté el cabello de la cara y la mantuve pegada a mí. Pero me mantuve firme en la decisión de que no volvería a cogerla. Ni fuerte, ni suavemente. No podía dejar que el sexo dictara todo lo que pasara entre nosotros.

"No te arrepientes de mí, pero puedes defender tu decisión de dejarme".

Bajó la mirada. La vergüenza y el dolor llenaban su rostro, pero le incliné la cabeza para que volviera a mirarme a los ojos.

"Chloe, necesito saber por qué te fuiste. Por qué huiste de mí".

Se chupó el labio inferior un momento, vacilante. "Fue hace diez años".

"No cambiaría nada si hubiera sido hace diez días. ¿Por qué, Chloe? ¿Por qué huiste de mí si me amabas?"

Intentó de nuevo apartar la mirada, pero yo merecía más. Me merecía la verdad. Volví a levantarle la barbilla. "¿Por qué no pudiste luchar por nosotros, para que siguiéramos juntos?"

"No lo entiendes", respondió en un susurro tembloroso. Sus ojos se llenaron de lágrimas y, mientras caían por sus mejillas, se las limpié de su suave piel. Aunque no podía verme, no hizo ademán de apartarse o acobardarse ante mi mirada directa.

Fue duro verla desmoronarse. Me rompió el corazón verla sufrir y llorar tan suavemente, como si la tristeza y la desesperación tuvieran que salir porque ya no podía seguir reprimiéndolas y manteniéndolas cautivas. Si yo era la llave para abrir el dique de todo lo que había guardado, que así fuera. Si necesitaba que le pidiera respuestas con firmeza, pendientes desde hace mucho tiempo, yo insistiría y le rogaría que me lo explicara.

Tenía que saberlo. Me debía una explicación. La abrazaría y dejaría que empapara mi camisa con sus lágrimas. Decidido a obtener una respuesta después de tanto tiempo, esperaría a que superara sus emociones y llegara a un punto en el que pudiera explicarme.

Las lágrimas eran una debilidad si venían de mis enemigos. El dolor profundo y sincero era un agravio, de cualquiera que se atreviera a ir en contra de la familia.

Chloe era la excepción. Siempre sería mi excepción. Mi vida estaba llena de peligros y amenazas, de violencia y muerte. La oscuridad tenía que reinar a veces, y yo aceptaba lo hábil que era para repartirla, para ser el capo de la familia.

No tenía piedad con nadie. Absolutamente nadie.

Excepto con ella.

Esta hermosa alma era la *única* excepción en mi vida, y siempre lo sería. Era la mayor razón por la que solía pensar que teníamos tanto sentido juntos. Que éramos tan compatibles como opuestos extremos. Ella era suave y dulce y delicada para expresar emociones tiernas, mientras que yo tenía que entrenarme para ser duro y malvado y ejercer mi poder con malas intenciones. Ella era la luz para mi oscuridad. El Yin para mi Yang. Nos unía. Nuestro amor y aceptación mutuos nos unían estrechamente en ese profundo afecto, pero aun así, no era suficiente para mantenernos como uno solo.

Nunca la vi débil y propensa a desear la paz. Nunca me lo echaba en cara cuando tenía que ser cruel y duro. Éramos opuestos, pero más fuertes juntos.

"Ayúdame a entender", le dije mientras le frotaba la espalda. Le di un momento para que se tranquilizara y esperé en suspenso a que hablara.

"Mis padres no nos aprobarían", respondió.

Otra vez. Sacudí ligeramente la cabeza. "Para empezar, no aprobaron que saliéramos juntos. Te dijeron que no salieras conmigo y no les hiciste caso".

Sus hombros se hundieron y suspiró. "Lo sé. En esa época no podría haberme alejado de ti".

"¿Pero pudiste alejarte durante diez años?"

"No podía ver una salida", respondió. Su tono era más firme, reforzado con más seguridad y confianza, pero no podía decir si se aferraba a esa frase porque la creía o porque la había ensayado tantas veces que la había asimilado.

"No veía la manera de estar contigo y evitar la ira de mis padres".

"Que se jodan, Chloe". Gruñí, confundido por cómo podían tener tanto control sobre ella. "Que se jodan".

Ella se frotó debajo de los ojos, todavía recuperándose de las lágrimas. "No es tan sencillo".

"Entonces simplifícamelo", dije. "¿Qué es lo que no entiendo? Dijiste que me amabas..."

"Y así era. No me lo estaba inventando".

"Y sabes cuánto te amaba". Tuve cuidado de no decirlo en presente, que la amaba actualmente también. Eso era un poder demasiado grande para que ella supiera que tenía sobre mí. Que seguía tan loco por ella como entonces.

"Hubiera sido tan putamente sencillo". Le eché hacia atrás sus largos mechones dorados y me agaché a la altura de sus ojos. "Podrías haber vivido conmigo. Dante ya lo había aprobado. Podrías haberte mudado conmigo mientras me formaba y empezaba mi carrera. Habrías estado protegida".

Se chupó el labio, mostrándome su gesto para cuando se debatía entre lo que pensaba y lo que se preguntaba.

"Sé que somos personas diferentes, que se supone que soy ese lobo grande y malo que tus padres nunca aprobaron. Pero tú me conoces, Chloe. Sabes exactamente quién soy. No puedo cambiar quién soy, de dónde vengo y para quién trabajo. Pero habrías estado a salvo conmigo. Habrías estado protegida y cuidada. Más segura conmigo que bajo la influencia de ese ex que te acosa".

Arrugó la frente, mirándome muy solemnemente. "Ojalá me hubieran protegido. Wes es un imbécil horrible. Se portó fatal conmigo".

Apreté los dientes y me controlé todo lo que pude para contener mi ira. La furia corría por mis venas, calentándome con una rabia que no podía esperar a descargar. Lo haría, pero no contra ella. Ahora no podía. No hasta que supiera por qué nuestro amor no era lo bastante bueno como para luchar por él.

"Era manipulador. Abusivo. Y cada vez que intentaba dejarlo, me encontraba".

"¿Cómo?" Tenía la intención de averiguar cada puto detalle sobre este tipo para que pudiéramos ocuparnos de él por ella. Le pediría información sobre él. Ahora mismo, quería centrarme en conseguir una explicación de por qué me dejó. Esa era la prioridad en mi mente. Era el principal misterio para el que necesitaba una respuesta. Aun así, no pude evitar preguntarle por ese cabrón al que podría haberse ahorrado conocer si se hubiera quedado conmigo.

"Cada vez que me iba, mis padres le decían dónde estaba. Tardé un tiempo en espabilarme y

aprender en la calle a mantener un perfil bajo.

"¿Y ni una sola vez se te ocurrió buscarme?"

"Habían pasado años, Franco". Me miró con el ceño fruncido. "No puedes culparme por pensar que estarías muy enfadado y dolido porque me fui en primer lugar".

Estaba enfadado y muy herido. "Pero aún así podrías haber confiado en mí, Chloe. Siempre. Cuando te di mi corazón, lo hice sabiendo que lo tendrías para siempre".

No estaba convencida. Vi la duda en sus ojos. Llevaba tanto tiempo huyendo y tratando de esconderse de ese tipo que el miedo y la ansiedad la dominaban bien.

"No es tan sencillo", argumentó en voz baja. "Simplemente me habría rastreado hasta aquí. Sospecho que lo hizo, y disparó a mi lugar de trabajo para demostrar que nunca estaré a salvo de él vaya donde vaya".

"Lo reto a que venga a buscarte aquí". Me deleité con la confianza que brillaba en sus ojos. El mero hecho de estar sentada aquí y hablar le daba una fuerza que no se había dado cuenta de que podía encontrar en mí. "No pasará sobre mí".

"¿Cómo puede importarte?" preguntó, curiosa, en un tono casi triste y abatido. "Después de todo lo que hice para descartar nuestro amor, ¿cómo puedes venir tan rápido en mi defensa?"

"Siempre lo haré, Chloe. Puedes contar con ello".

Me miró a los labios. Cuando volvió a mirarme a los ojos, vi la lujuria que se acumulaba en su brillo azul que me hipnotizaba para no apartar la mirada.

"Puedes contar conmigo para lo que necesites".

Se giró hacia mí y levantó la otra mano para deslizarla por mi pecho hasta pasarme el brazo por encima del hombro. "¿Incluso para otra oportunidad de olvidarme de todo? Sólo un momento más". Cuando posó sus labios en mi mejilla, cerré los ojos ante la delicada y sensual ofrenda que me hacía.

"¿Cómo?" pregunté, sabiendo muy bien lo que quería decir.

"Hazme olvidar. Hazme olvidar todos los años que hemos pasado separados", dijo, dejando suaves besos apenas perceptibles a lo largo de mi mandíbula.

"Eso es lo que necesito, Franco. Te necesito a ti. Quiero que me demuestres que lo único que importa entre nosotros es lo que compartimos ahora mismo".

Gruñí ligeramente, frustrado por mantenerme bajo control.

"Te necesito a *ti*", repitió ella, a un suspiro de besarme mientras se inclinaba hacia mí. La cogí de los brazos, tanto para evitar que cayera sobre mí y nos empujara a los dos de nuevo a la cama como para mantener la distancia.

Mientras nos mantenía separados, ella era la tentación personificada.

También la necesitaba, pero aún quería mis malditas respuestas.

Seguía ocultando algo y, hasta que no estuviera seguro de que no me daría más sorpresas, tenía que mantenerme alerta.

Con ella era más fácil decirlo que hacerlo.

Sobre todo cuando cerró los centímetros que nos separaban y aplastó sus labios contra los míos.

12

CHLOE

No pude resistirme a besarlo. No quise contenerme y sellé mis labios con los de Franco.

Él gruñó ante la fuerza de mi arremetida contra él. Al primer contacto de sus labios suaves y firmes, tan cálidos contra los míos, me agarró los brazos con más fuerza. Sus dedos se clavaron en mi piel y me deleité con la punzada de dolor.

No podía soportar que se quedara atrás. Aunque veía la duda en sus ojos, odiaba la idea de mantenernos separados cuando los dos estábamos aquí. Juntos. Por fin, después de todos esos años en los que solo había podido soñar y fantasear con él, echándole de menos desde el fondo de mi corazón, estábamos juntos, en esta habitación, y abriéndonos.

Aunque todavía tenía que compartir *toda* la verdad con él, me sentí mejor al decirle que Wes no me dejaría convertirlo en alguien de mi pasado. Era liberador quitarme la carga de que mi ex me acosara, y disfrutaba de la ligereza de no estar atrapada bajo la presión de esa preocupación de que Wes pudiera haber organizado el tiroteo en el A&J. Lloraría por Manny y Suzie, pero me aliviaba haberme abierto para contarle a Franco mis sospechas de que Wes pudiera ser el hombre que estaban buscando.

Él también se abrió, suplicándome una explicación de por qué huí. Había que tener agallas y mucha sumisión para pedirme una respuesta que yo no podía darle.

Pero ese toma y daca terminó ahí.

No podía decirle esa verdad, todavía no. No podía revelarle el hecho de que tenía un hijo, que había participado en la creación de mi familia.

Lo único que podía hacer era demostrarle que él siempre sería el indicado para mí. Tomando la iniciativa de ir hacia él, de apoyarme en el calor de su cuerpo, quería demostrarle lo que me costaba expresar con palabras.

Lo necesitaba. A pesar de todos los años que no estuvimos juntos, tenía que hacerle entender que lo amaba y lo necesitaba con todo mi corazón. Aunque él se aferrara a su suposición de que yo no había luchado por nosotros entonces, mi amor era suyo y mi alma siempre estaría ligada a la suya.

"Chloe", gruñó mientras movía las manos. No me contuvo. Ahora, cuando me lancé a por otro

beso más profundo, me acercó más.

Soñaba con su voz áspera y llena de deseo. Tantas noches había imaginado este mismo momento y este mismo beso acalorado.

"Mierda, Chloe. Tú..." Su protesta, si eso era lo que quería decir, se perdió mientras *él* me besaba con más fuerza.

Fantaseé con esta embriagadora sensación de estar bajo el mando de su boca sobre la mía, sus labios separados, engranados tan calientes y húmedos contra los míos, y ambos exploramos de nuevo. Lo saboreé y supe que mi alma volvía a estar completa. Me chupó la lengua, acercándome y atrayéndome más profundamente en este embriagador hechizo de deseo.

En mis momentos más oscuros, este amor ardiente fue lo que me mantuvo fuerte. Y durante mis pruebas más solitarias de echar de menos lo que teníamos juntos, las esperanzas de sus manos tan fuertes y firmes, manteniéndome cerca, eran lo que me empujaba a soportarlo todo.

"Tú..."

"Te necesito", repetí, firme en mi deseo de volver a conectar con él.

Tenía que demostrarle lo mucho que lo decía en serio, y empecé arrastrándome hasta su regazo. Empujé su cabeza hacia atrás, pegando mis labios a los suyos, pero no se cayó. No se balanceó hacia atrás en la cama. Moviendo el culo hacia atrás, nos hizo sitio a los dos, él sentado y yo a horcajadas sobre su regazo. Mientras tanto, me enmarcaba la cara y me devolvía el beso.

En cuanto mis rodillas aterrizaron en el colchón, me hundí en el mullido rebote y encontré el equilibrio, como uno solo. Estábamos al mismo nivel. Su pecho duro era un muro de poder contra el que se apoyaban mis curvas más suaves.

Yo no era tan delgada y esbelta como él recordaba, pero cuando bajó las manos para agarrarse a mis costados, tuve la impresión de que él también lo disfrutaba. Enroscó los dedos, agarrándome como si no quisiera volver a soltarme.

Lo besé como si el aire ya no importara y me apreté contra él. Con el roce de mis pechos doloridos, tan pesados por mi excitación, y el movimiento descendente de mi coño sobre su erección atrapada bajo los pantalones, lo cubrí con todo mi cuerpo.

La sangre me recorría, palpitando más deprisa mientras caía en esta embriagadora emoción del deseo. Mi corazón latía con fuerza y, mientras le besaba la mandíbula y me acercaba a su cuello, sentí sus rápidos latidos, tan acelerados como los míos.

Sus manos me recorrían por todas partes. Cada movimiento que hacía era otro esfuerzo por mantenerme cerca. Me haló de la parte baja de la espalda para asegurarse de que me restregara sobre él, y montándolo lentamente a pesar de la ropa que nos separaba. Me agarró el culo, obligándome a abrir más las piernas sobre él. Y me agarró la cabeza, poniendo su mano en mi nuca para pegar su boca a la mía en un beso más fuerte y hambriento.

"Te necesito", repetí mientras le subía la camiseta.

Levantó los brazos, y la única pausa que nos dimos al besarnos fue para quitarle esa capa de ropa.

Su pecho se movía con sus fuertes respiraciones, y me tomé un momento para recorrer con las manos las depresiones y los valles de todos sus músculos. Siempre había sido muy fuerte y estaba obsesionado con la forma física. Con los años, se había ganado un cuerpo cincelado decorado con cicatrices y tatuajes.

"Necesito *todo* tu ser", suplicaba mientras agarraba el dobladillo de mi camiseta y tiraba hacia arriba.

"Mierda, Chloe". Gimió en mi boca, besándose conmigo mientras yo me estiraba hacia atrás para liberar mis pechos de los confines de mi sostén.

"Qué preciosidad", alabó mientras me acariciaba los costados con las manos. Cuando me cogió los pechos con las manos, me puse de rodillas. Me ofrecí a él y le rogué sin palabras que me probara allí. Arqueé la espalda, empujando mis pezones hacia sus labios húmedos, y él no me decepcionó. Apoyó sus grandes y callosas manos en mi espalda, manteniéndome justo donde podía alcanzarme y torturarme un poco más. Con besos ardientes, largos lametones y fuertes succiones, me atormentó los pezones. Estaba hambriento por probar cada centímetro de mí y, mientras me sujetaba, intenté ondularme contra él y buscar fricción para la dolorosa necesidad que sentía de él. Solo por él.

Tanto entonces como ahora, Franco me volvía loca.

"Yo..."

Dios, no podía hablar, sin aliento y débil ante este deseo que me atravesaba. Lo deseaba tanto. Quería su verga dentro de mí recordándome que éramos el uno para el otro. No tenía derecho a él. No tenía ningún derecho a pedirle que se entregara a mí.

Ya le dolía que lo hubiera dejado de la forma en que lo había hecho, sin despedirme y sin darle una razón.

Si le decía que había tenido a su hijo, que había dado a luz a Caleb sin darle ni una pista de que sería padre, se sentiría aún más herido. Le haría mucho daño. Le volvería a romper el corazón. La furia que le provocaría nunca se desvanecería, y por eso, para evitarle más dolor, angustia y rabia, tenía que tragarme las palabras. Las tenía en la punta de la lengua. Me moría de ganas de decirle que necesitaba que me escuchara, que necesitaba que supiera que era el padre de mi hijo.

Pero ahora necesitaba *sentirlo*, volver a conectar y construir sobre el amor al que fui tan valiente de renunciar tanto tiempo atrás.

Nunca murió. El amor entre nosotros siempre ardería tan obstinadamente, pero yo no tenía poder para cambiar el hecho de que siempre quedarían obstáculos entre nosotros.

Cuéntaselo. Tienes que decírselo. La urgencia de sincerarme por completo rugía en mi interior, pero temía que se enterara demasiado pronto y se enfadara. Me preocupaba que nunca me perdonara y, de ese modo, decidí ser egoísta, ser codiciosa por una vez, anteponerme a mí misma e ir a por lo que *yo* quería, lo que *yo* necesitaba.

Tenía la oportunidad de estar con él ahora, aquí mismo, y no era lo bastante fuerte como para desaprovecharla.

Retrocedí, alejándome de él pero inclinándome hacia delante para besarlo. Buscando el borde de

la cama para ponerme de pie, acabé a cuatro patas, gateando. Mis pechos se balancearon con el movimiento mientras me retiraba. Cuando se inclinó hacia mí, persiguiéndome y besándome, levantó las manos para acariciarme los pechos y frotarme los pezones con los pulgares. Gemí, sintiendo cómo cada caricia se disparaba directamente a mi coño. Un hormigueo de deseo me recorrió, pero resistí el impulso de caer sobre él. Todavía no.

Me levanté temblorosa y me apresuré a quitarme los pantalones y las bragas. Él no estaba muy lejos, levantando las caderas para quitarse también el resto de la ropa.

Me tomé un momento para mirarlo, admirando la dureza que sobresalía de su regazo. Era tan grueso y largo que sabía exactamente el placer y el dolor que me produciría estirarme sobre él.

Apoyé una mano en su hombro mientras gateaba de nuevo sobre la cama, pero con la mano libre rodeé su verga con los dedos y acaricié la longitud de su erección.

"Chloe". Apretó los dientes mientras me halaba hacia él. "No duraré".

"Yo tampoco", susurré antes de volver a sentarme a horcajadas sobre él. Besándolo fuerte y despacio, acerqué su verga a mi coño empapado. El primer empujón de su ancha cabeza en mi entrada me llenó de tanto placer que quise ser codiciosa. Quería tomar todo lo que quisiera de él. Lo único con lo que podía contar en ese momento era con un orgasmo, una liberación embriagadora que lo consumiera todo. Su amor se volvería condicional en cuanto supiera lo de nuestro hijo y cómo le había mentido.

En ese momento, sin embargo, quería lo que él podía darme.

Me hundí en su rígida verga, atesorando su ancha y dilatada plenitud. Me penetró a mi ritmo, e hice todo lo posible por no contener la respiración ni tensarme. Me ardía cuando me penetraba por completo, pero era una sensación tan exquisita de estar siendo llevada al límite que sabía que la recompensa de recibirlo todo sería un éxtasis.

"Chloe", gruñó de nuevo, con una voz cargada de necesidad y anhelo. Oí la agonía de todo el dolor y me juré que intentaría borrar todo lo que pudiera. Siempre perduraría. Nuestro pasado quedaría grabado en el tejido de nuestras vidas, pero ahora tenía el poder de demostrarle que aún me importaba, que aún lo necesitaba y lo deseaba.

"Te eché de menos", respiré contra sus labios entreabiertos. Lo cabalgué arriba y abajo. Empezar despacio nos garantizaba una ventaja en la fricción que ambos perseguíamos. Una vez que aceleré, asegurándome de bajar hasta el punto de frotar mi clítoris sobre él también, estábamos en una carrera hacia el orgasmo.

"Te eché de menos cada puto momento que estuviste lejos", dijo, con su mirada voraz clavada en mis tetas mientras yo rebotaba sobre su verga.

Me eché hacia atrás, dándole el espectáculo que quería. Si quería ver mis pechos agitarse y rebotar, arquearía la espalda y le dejaría mirar hasta hartarse. Si quería embestirme el coño, separaría aún más las piernas para darle la bienvenida mientras me hundía en él.

El ángulo me desequilibraba, pero él no me hizo sufrir. Sujetándome por la espalda, me dio apoyo, y con esta palanca, usé toda mi fuerza para deslizarme arriba y abajo de su verga hasta que se vino.

Me le adelanté por segundos. Mientras mi coño se estrechaba y oleadas de placer se apoderaban de mí, él rugió un gutural sonido de alivio. Me moví, meciéndome sobre él hasta exprimir hasta la última gota de éxtasis entre nosotros. Me vine con la intensidad de flotar, de ir a la deriva, de deshacerme en tantos pedazos que no estaba segura de cómo volvería a sentirme completa.

Me inundó con su esperma caliente, sacudiéndose dentro de mí, donde debía estar.

Temblando y con la respiración agitada por haber llegado al orgasmo así con él, casi me desplomé en el suelo. Pero, por supuesto, no me dejó.

"Ven aquí", me instó suavemente. Tenía la voz ronca por el orgasmo, pero fue tierno cuando me rodeó con sus brazos y me abrazó.

Había querido acercarme a él tantas veces a lo largo de los años, pero hasta que no pudiera decirle lo que me retenía, me sentía como un fraude, una persona egoísta y horrible por querer lo que nunca podría tener.

Su amor, para siempre y sin condiciones.

13

FRANCO

"¿Así que conociste a tu ex en Santa Fe?" le preguntó Romeo a Chloe.

Ella asintió, tirando de su labio inferior entre los dientes mientras parecía concentrarse. "Quiero decir que fue a mediados de abril. Sí. A mediados de abril. Casi había terminado mis cursos de primavera cuando nos conocimos".

Era concreta, y aprecié lo concisa que intentaba ser. Ayer, cuando admitió que un ex maltratador la había estado acosando, quise quemar el mundo y cazarlo hasta que llorara pidiendo clemencia. Chloe era demasiado dulce, demasiado inocente para justificar o merecer que un imbécil se fijara en ella y quisiera hacerle daño.

Wes Morrison era su nombre, y pagaría por sus pecados. Me habló un poco más de él anoche, cuando ambos sufrimos la misma dosis de insomnio, despertándonos en mitad de la noche. Hoy, sin embargo, estaba decidida a deshacerse de su miedo y su vergüenza y a contarle a Romeo, a Liam y a uno de nuestros mejores hackers más información para que pudiéramos localizarlo.

"Entró en Benny's, el restaurante en el que trabajaba de camarera, y empezó a hablar conmigo". Me miró. "Era una cafetería cercana a un club de striptease, y no era raro que eso ocurriera porque la cafetería estaba abierta hasta tarde. Los hombres salían del club de striptease y seguían con esa… mentalidad de buscar mujeres. A todas las camareras se nos insinuaban". Se encogió de hombros. "Al principio no destacaba, y era realmente encantador. Ese era su 'gancho', poner el encanto tan espeso que después, cuando cambiaba a ser un imbécil, te engañaba. Era difícil creer que ese hombre tan hábil y dulce pudiera ser tan imbécil".

Sacudí la cabeza, odiando cada segundo en el que ella revivía esto. Pero ella seguía tranquila, con las manos cruzadas sobre el regazo en el gran salón.

"*Odio* a los hombres así", dijo Eva mientras se sentaba y le entregaba a Chloe un vaso de agua.

Mi prima lejana, la sobrina de Dante, no siempre estaba involucrada en estos asuntos. Sin embargo, formaba parte de la organización, era la princesa de la Familia Constella y siempre estaba enterada de todo. Liam sugirió que participara en la charla en caso de que Chloe quisiera contar con la presencia de una mujer.

"Creo que es justo decir que cualquiera odiaría a un hombre o a una mujer así", añadió Romeo.

"Después de un par de citas casuales, me di cuenta de que Wes estaba interesado en mucho más. Era muy cariñoso, se esforzaba mucho por impresionarme, y dado cómo..." Ella suspiró. "Dado lo sola que estaba, yo era un blanco fácil. Hizo lo imposible por impresionarme y ser dulce conmigo". Me miró, luchando por un momento. "Me sentía muy sola".

Sus palabras me golpearon con fuerza. *¿Por qué? ¿Por qué te hiciste sentir así? Yo estaba aquí, disponible para ti.*

"Trabajaba sin parar. Cuando no estaba trabajando, estaba en clases. Salí de Beckson con una beca, pero solo llegaba hasta cierto punto. Aún tenía que pagar los gastos, y me negué a pedir dinero a mis padres". Se relamió los labios. "Hice todo lo posible por no tener contacto con ellos".

Entrecerré los ojos, intentando comprender. "¿Te fuiste de la ciudad y nunca hablaste con ellos?"

Ella asintió, bajando la mirada.

Entonces, ¿por qué no viniste conmigo? Si dejó a sus padres controladores, ¿por qué no vino *conmigo*, a empezar una nueva vida conmigo? Le habría pagado las clases. Le habría dado todo lo que quería. La razón principal por la que se separó de mí fue la desaprobación de sus padres. Si ella cortó su relación con ellos de todos modos, ¿por qué no hacerlo para estar conmigo al final? Esta noticia escocía una herida ya abierta.

"Pero eso no les gustó, por eso enviaron a Wes a buscarme".

"¿Como un detective privado?" preguntó Romeo.

"No". Suspiró. "Wes era un policía que había permanecido en el cuerpo el tiempo suficiente hasta que se metió en política. No ocupa ningún cargo, pero está relacionado con mucha gente influyente".

Al oír la palabra *policía*, todos compartimos una mirada.

"Vaya". Liam levantó las cejas.

Romeo sonrió satisfecho mientras el hacker tecleaba más rápido.

"Wes venía de una familia de dinero, y por eso conocía a mis padres. Supongo que mi padre lo conocía por su trabajo, como juez, y se hicieron conocidos. Querían saber qué estaba haciendo y, al final, Wes confesó que los conocía y trató de convencerme para que fuera a visitarlos". Frunció el ceño, negando con la cabeza. "Cuando me enteré de que había venido por esa razón y se había quedado meses intentando acostarse conmigo, me puse furiosa. Lo dejé en el acto, pero él fue persistente, tratando de doblegarme".

"¿Por qué tus padres querían tanto que volvieras a casa?" preguntó Liam.

"Son muy controladores", dijimos Chloe y yo al unísono.

"De todos modos", dijo ella, "me negué. Cada vez que él intentaba volver a mi vida, yo le rehuía, no le daba ni la hora y empezaba a planear mudarme de nuevo. Y otra vez. Durante un tiempo, creo que solo quería hacer lo que se esperaba de él. Tal vez le estaban pagando para recuperarme o algo así. Después de un tiempo, creo que se convirtió en un juego, una especie de estratagema

enfermiza y retorcida, como una obsesión. Ahí aprendí a dejar el menor rastro posible. Nada de tarjetas, vigilar mi uso de internet. Todo. He intentado empezar de nuevo sin nada rastreable".

"¿Pero ya no es policía?" preguntó Liam.

"No. Pero creo que tiene suficientes contactos como para averiguar lo que quiera", respondió ella con tristeza. "Tuve mucho cuidado al venir a Nueva York. Conseguí un trabajo decente a través de un amigo en Filadelfia, pero cuando alguien compartió un vídeo que se hizo viral y yo pasaba por allí de fondo, me encontró".

"Maldición. Vaya mierda de suerte", dijo Eva con una mueca de dolor.

"Sí. Pero no tan mierda como pensar que podría ser anónima aquí, una entre tantos en la ciudad, y luego que mi nuevo lugar de trabajo sea tiroteado". Se frotó la cara. "Si la charcutería fue tiroteada por culpa de Wes, es culpa mía que Manny y Suzie estén muertos".

Le froté la espalda, queriendo consolarla. "¿Alguna vez anterior ha usado la fuerza o disparado contra ti o alguien en tu vida?"

Romeo me frunció el ceño. "No estoy seguro de que Wes disparara él mismo contra el A&J".

Asentí. "Contrataría gente, pero aun así". Miré a Chloe expectante.

"No". Ella negó con la cabeza. "Sé que tiene un arma. Y está entrenado con armas de fuego desde que empezó en el departamento de policía antes de dedicarse a la política, pero nunca ha llegado a ese nivel de violencia. Siempre ha permanecido en el bajo perfil. Lo máximo que me ha hecho físicamente ha sido abofetearme un par de veces, sobre todo con un revés en la cara, pero nada más".

¿Solo eso? Eché humo ante aquella frase. Como si este cabrón levantándole la mano no fuera tan malo considerando el panorama. Claro, un revés en la cara no era nada comparado con recibir un disparo. Sin embargo, ninguna de esas cosas estaba bien, en absoluto.

Si Wes era responsable del ataque a la charcutería, eso era un cambio significativo en sus intenciones. Si quería acecharla y simplemente seguirla, eso era una cosa. Participar en un tiroteo como ese, incluso contratando a terceros para que lo hicieran bajo sus órdenes, era algo totalmente distinto.

Entonces, ¿por qué cambiar ahora? ¿Por qué intentar disparar en su lugar de trabajo ahora, después de siete años? Aunque la sospecha de Chloe tenía algo de fundamento, no podía estar seguro de que el tiroteo en la charcutería se debiera a que ella estaba allí y su acosador ex quisiera verla herida o muerta. El ataque ocurrió en una propiedad Constella, un lugar donde se empaquetaban y distribuían drogas. Podría haber sido un golpe a la Familia.

"¿Entregaste algo que pudiera haber hecho que te rastreara hasta aquí? ¿Usaste algo que pudiera registrarse en algún sitio?" preguntó el hacker. "¿Tarjetas, teléfonos, cualquier cosa?"

Ella negó con la cabeza. "No. Aprendí de mis errores, por desgracia. Por ensayo y error, me di cuenta de lo que podía utilizar para encontrarme, y evité esas cosas".

Liam siguió con más preguntas, y Romeo también lo hizo. Fue una investigación exhaustiva y extensa, y Chloe cooperó en todo momento.

"Creo que eso es todo por ahora", dijo el hacker. Se levantó y se guardó el portátil bajo el brazo. "Me llevaré esto a la oficina y haré que mi equipo lo investigue a fondo". Con una inclinación de cabeza más hacia nosotros, se marchó.

"Si se me ocurre algo más, se los haré saber", dijo Chloe, frotándose los ojos. Seguía muy cansada, y no podía culparla. Coger como lo hicimos anoche agota a cualquiera. Además, tenía que ser mentalmente agotador revivir las experiencias que había sufrido bajo el abuso y el acoso de Wes.

"¿Quieres quedarte un rato en la piscina y relajarte?" preguntó Eva mientras se levantaba, sonriéndole. "Estoy bastante segura de que los demás estarían dispuestos a nadar o remojarse".

Chloe levantó las cejas. "¿Ahora? ¿Con este tiempo?" Miró hacia la ventana. Aunque todavía hacía frío, se veían algunos signos de primavera en el exterior.

"No, no. La piscina cubierta". Eva inclinó la cabeza en dirección a la enorme sala que parecía una terraza interior.

Chloe abrió mucho la boca, dando un silencioso *Oh, vaya*.

Sus padres eran ricos, pero parecía que, desde que los abandonó y se fue, había estado viviendo al día. Todo para alejarse de su ex. Un ex que nunca habría conocido si hubiera elegido una vida conmigo, como prometió que haría.

Suficiente. Detente. No era tan fácil decirme a mí mismo que ya era suficiente, pero ya no estaba seguro de qué pensar. Había pasado tanto tiempo aferrándome a la amargura que me dejó, y ahora que estaba presente y habíamos vuelto a conectar hasta cierto punto, no estaba seguro de cómo actuar a su alrededor.

"¿Tengo... permiso?" preguntó, mirándome. "¿Puedo ir con ella?"

Asentí. "No necesitas pedir permiso. Aquí no eres una prisionera".

Arqueó una ceja.

"Sin embargo, tienes que permanecer en las instalaciones, bajo vigilancia. Hasta que sepamos quién atacó la charcutería en la que casualmente trabajabas, tienes que permanecer a salvo y escondida".

"Ven. Te ayudará", dijo Eva, persuadiendo a Chloe para que la siguiera fuera de la habitación. Le buscaría un traje o lo que necesitara.

Yo también me alegré de separarme de ella. "¿Revisaron el informe que encontró?" pregunté a Liam y Romeo sobre lo que el hacker nos había enviado a todos justo antes de reunirnos aquí para hablar con Chloe. Lo hojeé, pero lo releería más tarde.

"Sí. Wes Morrison está relacionado con el bufete de abogados en el que trabajaba Elliot Hines", dijo Romeo. Entrecerró los ojos al mencionar el nombre de aquel abogado. Se esperaba que Tessa, su prometida, se casara con aquel hombre espeluznante. Romeo lo mató, sin embargo, no solo porque lo quería fuera del camino para poder tener a Tessa para sí mismo, sino también porque Elliot Hines representaba a Reaper, el Presidente del Devil's Brothers MC.

"Yo también me di cuenta", dije. Desde que, no, desde antes, que Dante conociera a Nina y fingiera salir con ella, nos habíamos estado enfrentando a los Devil's Brothers MC y a la Familia Giovanni. Parecía que mirásemos a donde mirásemos, había otra conexión con uno o ambos grupos. Y ahora parecía que el ex de Chloe también estaba vinculado a nuestros enemigos.

"Maldita sea, no necesitamos más gente detrás de nosotros", dijo Romeo.

A medida que Nina se acercaba al final de su embarazo, todos estábamos nerviosos. Dante ya era protector con ella, pero con un bebé aquí, sería muy cauteloso.

"Entonces vamos a eliminarlo", sugerí. "Encontremos a Wes y saquemoslo de esta situación. Si disparó a A&J's para asustar o herir a Chloe, pagará por ello. Si ordenó atacar esa charcutería para hacernos daño, como mensaje del MC o de Stefan, entonces pagará por ello".

Liam y Romeo asintieron, mirándose el uno al otro y aprobando aquel plan.

Me encogí de hombros. "Será una cosa más eliminada". Personalmente, sería un honor para mí matar al hombre que se había atrevido a hacer daño a la mujer que amaba.

"Lo planearemos. Estoy seguro de que los técnicos lo localizarán pronto", dijo Liam.

Levanté la mano. "Y Chloe no necesitará saberlo. ¿De acuerdo?" Los miré a ambos a los ojos, transmitiéndoles en silencio que éste seguiría siendo *nuestro* plan, solo entre nosotros.

Ella ya pensaba que yo era un asesino despiadado y malvado, y no necesitaba manchar ninguna imagen que tuviera de mí. Si alguna vez intentábamos forjarnos un nuevo futuro, no quería que tuviera más razones para considerarme el malo con el que no debía estar.

14

CHLOE

Eva me condujo a la gran sala de techos altos donde me esperaban la piscina y el jacuzzi. Estaba situada aquí, en la mansión que varios de los Constella parecían llamar hogar.

Me quedé de piedra. Clavada en la puerta de lo que parecía un invernadero, quedé boquiabierta.

Crecí en el lado "correcto" de la ciudad de Beckson. Era la vida de un pueblo pequeño, pero con mi padre juez y mi madre exprofesora con un doctorado, nací en la riqueza y el privilegio, que mis padres usaban para dominarme y a todos los demás con los que entraban en contacto. Desde muy joven se esperaba que supiera que había dos clases de personas en el mundo, los que tienen y los que no tienen, y que solo algunos individuos selectos podían ser dignos de mi tiempo.

Conocer a Franco en el instituto me demostró lo equivocados que estaban.

Ver este lugar que Dante Constella poseía demostraba cómo la casta supuestamente inferior de personas a las que mis padres miraban por encima del hombro estaban *realmente* forradas.

"Joder". Parpadeé y traté de asimilar que esto no era un sueño. Estaba aquí, en este espejismo de lujo. Parecía un sueño febril. Después de presenciar el baño de sangre en la charcutería, de estar huyendo y de temer por mi vida ante aquellos tiradores, parecía surrealista estar aquí sin nada más que la expectativa de relajarme.

Eva se rió ligeramente. "Es impresionante, ¿eh?"

"Mucho". Solté una débil carcajada.

"Todavía no conoces a Olivia", dijo Eva, sonriendo a una adorable niña rubia.

"Yo..." Sonreí a la niña. Se veía tan mona con su bañador diminuto, tirando de la mano de una señora para llegar antes a la piscina. "Oh. Es preciosa". Aún no se me había pasado la fiebre del bebé. Caleb acababa de cumplir nueve años, ya bastante mayor, y echaba de menos sus días de bebé. Aunque fueron difíciles, los disfruté.

"Esta es la hija de Liam..."

Nina se acercó, interrumpiendo a Eva. "Tu hija, Eva. Solo estás esperando a que estén listos los papeles de la adopción, pero eso es solo un tecnicismo".

"¡Mamá!" dijo Olivia levantando los brazos para que Eva la levantara.

"Parece que piensa que eres su mamá", dije, sonriendo a la linda niña mientras Eva la levantaba.

"Nada, mamá. ¡Nada!" Olivia señaló la piscina y todos nos reímos.

"Es una tirana", dijo Tessa mientras se unía a nosotras. "Ya es prácticamente un delfín".

Eva me hizo un gesto para que la siguiera a ella y a Olivia a la zona poco profunda. "En cuanto Liam vino con Olivia, Dante sugirió que nadara aquí. Ya estaba más fresco antes de las vacaciones, así que creo que es seguro decir que ella ha hecho de ésta *su* sala de piscina".

Me estremecí de placer al sentir el agua caliente. “Uuh. Está caliente".

Nina se agarró a la barandilla mientras se metía, apuntando a una silla en la parte menos profunda. No era una piscina normal, sino una hecha a medida. "Sí. Lo suficientemente caliente como para imitar un jacuzzi, pero no tanto como para que no pueda disfrutarla". Sonrió, recostándose en la tumbona.

"Dante insistió en que Olivia empezara las clases de natación lo antes posible", dijo Nina. "Pero no creo que ninguno de nosotros podría haber previsto lo rápido que se obsesionaría con ello".

Vi cómo le encantaba el agua, nadando de forma independiente sin que Eva la sujetara, pero a su alcance. A Caleb le habría encantado tener un sitio así para nadar cuando era más pequeño, pero yo solo podía llevarlo a las piscinas públicas cuando estaban abiertas y tenía tiempo libre en el trabajo.

Ver a Olivia me recordó mucho a Caleb, y el corazón me dolió de tristeza. Lo echaba de menos. Era la luz de mi vida, pero en el contexto de los últimos días, estaba muy agradecida de que se hubiera ido de vacaciones de primavera.

Pero si sigo atrapada aquí después del final de sus vacaciones... No estaba segura de lo que podía hacer. Si le preguntaba a Franco cómo podía salir de este supuesto programa de protección de testigos, tendría que explicarle por qué. Y hablarle a Franco del hijo que nunca compartí con él...

Me encogí ligeramente, no me gustaba esta cadena de pensamientos.

"Está impaciente por volver a ser papá", dijo Nina, frotándose el estómago.

Parecía a punto de estallar. "¿Cuánto tiempo tienes ya?"

"Treinta y seis semanas".

"Ya casi", dije, sonriendo. Estar con estas mujeres y con Olivia no era algo que me hubiera imaginado con las ideas preconcebidas que tenía de cómo era el estilo de vida de la Mafia. Mis padres pasaron muchos años intentando lavarme el cerebro para que pensara que Franco y su familia eran matones. Gángsters. Criminales de poca monta que solo querían drogarse, irse de fiesta y matar.

Esta escena familiar ante mí era acogedora. Rodeada de riqueza, sí, pero estas mujeres no eran horribles. Nina y Tessa estaban comprometidas y felizmente asentadas. Eva había adoptado a esta adorable niña que parecía tan feliz y despreocupada. No estaban oprimidas ni obligadas a ser

esclavas o sirvientas de sus hombres. No estaban encerradas en dormitorios como concubinas y se les decía lo que tenían que hacer.

Eran solo... miembros de una familia, pasando el rato y chapoteando.

"¿Chloe?" dijo Eva mientras nadaba más cerca de mí y se sentaba en el borde bajo la superficie. Tessa jugaba con Olivia en el otro borde de la piscina. "¿Puedo preguntarte algo?"

Asentí. Me puse en guardia, pero ella había sido bastante amable hasta ahora.

"¿Huiste de la charcutería y no llamaste a la policía porque te preocupaba que pudiera haber sido Wes quien ordenó el ataque?"

Suspiré y asentí. "Sí. No pensé en coger mi bolso cuando salí corriendo de allí. Solo quería escapar y vivir. Pero ni siquiera cuando paré en aquel motel se me pasó por la cabeza pedir ayuda. Porque podría llevarle hasta mí".

Las otras mujeres se acercaron nadando. Olivia flotaba en una balsa para niños mientras vertía vasos de agua en un embudo de juguete con hélices.

"Eh, nada de chismorreo sin nosotras", dijo Tessa.

"No estamos chismorreando", dijo Eva y puso los ojos en blanco. Me miró. "No hay secretos entre nosotras. Les conté lo que dijiste sobre el imbécil de tu ex". Se tapó la boca para susurrar la casi palabrota.

"Me lo imaginaba".

"¿Que hablaríamos?" dijo Nina.

"Parecen muy unidas", comenté. Curiosamente, no me enfadaba que supieran de mi situación.

"Si no estamos muy unidas ya, lo estaremos cuando empecemos a casarnos. Nina será mi madrastra política, dijo Tessa, lo que le valió una carcajada a Nina. "Y Eva será mi prima política".

Levanté las cejas. "Eso es una conexión con varias capas. ¿Cómo ha ocurrido?"

Una por una, contaron cómo habían llegado a la Familia Constella. Nina fue rescatada por Dante cuando la perdieron en una apuesta con un líder motero. Tessa también fue salvada por Romeo cuando fue violada. Y Liam entró en la familia, trayendo consigo a Olivia, cuando se alistó como soldado y se enamoró de Eva.

Todas sus historias tumbaban más ladrillos en el muro que yo debía mantener al suponer que esta familia de la Mafia era completamente mala. En el fondo, sabía que los Constela no podían ser criminales. Siempre supe que Franco era de la familia, y eso no me había impedido enamorarme de él. Si no hubiera quedado embarazada cuando tenía que venir a Nueva York con Franco, habría luchado contra la basura que me contaron mis padres y me habría convertido en una esposa de la Mafia Constella diez años atrás.

Ahora veía lo que me estaba perdiendo. Los Constella eran una Familia de la Mafia, pero seguían siendo una *familia*. Dante, Romeo y Liam no habían dudado en proteger a sus parientes y a sus mujeres. Eso no los convertía en malvados. Los convertía en héroes.

"No puedo creer que conocieras a Franco cuando era más joven", bromeó Tessa. "Imagino que entonces era un adicto al ejercicio con el culo firme tanto como ahora".

Sonreí. "Siempre estaba haciendo ejercicio", dije.

Eva y Tessa me hicieron algunas preguntas más sobre *cómo* conocí a Franco cuando éramos más jóvenes, pero no tuve que sufrir la presión de hablar mucho tiempo. Olivia, bendito sea su dulce corazoncito, me salvó. Empezó a quejarse porque era la hora de la merienda. Una de las empleadas de la casa se acercó y su oferta de manzanas y galletas fue mejor que quedarse en la piscina.

"Iré a buscarla en unos minutos", dijo Eva. "Gracias".

Afortunadamente, nadie volvió a preguntar por mi pasado con Franco. Apuesto a que estaban ansiosas por el chisme, pero el leve movimiento de cabeza de Eva les dijo a las otras dos que no sacaran el tema.

Gracias, Eva. Gracias. Estaba al tanto de nuestro pasado, o al menos de lo que Franco le contó sobre por qué me fui. Parecía entender que mi historia con Franco era un tema complicado y turbio que no estaba lista para discutir por el momento. Dijo que venir a esta habitación y nadar sería una oportunidad para desconectar, y estaba cumpliendo su oferta.

"Estoy muy nerviosa porque tendrán que hacerme una cesárea", se quejó Nina mientras se acomodaba en la silla. "En todas las citas que tengo me dicen que tengo la pelvis inclinada". Hizo una mueca de dolor mientras se acomodaba, claramente en la fase en la que nada le resultaba cómodo.

"Pero si te hacen una cesárea, ¿no impedirá eso que se te estire la concha y quede toda suelta?" bromeó Tessa.

Nina la salpicó. "Aahh. Tampoco quiero oír hablar de eso".

"No es tan malo. Todo vuelve a la normalidad". En el momento en que las palabras salieron de mi boca, me congelé. Bloqueé el cuerpo en ese sitio y no exhalé, tensa y asustada por haber soltado aquello. De todas las cosas que podía soltar a la ligera, ésa era la peor.

Se dieron cuenta, mirándome con las cejas levantadas.

"¿Qué?" preguntó Tessa.

"¿Tienes un hijo?" preguntó Eva.

Mierda. Mierda. Mierda. Tenía que dar marcha atrás. No podían saber que tenía un hijo, el hijo del que nunca le hablé a Franco. Me preocupaba bastante que nunca me perdonara por haberle ocultado eso, por muy justificadas que me parecieran mis decisiones respecto a ese secretismo. Con estas mujeres dándome una bienvenida tan cálida y fácil en su pequeño grupo, no podía arriesgarme a que me odiaran y no me perdonaran tampoco por mi pasado.

Me aclaré la garganta. "Yo... di a luz", dije. No era mentira. "Pero el bebé no sobrevivió".

Técnicamente, ambas afirmaciones no eran mentira.

Tuve un aborto espontáneo cuando salía con alguien en la universidad, pero nadie tenía por qué

saberlo. Fue la primera vez que tuve sexo después de irme de casa, después de tener a Caleb. El hombre no había significado nada para mí, pero quería ver si era capaz de dejar atrás los recuerdos de Franco que me atormentaban, si podía intimar con otra persona. Sorpresa, no lo hice. El sexo no significó nada, ni siquiera me vine, el condón se rompió y perdí a ese bebé. Fue suficiente para que dejara de querer tener citas. También confirmó la imposibilidad de que el sexo casual ayudara en absoluto. Fue justo antes de conocer a Wes, y una vez que él entró en mi vida, tuve cero posibilidades de querer volver a encontrar a un hombre.

"Oh, Dios mío". Tessa puso su mano en mi hombro. "Lo siento mucho".

"Eso es terrible, Chloe", dijo Nina, frunciendo el ceño. "Siento mucho tu pérdida".

Ninguna de ellos presionó para saber si el bebé era de Franco, pero me puse más nerviosa bajo la atenta mirada de Eva. Ella asintió, apretando los labios en señal de dolor. "Siento oír eso", dijo sinceramente, pero sentí que tenía que estar haciéndose preguntas y pensando.

Si se le había metido en la cabeza que estaba hablando de que había perdido un bebé de Franco, se equivocaba. Supongo que el aborto espontáneo contaba como un bebé que había perdido, y había dado a luz a Caleb. Aunque había mezclado las dos verdades, seguía siendo una mentira.

Para empezar, el bebé del aborto no se había gestado el tiempo suficiente como para considerarlo un embarazo viable. Aún era muy joven y simplemente no prosperó. Aunque me entristeció cuando ocurrió, pensé que era la forma que tenía el destino de hacerme saber que no estaba destinado a suceder. Muchas mujeres sufren abortos espontáneos constantemente, y cuando supe que yo era una cifra más, una estadística entre muchas otras, lo superé.

No podía decirles la verdad a esas mujeres.

Sabía un par de cosas sobre el parto porque había tenido un hijo. Tuve al hijo de Franco. Caleb fue la razón por la que me uní a la conversación y solté que todo el miedo al estiramiento era más bien un mito. Esa fue mi experiencia a la que hice referencia, no al aborto espontáneo en la primera etapa por tener sexo ocasional en la universidad.

Pero no podían conocer toda la historia. No podían conocer la cruda verdad. Me negaba a que conocieran mi secreto más profundo antes de poder contárselo a Franco.

Bajé la mirada hacia el agua y respiré hondo.

Tenía que decírselo. Ya nos habíamos acostado dos veces, y aunque aún no podía adivinar lo que podría pasar después, no podía dejar que esta culpa creciera y aumentara la presión sobre mí cuando era egoísta por desearlo tan íntimamente. No era justo para ninguno de los dos seguir así, con mi enorme secreto cerniéndose entre nosotros.

Tenía que hacerle saber a Franco mi dura verdad, y entonces, solo entonces, sería capaz de aceptar que realmente podríamos empezar de nuevo con un borrón y cuenta nueva de completa honestidad entre nosotros.

Si es que aún me quiere después de decirle que le oculté a su hijo.

15

FRANCO

Los hackers encontraron información sobre Wes. No intentaba ocultar nada sobre sí mismo, y había mucha información sobre él que recopilar. En poco tiempo, teníamos muchas opciones para investigar al ex de Chloe, pero nos llevaría tiempo analizarlo todo y ver qué era importante para eliminarlo como amenaza para Chloe y por cualquier posible implicación que pudiera haber utilizado para coordinar un ataque contra la Familia Constella.

Así era como gobernábamos: sin piedad para quienes no la merecían.

Wes había sido policía en dos ciudades pequeñas antes de marcharse a estudiar derecho. Luego fue saltando de un lado a otro, aparentemente sin preocuparse por sus ingresos, ya que procedía de una riqueza generacional. Con esa riqueza de larga data venía una poderosa influencia, y dio forma a su carrera en la política. Aunque no se presentó oficialmente a ningún cargo o función, parecía que se estaba preparando para hacer campaña algún día.

En lo que Romeo y yo nos centramos fue en cómo encontrarlo *ahora*. Por suerte para nosotros, tenía una oficina en la ciudad donde debía reunirse con un prometedor empresario de Canadá. Por desgracia para él, nos aseguraríamos de que estuviera muerto y se perdiera esa reunión. No había ni una sola posibilidad de que se librara de lo que había hecho, y yo no estaba de humor para esperar a que los hackers recopilaran más detalles. Aquel hombre merecía morir por haberle levantado la mano y haberle hecho vivir una vida huyendo, siempre escondiéndose.

Pero Wes no estaba allí.

Un par de soldados vinieron con nosotros, y mientras Romeo y yo esperábamos a que los hombres lo capturaran y lo sacaran de su despacho para traérnoslo, nos quedamos mirando cómo pasaba el tiempo en el callejón.

"No está ahí", dijo Vic. Se inclinó para hablar a través de la ventana. "No parece que haya estado allí en todo el día".

"Maldita sea". Golpeé el volante con el puño.

"Quizá nos precipitamos demasiado al pensar que lo encontraríamos a la primera", me dijo Romeo. "Acabamos de empezar a investigar esto. No digo que los hackers la hayan cagado, pero quizá este cabrón tenga práctica en ocultar su paradero".

Asentí, frustrado, pero estuve de acuerdo. No podía dejar que mi impaciencia por la justicia se apoderara de mí. No se trataba sólo de Chloe. También teníamos que resolver lo del tiroteo en la charcutería.

"¿Dijo algo el personal?" Romeo preguntó.

"No", respondió Vic. "Ninguno dijo una mierda".

El otro soldado se encogió de hombros. "¿Quieres que volvamos a subir y los obliguemos a responder?"

Negué con la cabeza.

"Dejé un par de micrófonos allí. Podemos grabar lo que se diga", añadió Vic.

"Bien", dijo Romeo, dejando ir a los soldados.

Me alejé de la zona, molesto pero tomándomelo con calma. Sólo era el primer día de investigación. No todas las cacerías eran rápidas. Estas cosas pueden llevar tiempo.

"Los dos hombres a los que tú y Liam dispararon en el motel aparecieron en la base de datos", dijo Romeo después de leer algo que había recibido en su teléfono.

Eché un vistazo y vi que estaba hojeando un mensaje.

"Los hackers me contactaron. Parece que los dos hombres que dispararon en la charcutería eran asesinos a sueldo. Sin afiliación a ningún grupo, pero uno de ellos fue buscado anteriormente como cómplice de asesinato en Tennessee".

"¿Pero ninguna conexión con Wes?" pregunté. "¿O con los Devil's Brothers? ¿O con Stefan?"

Negó con la cabeza. "No. Solo una mención de que podría haber sido un antiguo soldado de la Familia Domino".

Resoplé y negué con la cabeza. A veces parecía que nos tiraban en demasiadas direcciones diferentes. La vida nunca sería pacífica, pero coño, ahora era demasiado difícil identificar a quien disparó en aquella charcutería.

"En cuanto tengamos una pista sobre Wes, iremos a por él. Volveremos a buscarlo porque no vamos a rendirnos en esto". Romeo guardó su teléfono y se giró para mirarme. "Le sacaremos respuestas antes de matarlo".

"Sin duda", asentí.

"Y con esas respuestas", añadió, "sabrás quién es el culpable de ese ataque".

Fruncí el ceño, sin entender por qué decía algo tan obvio.

"Y entonces no necesitarás mantener a Chloe bajo nuestra custodia protectora".

Exhalé un suspiro. No quería pensar en eso. "No la dejaré salir de nuestros servicios de protección hasta que su ex ya no esté".

"Eso es válido. Pero después de que Wes ya no esté, ¿serás capaz de dejarla ir?"

Apreté los dientes, odiando lo bueno que era para ponerme así en evidencia.

"No la has dejado ir en todos estos años que no estuvieron juntos".

"Lo sé". Volví a mirar por los retrovisores, viendo que los soldados seguían circulando detrás de nosotros.

"¿Puedes dejarla ir de nuevo?"

"Yo..." Un frenazo me impidió terminar lo que quería decir. También me impidió chocar contra el coche que salía a toda velocidad del callejón perpendicular. Salió disparado delante de nosotros, bloqueándome.

"¿Qué coño?" Romeo golpeó el salpicadero con la mano. Ambos echamos mano de nuestras armas mientras los soldados que conducían detrás de nosotros también se detenían bruscamente.

El coche que salió delante de nosotros se alejó a toda velocidad y, cuando se alejó del callejón, se oyó el rugido de los motores.

Moteros. Aceleraban en parejas sobre sus motocicletas. Desde la distancia, los logotipos de sus calaveras se distinguían en sus chalecos de cuero.

"Tienes que estar de coña". Romeo sacudió la cabeza.

Nuestros soldados salieron en fila y se apresuraron a ocuparse de los miembros de los Devil’s Brothers que nos bloqueaban el paso.

"Coño, esto empieza a ser aburrido", murmuré. Nos quedamos en el coche, dejando que los soldados manejaran la situación. Si salíamos, se complicarían las cosas. Los dos éramos objetivos prioritarios que a nuestros enemigos les encantaría eliminar. Sin embargo, con las ventanillas oscurecidas, no podían ver quién iba en el coche. Romeo y yo estábamos en primera fila para ver a los hombres que amenazaban a los soldados Constella.

"Muy aburrido", coincidió Romeo con ironía.

"¿Quién es ése?" pregunté y señalé al hombre mayor que estaba cerca de Reaper. Si las cosas se ponían feas, saldríamos a ayudar a los soldados, pero ellos estaban entrenados para este tipo de cosas. Tenía fe en que conseguirían que se marcharan. Esta zona de la ciudad no estaba tan deteriorada y anárquica como el lugar donde los motoristas creían gobernar. Si querían empezar a disparar aquí, la policía de Nueva York sería alertada. Se informaría a los civiles de los negocios de los alrededores.

"Gunner", dijo Romeo. "Por lo que Andy ha averiguado, Gunner es el vicepresidente de Reaper, y ha estado buscando una excusa para derrocar a Reaper del poder".

Puse los ojos en blanco al desgarbado hombre mayor que tosía con tanta fuerza que apuesto a que le crujían los huesos. Parecía tan malo como una serpiente, con los ojos entrecerrados y el ceño fruncido mientras discutía con Reaper.

Gritaban sobre de quién había sido la idea de venir por este callejón en esta dirección. Parecía una disputa insignificante por detalles sin importancia. Reaper le recordó a Gunner que él no tenía nada que decir en esto, y ese comentario hizo que Gunner gritara aún más fuerte.

No pasé por alto la amenaza que lanzaron.

"Si avanzan un puto centímetro más en esta dirección", rugió Reaper, "los mataré a todos".

Romeo y yo compartimos una mirada. Nos enfrentábamos a amenazas todos los malditos días, pero se estaba convirtiendo en una molesta costumbre que estos moteros se creyeran con poder para decirnos cómo iban a ser las cosas.

"Parece que estos clubes tienen mucha rotación". Incliné la barbilla hacia Gunner, que indicaba a los otros cuatro moteros que se retiraran. Reaper se dio cuenta y gritó por encima de su VP para ordenar a los otros cuatro hombres del MC que se quedaran donde estaban. Pronto dejaron de hacerse los duros con nosotros. Estaban demasiado enfrascados en su lucha de poder.

"Alguien más tomará el mando tarde o temprano", convino Romeo mientras Reaper y Gunner se peleaban hasta el punto de que parecían correr el uno contra el otro por el callejón.

"Sufrirán de tanto pelearse entre ellos o de buscar un nuevo líder", dije mientras retrocedía con los soldados de nuevo en su coche y me retiraba por una ruta diferente para salir de este callejón. "Entonces ni siquiera serán una preocupación para nosotros".

Romeo asintió. "Imagino que un nuevo líder tampoco querrá ponerse del lado de Stefan Giovanni".

"No es mi problema", dije. "Hasta que lo hagan mío".

"Exacto". Tras dejar escapar un largo suspiro, me encaró de lleno. "No me has contestado sobre lo que te dije".

"¿Sobre Chloe?" pregunté, todavía comprobando mis espejos por si había alguna otra sorpresa o emboscada mal ejecutada.

"Sí. ¿Puedes dejarla ir después de que Wes esté muerto, después de que el caso de A&J esté cerrado?"

Negué con la cabeza, decidido a ser sincero. "No estoy seguro de poder dejarla ir. No otra vez. Quiero quedármela para siempre, Romeo. Sabes que ella siempre ha sido la única para mí".

"Lo recuerdo", dijo.

"La quiero para siempre. Estamos reconectando y entrando en un poco más de dar y recibir información, pero..."

Se abalanzó sobre mi vacilación. "¿Pero qué?"

"No puedo quitarme la sospecha de que me oculta algo".

Y hasta que no supiera de qué se trataba, me negaba a bajar completamente la guardia con ella y acabar en la horrible situación de *desear* que fuera la indicada para mí.

Puede que me necesite. Podría desearme y echarme de menos. También podía jurar a diestro y siniestro que sentía algo por mí.

Pero no podía ser la indicada si me mentía y me ocultaba cosas, ¿verdad?

16

CHLOE

Me metí bajo el agua, tanto para evitar continuar la conversación como para refrescarme. La humedad era tan alta en esta habitación que sentía demasiado calor. O quizá la incomodidad de sentir tanto calor era interna, debido a la sensación de *oh, mierda* que intentaba ocultar.

Una vez en la superficie, me di cuenta de que las mujeres no estaban satisfechas. Las tres me miraron, y me sentí fatal por haber cambiado el ambiente tan drásticamente. En otras circunstancias, podría haberme sentido más como si estuviera compartiendo una tarde cualquiera. Ahora, parecía que me había colado en la fiesta.

"Yo... siento haberlo mencionado", dije, mirando a Nina. Parecía la más preocupada por la noticia y me sentí como una imbécil. Lo último que cualquier mujer embarazada quiere oír es sobre la pérdida de un bebé, incluso uno que no se había desarrollado más allá de un par de días desde la concepción, según lo que mi ginecólogo me dijo entonces. No importaba el momento ni la edad ni ningún otro detalle, los abortos espontáneos y la pérdida de un hijo eran causas graves de dolor.

Eva frunció el ceño, mirando hacia un lado. Estaba claramente incómoda, pero Tessa permaneció a mi lado y parecía dispuesta a ofrecerme su apoyo.

"Es duro ser una estadística así", le dije a Nina. "Pero es verdad. Tantas mujeres sufren abortos espontáneos y..." Vale, creo que no estoy ayudando.

Nina asintió y se frotó la gran barriga. "Estaba muy, muy nerviosa al principio del embarazo", admitió.

"¿Sufriste alguna dificultad en el primer trimestre?" le pregunté.

"Lo normal. Un poco de náuseas matutinas. Cansancio. Danicia y mi ginecólogo me decían que el embarazo iba según lo previsto. Sin preocupaciones. Sin inquietudes".

"Pero es difícil aceptarlo y *saber* que no hay nada de qué preocuparse", me compadecí.

"Sí". Arrugó la frente. "Y ahora que me estoy acercando al final, me obsesiono más con el miedo al proceso real del parto y todo eso".

"Creo que todas las mujeres del planeta se sienten así la primera vez", dije. Me contuve para no decir nada sobre lo asustada que estuve. Tenían la impresión de que no tenía un hijo. No sabían nada de Caleb. No podía darles consejos personales ni sugerencias generales sobre el parto si no sabían que tenía un hijo. "Probablemente todas las mujeres se sienten así cuando se preparan para tener *un* hijo".

Tessa asintió y sonrió. "Sí. Así que esta puede ser una ronda de práctica", bromeó con Nina. "Así, cuando Dante vuelva a dejarte embarazada, sabrás qué esperar la próxima vez".

Nina rió secamente. "No. No creo que tenga prisa".

Tessa puso los ojos en blanco. "Sí, claro".

Mi nerviosismo se desvaneció cuanto más se desviaba la atención hacia Nina, pero Eva me devolvió al centro de atención. "¿Chloe?"

Me giré hacia ella, ansiosa por lo cerca que me miraba. Parecía como si estuviera buscando una pista en mi cara.

"Ese bebé que perdiste. ¿Era de Franco?"

Me obligué conscientemente a no quedarme paralizada ni inmutarme ante su pregunta directa. Todos me estaban observando tan seriamente que serían capaces de captar cualquier indicio que pudiera mostrar.

"No". Tragué con fuerza, odiándome a mí misma. De nuevo, no era mentira. El bebé que perdí en el aborto en primera etapa no era de Franco. Pero me sentí como si fuera una mentira de mierda para encubrir el hecho de que sí tuve al bebé de Franco.

"Conocí a un chico en la universidad y el condón se rompió y..." Me encogí de hombros como para mostrar lo poco que me afectó. Me afectó, pero a la vez no. Ya tenía a Caleb, y la lucha que había tenido que soportar para mantenerlo con vida y conmigo había sido tan horrenda que el aborto por un bebé de un descuido con un desconocido no me había causado demasiada angustia.

"Cuando fui a la consulta del médico después del aborto, me debatí mucho sobre la posibilidad de ligarme las trompas". Como madre soltera, no quería tener ninguna posibilidad de volver a quedar embarazada. "Se negaron a ligarme las trompas porque sólo tenía veinte años, demasiado joven, según su política".

"¿Lo sabe Franco?" preguntó Eva.

Mierda. Era demasiado buena y perseguía las respuestas. Eva era observadora y de pensamiento rápido, muy cerca de estar en el camino correcto.

"No". Negué con la cabeza. "Sucedió después de que él y yo... después de que rompimos". Más bien después de que yo rompiera con él, pero no necesitaban saber esos detalles. "Nunca pensé que volvería a encontrarme con Franco, y menos así, y no ha salido el tema".

La idea de hablar con Franco sobre embarazos me hizo sudar. Si sacara el tema, sería para decirle que había estado embarazada y había tenido a su hijo.

"Pero esto es importante", dijo Tessa. "Un aborto espontáneo es algo importante, aunque lo

hayas aceptado y superado".

No es tan grave como ocultarle a su hijo...

"Y si te vas a quedar con Franco y..." Nina se aclaró la garganta. "Volver a unirse..."

Negué con la cabeza. "No. Eso no... No puedo ni empezar a pensar en cómo me voy a quedar y meterme en su vida así". Ya era muy duro verlo así, de sopetón y en el momento en que más necesitaba que me salvara, pero pensar en quedarme aquí para siempre era una tortuosa burla.

No sabía qué estaba haciendo con él, durmiendo en su cama y teniendo sexo. Era natural. Seguíamos locos el uno por el otro y nos atraíamos con un instinto tan feroz. Pero...

"Sólo estoy aquí para que me protejan hasta que atrapen a quien ordenó tirotear esa charcutería". Me lamí los labios, odiando el sonido de este destino. "La única razón por la que estoy aquí es porque presencié ese ataque y quieren investigarlo".

"Bueno, claro", dijo Nina. "Eso es una parte".

"Eso es todo. No voy a quedarme aquí mucho tiempo". Odiaba decir tal cosa. Ahora que había encontrado a Franco de nuevo, me sentía atraída a quedarme con él para siempre esta vez. Si él matara a Wes en este momento, todavía tendría obstáculos en mi camino. Seguiría atascada con la mentira de tener a su hijo y no contárselo.

"¿Quieres quedarte con él?" preguntó Tessa. Levantó las manos. "No conozco todos los detalles y todo eso, pero incluso yo puedo ver lo diferente que parece".

"Franco es un hombre diferente", confirmó Eva. "Significaste mucho para él cuando eran jóvenes y estaban enamorados. Nunca te ha superado. Incluso con lo que tus padres intentaron separarlos".

Dios, si supieras toda la verdad sobre eso.

"No estoy segura de que tengas razón cuando afirmas que no puedes quedarte aquí mucho tiempo". Eva entrecerró los ojos. "¿Quieres quedarte?"

Tragué saliva. Tener un futuro real con Franco sonaba demasiado bueno para ser verdad. Me encantaría formar parte de esta familia, con estas mujeres y disfrutar de su compañía. Estaría encantada de confesar que soy madre y estar aquí para Nina para darle el apoyo que deseé tener en una hermana o amiga en la etapa del parto. Estaría encantada de traer aquí a Caleb y saber que sería aceptado y estaría seguro.

En el fondo, sin embargo, me costaba convencerme de que alguna vez encajaría. Por mucho que deseara que ese "felices para siempre" que destruí hace diez años volviera a tener éxito ahora.

A pesar de todo lo que me empujaba a querer quedarme para siempre, a decirle a Franco que lo amaba y que siempre lo amaría, no podía deshacerme de esta pequeña advertencia de que no funcionaría, de que yo era demasiado diferente de este grupo tan unido. Que era una intrusa.

Había pasado demasiado tiempo obligada a quedarme al otro lado de la valla, en el lado "bueno", el lado legal. Me enseñaron a mantener siempre a los matones de la Mafia fuera de mi vida.

Después de toda una vida en la que me habían disuadido de relacionarme con Franco y con la

gente a la que él llamaba familia, todas ellas personas muy protectoras y generosas a las que quería conocer mejor, luché por superar la sensación de ir a por lo prohibido, ir a por lo que quería y decir al diablo con el resto del mundo.

Si mis padres fueron capaces de enviar a un hombre para traerme a casa una vez, ¿qué harían si intentaran sacarme de los Constella ahora?

Volví a temer por mi vida y por la de Caleb. Aquí tenía la ilusión de estar a salvo. Estaba detrás de puertas cerradas y protegida por guardias que patrullaban. Franco me defendería.

Pero mis padres nunca renunciarían a su odio hacia la gente a la que llamaban criminales y matones.

¿Hasta dónde llegarían si se enteraran de que les desafiaba quedándome con Franco y los Constela?

No estaba segura de poder arriesgarme a descubrirlo.

17

FRANCO

Romeo y yo nos quedamos fuera después de nuestro encuentro con los Devil's Brothers. Recibimos otra llamada sobre problemas con un espía Giovanni que merodeaba por otra de nuestras propiedades, y fuimos allí a comprobarlo.

Tras el tiroteo en el A&J Deli, tuvimos que reubicar y cambiar algunas partes de nuestras actividades de empaquetado y distribución de drogas. Con tantas propiedades por toda la ciudad, teníamos opciones con las que contar. Aun así, requería paciencia y planificación, y en el proceso de traslado tuvimos que tener en cuenta el aumento de seguridad necesario para establecer la zona de empaquetado.

Nos reunimos con Liam y otro soldado y, antes de que me diera cuenta, ya era de noche cuando decidimos regresar a las casas.

Dante me envió un mensaje de texto antes, haciéndome saber que las mujeres habían invitado a Chloe a quedarse en una habitación de invitados en la mansión grande, en lugar de la otra casa accesoria donde la habían llevado al principio. No estaba pidiendo permiso para trasladarla. Al fin y al cabo, él era el jefe. Pero agradecí que me avisara para saber dónde encontrarla.

Cuando llegué, comprobé que dormía bien. Por muy tentador que fuera despertarla y llevarla al borde de venirse conmigo de nuevo, me resistí. Necesitaba descansar. Danicia tenía razón: podría sufrir durante un tiempo más los efectos emocionales del trauma del tiroteo en la charcutería. Imaginé que estaba agotada por los *años* que había pasado huyendo de Wes y escondiéndose de su acosador.

Me quedé allí un buen rato, preguntándome si ahora conocía todas sus verdades. Me había estado ocultando lo de su ex acosador, pero ahora que sabía lo de Wes Morrison, quería suponer que no me ocultaba nada más.

Pero siento que sigue ocultando algo. No la culpo por ser reservada conmigo. No con la forma en que sus padres trataron de ponerla en mi contra durante tanto tiempo. Sin embargo, no podía entender por qué parecía tan cautelosa conmigo. No podía mentir y sugerir que no me quería. Podía sentirlo. Vi el amor en sus ojos. Pero algo más me preocupaba.

¿Quién es Caleb?

Eso era lo más importante a lo que seguía dándole vueltas. La pillé hablando con alguien, pero aún tenía que presionar sobre con quién podría haber estado hablando. Aunque podía hacer que los técnicos trataran de rastrear su llamada, quería poder confiar en que me dijera la verdad.

Con un suspiro, me di la vuelta y volví a mi habitación. Aún era pronto. Llevaba poco tiempo aquí y no quería presionarla.

Si me quería, confesaría todo. *¿Verdad?*

Al día siguiente, me volvieron a sacar por problemas de seguridad, esta vez con los moteros que se metían con los soldados que habíamos colocado cerca de su propiedad. Un par de hombres del MC afirmaban que un miembro de Constella había violado a una de las putas del club. Todo aquello eran tonterías, otro molesto ejemplo de los problemas a los que nos enfrentábamos por ellos. Liam y yo pasamos la mayor parte del día investigando y resolviendo el asunto.

Cuando regresamos de nuevo, estaba ansioso por pasar tiempo con Chloe y preguntarle a quién había llamado. Quién podía ser ese tal Caleb.

Una vez más, se me frustró la oportunidad de hablar con ella. Esta vez, era una ocasión feliz, no otro problema de seguridad que me impedía estar con la mujer que siempre había amado.

"¿Ahora mismo?" le pregunté a Dante después de que nos encontrara a Liam y a mí al volver. "¿Te vas a casar con ella *ahora mismo*?"

Asintió. "De improviso. Aquí".

Liam levantó las cejas y me miró. "Eso es... repentino".

"Nina también lo quiere. Y lo que Nina quiera, yo se lo daré". Dante levantó la barbilla. "No me importa cómo ni cuándo nos casemos, sólo que sea mi esposa. Así que si ella quiere casarse de repente, ahora mismo, aquí, entonces eso es lo que vamos a hacer".

"Maldición". Parpadeé. "Esas hormonas del embarazo son salvajes".

Dante gruñó una risa irónica pero sonrió. "Es una apreciación justa".

Enviado a prepararme para la repentina ceremonia, pasé por la habitación de Chloe y la encontré arreglándose. Había venido sin nada más que la ropa harapienta que llevaba de su turno en la charcutería, pero parecía que Eva y las otras mujeres no habían perdido el tiempo en conseguirle algo que ponerse.

"Vaya".

Se levantó y vio mi reflejo en el espejo. "Se parece a..."

"El maldito baile de graduación". Me reí al entrar, con cuidado de no tocar su vestido azul claro. Era un vestido de primavera, elegante y ceñido, pero los colores y el corte me recordaron al que había elegido para el baile. "Joder, eres preciosa, Chloe. Siempre lo has sido y lo sigues siendo". De pie detrás de ella, le di un beso en el hombro desnudo. "Y siempre lo serás".

Se rió ligeramente y se separó de mí con una sonrisa burlona en sus labios carnosos. "Oh, no. Nada de eso. Así fue como empezaste el proceso de estropearme el maquillaje y quitarme el vestido de graduación aquella noche".

Sonreí, pensando de nuevo en que esto se sentía como un déjà vu. Le había besado el hombro la noche del baile y le había enseñado lo bueno que podía ser cuando me la cogía desde atrás. Todavía estábamos en los primeros días de tener relaciones sexuales, poco después de que hubiera perdido su virginidad conmigo.

Gruñí un poco, mirándola hambriento. "Tan pronto como termine esta boda..." Le hice señas para que se acercara a mí, señalándola con el dedo.

Siguió colocándose el pendiente y se acercó.

"En cuanto acaben las celebraciones de esta noche, haremos una representación de aquella noche", le prometí. Con un último y profundo beso, salí de su habitación para vestirme.

Una hora más tarde, me senté junto a Chloe en la terraza interior. Con la luz del atardecer, todo parecía etéreo. Aunque el aire olía a cloro de la piscina y el jacuzzi que había a lo lejos, las mesas y sillas colocadas junto a las plantas parecían separadas. Si tuvieran que buscar un lugar para alquilar igual al que había aquí, costaría cientos de miles de dólares. Pero esto parecía correcto. Parecía apropiado. Se habían arreglado las flores y todos estábamos presentes. Supuse que sencillo y minimalista era lo que Nina quería después de cambiar de idea.

Liam y Eva estaban sentados juntos, con Olivia en el regazo de Liam. Tessa y Romeo estaban sentados juntos al otro lado. Y yo estaba con Chloe. Algunos otros tomaron asiento, pero en realidad éramos sólo un puñado de nosotros esperando a que el sacerdote comenzara.

"¿Cómo es que quiso hacer esto esta noche?" le susurré a Chloe. Era nueva aquí, pero llevaba un par de días pasando tiempo con las mujeres.

"Empezamos a hablar del parto y le preocupaba lo que pudiera salir mal," me susurró.

Arrugué la frente, preocupado. "¿Hay algún motivo de preocupación?" Su embarazo había ido bien hasta ahora. Dante estaba obsesionado por asegurarse de que estuviera sana y cómoda.

"No. Sólo el miedo y la ansiedad generales de lo desconocido, creo". Se encogió de hombros. "Pero empezó a preocuparle que pudiera ocurrirle algo durante el parto, y quería que el bebé naciera dentro del matrimonio, que llevara el nombre de Dante por si algo salía mal. No quería que el bebé no tuviera padre".

Negué con la cabeza, sonriendo. "Dante nunca dejaría a su hijo sin padre. Ha querido a este bebé desde el momento en que supieron que Nina estaba embarazada".

Chloe asintió, esperando a que Nina viniera a la pequeña zona del altar donde Dante esperaba. "Y es tan bueno que hace lo que ella quiere".

"Siempre lo hará. Lo mismo con el bebé. Solía preguntarme si pensaba que había metido la pata siendo padre soltero de Romeo".

Me miró con el ceño fruncido, muy seria de repente. "¿Qué quieres decir?"

"Bueno, ya sabes que la madre de Romeo murió poco después de que él naciera". Me encogí. "Oh, mierda. Me pregunto si será por eso que quiere casarse así. Porque la primera esposa de Dante no sobrevivió mucho después de que naciera Romeo y Dante fue padre soltero".

Los hombros de Chloe se desplomaron. "Oh..."

"Dante tuvo que encontrar su equilibrio con Romeo. Dirigía todo el imperio Constella mientras averiguaba cómo ser padre".

"Eso es... mucho". Se aclaró la garganta. "Quiero decir, sólo puedo imaginarlo".

"Sí. Pero a Dante le sale natural. Es un buen padre y no lo cambiaría por nada del mundo. Desde que Liam trajo a Olivia, ha sido como un abuelo para ella. Y lo disimula siendo sobreprotector y preocupándose por Nina, pero está deseando volver a ser padre".

Miré a Chloe y me pregunté por su expresión triste, casi aprensiva.

"Apuesto a que es difícil compaginar el trabajo y la familia con el tipo de... carreras que tienen ustedes".

Puse los ojos en blanco y le cogí la mano. "Hacemos todo lo que podemos para mantener el peligro fuera de nuestras casas. Mira a Liam. Estuvo en el ejército, ¿verdad? En combate bajo las órdenes de un gran patrón. Ahora está haciendo lo mismo, pero aquí. Siempre habrá maldad en el mundo, Chloe. La Familia Constella sólo se ocupa de ello a su manera".

"Puedo verlo". Suspiró. "Con Wes y sus conexiones con la ley, lo entiendo. Más de lo que nadie podría. Ha utilizado sus conexiones y poderes de forma corrupta, y estoy muy familiarizada con cómo los 'buenos' también pueden ser malvados".

Parecía un signo de crecimiento, escuchar esto de ella.

"Sin embargo, todavía estoy sorprendida por Dante". Sonrió cuando Nina entró en la habitación vestida con un vestido blanco crudo que resaltaba el bebé en su vientre.

"¿Cómo es eso?" le susurré. Ya lo conocía, de cuando éramos más jóvenes. La llevé a algunas comidas al aire libre y fiestas y se la presenté en aquel entonces. Esta última semana, había estado con las mujeres más que con Dante.

"Es un hombre de negocios. Comprometido con el trabajo y con ser tan brusco". Arrugó la frente y pareció distante con el ceño fruncido. "Es difícil imaginarlo queriendo ser un padre de familia tan presente".

Me incliné más cerca para susurrarle al oído. "Es lo que todos queremos. Somos blandengues bajo el exterior rudo". Le guiñé un ojo, deseando que pudiera verlo. Si alguna vez traía un hijo al mundo, sería con ella. Era la única mujer a la que veía como la madre de mis hijos, y si tuviéramos esa suerte, movería cielo y tierra para dar la bienvenida a nuestro hijo.

Más tarde, tras la dulce pero breve ceremonia, compartimos una comida sencilla pero elegante y cortamos la tarta.

"Podemos celebrar una boda más elegante más adelante", le dijo Dante a Nina mientras ella se sentaba en su regazo y le daba de comer tarta. "Si quieres". Le apoyó la mano en la barriga.

"O..." bromeó Nina, con una sonrisa brillante en los labios, "puedo vivir indirectamente a través de la boda de Eva con Liam".

"¿Qué significa eso?" preguntó Eva mientras estrechaba contra su pecho a una dormida Olivia.

La niña estaba demasiado cansada por toda la emoción y la diversión de la noche.

"Eres la princesa mimada de Constella y lo quieres todo", bromeó Tessa. "Tu boda será escandalosa, estoy segura".

Liam se encogió de hombros y yo me reí.

"Mmmm". Eva sonrió a Liam. "Puede que ya lo tenga todo".

Sonreí al verla abrazada a Olivia. Eva realmente se había adaptado a ser madre.

Pero la sonrisa de Liam parecía sugerente.

"Creo..." Eva respiró hondo y nos miró a todos. "Creo que podría estar embarazada".

Nina chilló de alegría, muy emocionada.

"Lo hemos estado intentando", dijo Liam mientras apartaba el cabello de la cara de Olivia. "Queremos asegurarnos de que Liv tenga un hermano o una hermana".

"Así que tal vez nos casemos de improviso también", dijo Eva.

Tessa se rió. "No cuenten conmigo. Quiero esperar".

Todos nos unimos a la broma, riendo entre dientes. Aunque esta noche fue repentina, no por ello fue menos especial. Tuvimos la ceremonia, la cena, la tarta y un poco de baile. Estábamos en familia y eso era lo único que importaba.

Con todos los cambios e indicios de más cambios en la familia, no podía dejar de mirar a Chloe, sentada a mi lado, y preguntarme si ella era uno de ellos, si era un nuevo cambio y una nueva incorporación a la Familia Constella. A *mi* familia.

Si ella podría ser mía de verdad, oficialmente uno de nosotros.

Me sonrió, dándose cuenta de que la miraba, y suspiré. En este ambiente y con este estado de ánimo, era difícil no verla de otra manera.

No como mi ex, a la que había echado de menos, sino tal vez como mi futura esposa.

No como la mujer a la que quería proteger de un acosador, sino como mi compañera.

Y no como la testigo a la que tenía que seguir interrogando, sino como la mujer a la que amaba para el resto de mis días.

Mientras estábamos sentados con el resto, hasta bien entrada la noche, no pude evitar preguntarme lo diferente que podría haber sido mi vida si nos hubiéramos casado hace tiempo, como hubiéramos querido.

¿Ya sería padre? ¿Ella sería una esposa asentada y que encajaba con las demás mujeres?

No podía volver atrás y recuperar el tiempo perdido, pero cuando por fin nos fuimos a mi habitación, quería empezar el resto de mi vida con ella, de la forma que fuera.

18

CHLOE

Era imposible que no echara un polvo esta noche.

El amor estaba simplemente en el aire.

Voy a echar un polvo.

Parecía extraño tener ese pensamiento. Era algo que pensaría si estuviera en una relación comprometida, saliendo "en serio" con un novio.

Franco y yo no estábamos saliendo. Ni siquiera habíamos tratado de etiquetar qué demonios estábamos haciendo, excepto cogernos el uno al otro.

Yo estaba aquí como testigo para ser protegida. Se esperaba que me quedara aquí mientras esperaba a que dieran caza a mi ex, que podría estar detrás de todo esto. No creía que Dante ni nadie de la familia me echara en cara que hubiera traído problemas al edificio donde estaba la charcutería. Si Wes quería intensificar su acoso hacia mí, lo habría hecho en cualquier lugar.

Esta noche, sin embargo, no había ninguna duda de que yo era la "cita" de Franco para la repentina boda que Dante y Nina organizaron tan rápidamente, y estaba implícito que yo estaría con Franco. Tessa me prestó un vestido, y no había duda de que me sentaría al lado de Franco.

Toda la noche, sentí la vibra amorosa de la familia celebrando y uniéndose. Cuando Franco habló de que Dante había sido padre, sufrí la culpa de no haberle dicho a Franco que él también lo era. Luego, con la charla sobre el embarazo de Eva, fue demasiado.

Sentí la atención de Franco sobre mí. Sentí como si las ideas de matrimonio y amor, paternidad y familia nos fueran empujadas a la cara, y él reaccionaba mirándome y "queriéndolo todo" conmigo, como se habían burlado de Eva.

"¿Franco?" dije cuando me llevó a su habitación.

Sentí su atención. Tenía una fuerte corazonada de lo que estaba pensando y motivado después de esta noche. Tenía un *para siempre* en la cabeza, pero antes de que pudiera dejarse llevar por la idea de que fuéramos la próxima pareja en casarse así o anunciar un bebé en camino, tenía que contarle lo de Caleb. Me carcomía, como una agonía viva y supurante. Cuanto más tiempo pasaba sin decírselo, peor me sentía.

Pero ya no podía decir ni una palabra.

Me besó, demasiado impaciente para actuar respecto a como me deseaba. Con la velada romántica, no me sorprendió. Había tenido los mismos pensamientos de *y si...* mientras veía a Dante y Nina intercambiar sus votos, mientras Eva y Liam anunciaban que estaban esperando un hijo. A mí también me afectaba el ambiente de la noche, pero se me acababa el tiempo. Las vacaciones de primavera de Caleb terminarían pronto. *No podía* quedarme así sin contarle toda la verdad a Franco.

"Shh", susurró, sus labios húmedos de los míos mientras los mantenía a un suspiro de mí.

Cerré los ojos mientras volvía a besarme.

Después. Después de esta noche. Se lo diré por la mañana. Si quería demostrar lo bien que encajábamos juntos una última vez antes de que yo aprovechara para decirle la verdad, perfecto.

Levanté los brazos para abrazarlo y devolverle el beso con fuerza. El corazón me latía más deprisa, como siempre que él rozaba su boca con la mía con esa hambre exigente que nunca dejaba de sentir por mí. Tomé aire, jadeando mientras nos besábamos y nos adentrábamos en la habitación.

En cuestión de segundos, estaba excitada. Una humedad resbaladiza se me pegó entre las piernas, prueba de mi necesidad de él. Mi coño palpitaba, deseoso de envolver su verga, que ya estaba muy dura cuando me empujó para que retrocediera hacia la cama. Y cada vez que me rodeaba con sus brazos, los pechos me escocían con el dolor de la necesidad.

Necesitaba que me tocara por todas partes. Quería explorarlo y acariciarlo por todas partes. Y él estaba en sintonía.

En lugar de recrear cómo habíamos hecho el amor la noche del baile, como bromeó antes de la boda cuando me vio con un vestido parecido al que llevé aquella noche años atrás, nos tumbamos en la cama. No iba a tomarme delante de un espejo, sino sobre el colchón. No me importaba cómo ni dónde, siempre y cuando estuviera con él y él estuviera dentro de mí.

Mientras nos desenredábamos para quitarnos la ropa, besándonos con cada movimiento, me movió hasta que quedé boca arriba. Me estremecí cuando recorrió mi cuerpo, repartiendo besos húmedos desde mi boca hasta mi cuello, y luego más al sur, hasta mis pechos, mientras me metía los dedos y untaba mi entrada con mi crema. Y aún más abajo.

Cerré los ojos y me agarré a su cabeza mientras me lamía y chupaba el coño.

"Tan delicioso como lo recuerdo", murmuró contra mi coño.

"Franco..." gemí, sin importarme lo necesitada que sonaba. Le encantaba que perdiera el control por él. Disfrutaba de lo salvaje que gritaba por él.

"Shh", me recordó.

No estábamos en la otra casa, sino aquí, en la gran mansión, donde los demás podían oírnos.

Gemí, meciéndome contra su boca, buscando esa liberación con la que me provocaba. Entre sus dedos en mi entrada y su lengua rodeando mi clítoris, estaba justo ahí. Mi orgasmo estaba muy

cerca.

Pero no lo alcanzaba. No importaba cuántas veces intentara concentrarme en él, en lo bien que me sentía, los persistentes pensamientos de culpa y vergüenza me invadían.

¿Cómo podía estar aquí tumbada y dejar que me hiciera esto cuando le estaba mintiendo?

¿Qué había de bueno en que le pidiera que me amara así cuando le había ocultado a su hijo?

"Vuelve a mí, Chloe", dijo, dulce pero áspero, mientras añadía otro dedo.

Gemí al sentir cómo mi estrechez se estiraba a su alrededor. Me hizo sentir más placer, pero sus palabras me paralizaron.

¿Volver con él? ¿Cuántas veces había pensado eso a lo largo de los años? ¿Cuánto tiempo llevaba deseándolo? Sabía que lo decía ahora, en este momento, porque se daba cuenta de que me estaba distrayendo. Lo dijo como una orden para que me centrara en él, en este momento.

"He perdido demasiado tiempo sin ti", dijo mientras abandonaba mi coño y volvía a subir hasta acurrucarse conmigo. "Y me niego a perder más".

Suspiré al cambiar de posición. Levantó mi pierna para colocarla sobre la suya mientras me penetraba desde atrás. Se giró para bajar la cabeza, cerró la boca sobre mi pezón y chupó con fuerza.

De nuevo, me empujó muy cerca de venirme. Con cada movimiento de su enorme verga, que entraba y salía de mí, me empujaba mucho más cerca de estallar en un intenso orgasmo. Me incitaba a venirme, a romperme y estrujarlo, a sacarle toda la leche hasta dejarlo seco.

Pero, una vez más, me atormentaban esos pensamientos y preocupaciones sobre cómo le había hecho daño.

"Quiero que te vengas por mí, Chloe". Acompañó su brusca instrucción con una palmada en el culo.

Me puse rígida, conteniendo la respiración. Nunca había hecho algo así. Nunca me había puesto la mano encima. Wes lo hizo, para hacerme daño. El golpe en el culo me dolió, pero también se sintió... bien.

"¿Chloe?" preguntó, notando mi reacción.

"Yo..." No pude decirlo.

No necesitaba que se lo explicara. Me dio otro golpe en el culo, en la nalga expuesta al aire con mi pierna sobre la suya. Mientras el calor de la nalgada calentaba mi piel, llevó sus dedos a mi coño. Con la verga casi completamente fuera de mí, palpó el punto en el que estábamos conectados, sin duda dándose cuenta de lo excitada que estaba.

"¿Te gusta?"

Asentí y me empujé contra él. "Más".

Me sorprendió lo mucho que me gustaba que me azotara mientras me cogía con fuerza, pero fue un elemento diferente que sirvió para llevarme al límite. Vio que estaba distraída, y con un

pequeño fetiche para sorprenderme, me vine tan rápido y con tanta fuerza, que amortiguó mis gritos con besos.

Se vino justo después, inundando mi coño con su semen caliente.

"Mierda, Chloe. Te amo, joder", gruñó contra mí. Abrazándome, repitió esas palabras mientras frenaba sus embestidas y se desplomaba sobre la cama.

Atrapada en su abrazo, con su verga tan dentro de mí, repetí en mi mente las palabras que nunca pensé que volvería a oír.

Te amo.

Yo también lo amaba. Nunca dejé de amarlo. Pero hasta que no pudiera sincerarme y decirle que teníamos un hijo, temía que no quisiera considerar la profundidad de mis sentimientos por él.

19

FRANCO

Cuando recuperé el aliento después de venirme tan intensamente en Chloe, ella ya estaba dormida. Nos quedamos tumbados, enredados en mi cama, y ella se quedó dormida.

"¿Un día largo?" susurré en voz alta, divertido de haberla cogido literalmente tan bien que se desmayó después. También era así cuando éramos más jóvenes, tan metida en el acto de hacer el amor que quedaba tan saciada y satisfecha que se quedaba dormida después.

Orgulloso de haberla complacido, me levanté para limpiarme y luego traje una toalla para limpiarla a ella también. No se movió y volví a la cama para abrazarla. Dormir con ella en brazos se estaba convirtiendo en mi norma. Me hacía sentir como en casa y agradecía poder reunirme así con ella. Intenté no pensar en el hecho de que ella no me había dicho que también me amaba. Lo dije en el calor del momento, pero lo dije en serio. Siempre lo diría en serio. Nada de lo que hiciera me impediría amarla.

Lo que empeoró mi preocupación.

Había estado distraída y yo quería saber por qué.

Antes se había mostrado reservada cuando le hablé de Dante, y yo estaba ansioso por entender por qué.

Aun así, me ocultaba cosas y yo estaba perdiendo la paciencia para obtener respuestas.

Cerré los ojos y suspiré mientras aspiraba profundamente su aroma. Por la mañana le preguntaría. Antes de que nada se interpusiera, me tumbaría en la cama con ella y le preguntaría a quién había llamado ese día. Quería poder confiar en ella. En que si preguntaba, ella respondería. Si tenía que husmear y tratar de rastrear su teléfono, sería una clara señal de que no era de fiar, lo que me dolería dado que ya posee mi corazón.

Sin embargo, me desperté con el zumbido de mi teléfono, y parecía que esta mañana no sería el momento oportuno para hablar con ella de nada.

Cogí el aparato de la mesita de noche y con ojos sombríos al despertarme más, leí los mensajes de Romeo.

Maldita sea.

Siempre había algo, siempre surgía otra situación, otro incendio que apagar.

Me escabullí de la cama sin despertar a Chloe. Me apresuré a vestirme, la miré dormir y pensé en lo que habíamos hablado antes de la boda. Su comentario sobre el equilibrio entre trabajo y familia de Dante. Sí, era agotador trabajar para la Familia Constella. Nuestro trabajo nunca paraba. El peligro nunca dormía. Siempre había alguien esperando para intentar quitarnos lo que era nuestro.

Pero no era diferente de cualquier otra ocupación. Si Chloe y yo nos hubiéramos casado hace años, habría visto cómo podía encajarla en mi vida, cómo podría haber ido a la escuela y tener su propia carrera si hubiera querido.

Siempre estábamos ocupados. A veces parecía muy ajetreado, pero nos unimos como una familia y afrontamos juntos este estilo de vida de la Mafia. Si Chloe me diera, nos diera, una oportunidad, se daría cuenta. Ella ya debería estar notando cómo podría mejorar su vida. Con mi amor. Con mi protección. Con mi determinación de eliminar la amenaza de su ex.

Fue con esa mentalidad que me dirigí a la oficina de Dante.

"¿Primer día de tu 'luna de miel' y esto es lo que consigues?" bromeé mientras traía mi café. Durante el camino, repasé todos los informes que me habían enviado los capos.

"¿Qué tan malo es?" preguntó Dante. Bostezó desde su asiento tras el escritorio, pero no parecía demasiado estresado. No respondió a mi broma y, en todo caso, parecía dispuesto a volver a la cama después de hablar.

Sólo Romeo estaba dentro, también al teléfono y haciendo un seguimiento de lo que enviaban los capos. Yo era técnicamente el jefe de seguridad de la organización, pero era más bien una función de gestión, de delegar quién iba a dónde. Dante, Romeo y Liam recibían la misma información compartida, y sabía que probablemente ya habían ojeado lo que iba apareciendo durante la noche.

"No es que *sea* malo para nosotros", añadió Dante. "Si Stefan Giovanni quiere cazar y luchar contra quienquiera que haya sobrevivido de la Familia Domino, puede hacerlo". Puso los ojos en blanco, puntualizando su opinión sobre su antiguo amigo que se había vuelto turbio.

De eso se trataban los mensajes: Stefan y sus capos habían atacado un escondite en el que algunos de los supervivientes de Donny Domino estaban al acecho bajo perfil. Los soldados Constella dieron la voz de alarma por lo cerca que estaba de las casas de algunos de los capos.

"No tenemos nada que ver en esto", reiteró Dante. "No tenemos por qué tener parte en ninguna mierda de lo que Stefan quiera hacer".

Romeo asintió. "Si algún hombre de Domino sobrevivió al ataque de los Devil’s Brothers, voto por dejar que los Giovanni los eliminen".

"Sí", asentí. "Y luego los Giovanni y los Devil’s Brothers pueden anularse mutuamente a continuación".

"Oh". Romeo levantó la vista. "¿Te enteraste de que Gunner es ahora el Presi?"

Miró a Dante, que gimió.

"Malditos moteros. No tengo tiempo ni paciencia para andarme con tonterías y preocuparme por los roles y las políticas que utilizan los putos hombres del MC. Son insignificantes en comparación con el poder que hemos tenido durante mucho tiempo como fuerza Constella, o con otras familias del crimen de la ciudad".

"Bueno, hasta que estén todos muertos o sin poder", dijo Romeo, "parece que Gunner es ahora el autoproclamado líder de los Devil's Brothers. Al menos desde anoche".

Sentí una ligera curiosidad. Estábamos de acuerdo en dejar que nuestros enemigos se mataran entre sí, por mucho que pareciera un juego de espera. "¿Y Reaper? ¿Está muerto?"

"Muerto o moribundo". Romeo se encogió de hombros. "Parece como si hubieran estado a punto de quemar la sede del club con luchas internas".

"Entonces que se jodan. Que se pudran todos en el infierno", dijo Dante mientras se levantaba. Todavía estaba enfadado, y con razón, por lo de la banda de moteros. Estaba enfadado y muy herido. Le secuestraron a Nina e intentaron invadir para destruir su casa aquí. No podía culparle por su actitud hacia ellos.

"Voy a empezar mi luna de miel con mi esposa". Mientras se dirigía a la puerta, nos miró de uno en uno. "Pero permanezcan en alerta. Vigilaremos esta actividad, pero no nos involucraremos".

Asentí una vez con la cabeza.

"Mantengan a los soldados y guardias en alerta máxima", ordenó antes de marcharse.

Romeo y yo nos quedamos en el despacho, terminándonos el café y respondiendo a los capos y hombres que se presentaban para recibir órdenes.

"Aunque tenemos que estar centrados en esta actividad, no podemos dejar que la situación con Wes Morrison pase a un segundo plano", le recordé.

"Correcto". Suspiró y se frotó la cara. "Pero hasta ahora, se está escondiendo bastante bien".

Como hombre en una posición como la suya, eso tenía sentido. Era una figura pública, lo que significaba que tendría cuidado con que alguien pudiera seguirle la pista o acecharlo *a él*.

"No es el primer policía corrupto o figura política que hemos eliminado", dije.

"¿Ha dicho Chloe algo más sobre él?" preguntó. "¿O del tiroteo?"

Negué con la cabeza. "No". *Ahora no habla de casi nada.*

"¿A qué viene esa mirada?" preguntó, frunciéndome el ceño.

Me estremecí. "Siento que me está ocultando algo".

"¿Algo que tiene que ver con el tiroteo? ¿O con Wes?"

Me encogí de hombros. "No. ¿Sí?" Confiaba en que si sabía algo que pudiera ser un problema de seguridad, lo diría. "Diez años es mucho tiempo. Ella no ha estado en mi vida todo ese tiempo, y sé que ha vivido su vida".

"Pueden pasar muchas cosas en una década".

"Sí. Pero cuanto más tiempo esté aquí, cuanto más nos acerquemos, tengo que preguntarme si quiere quedarse".

"Si quiere quedarse esta vez", aclaró.

Chloe no era alguien que había llegado a la familia por primera vez. Dante, Romeo y Eva la recordaban de antes. La aceptaron entonces, y no se oponían a acogerla de nuevo en la familia ahora. No culpaba a Romeo por desconfiar de ella, dadas las circunstancias en que había vuelto a nuestras vidas, como testigo de un ataque.

"Si no quiere..." dijo con cuidado.

"No quiero pensar en eso". Le lancé una mirada dura. "Ella es la única para mí. Siempre ha sido la indicada para mí. Si ella no siente lo mismo por mí, seguirá teniendo la mitad de mi corazón por el resto de mi vida".

"¿Ha hablado de por qué huyó antes?"

Negué con la cabeza, odiando lo hermética y reservada que era. *Nunca* le había dado una razón para dudar de mí. Nunca le había dado un ejemplo que indicara que no estaría a su lado y la apoyaría.

"Tienen que ser sus padres. Su miedo a seguir con nosotros a pesar de que son unos santurrones y le dicen que somos malas personas. Criminales".

Puso los ojos en blanco. "¿Hasta el punto de enviar a Morrison tras ella para que tratara de llevarla a casa con ellos?"

Asentí. "Ya sabes lo controladores que eran". Nunca los había conocido, pero solíamos hablar del tema. Incluso Chloe le contó lo difíciles que eran de complacer cuando salía conmigo y con Romeo cuando él estaba de visita.

"Es su única hija y querían que fuera la niña buena, la ciudadana dulce y honrada de un pueblo pequeño y sano. No con un 'gángster' de la Mafia y viviendo una vida de crimen en la ciudad". Tuve que poner los ojos en blanco. Era tan estúpido, tan de mente cerrada.

"Lo que no entiendo es cómo ella estaba a favor de mudarse aquí contigo cuando continuaras con tu formación. Por lo que recuerdo, parecía que quería ir en contra de los deseos de sus padres y elegirte a ti".

Gruñí. Yo también lo recordaba. "Algo tuvo que cambiar para que lo reconsiderara". Al escaparse a la universidad, muy lejos, sin despedirse de mí, parecía que todo lo que dijo de querer un futuro conmigo era de la boca para afuera.

"¿Pero qué?" preguntó Romeo. "¿Qué pudo pasar para que cambiara de opinión?"

No lo sabía. Durante mucho tiempo, había asumido que era lo mismo de siempre. La cuestión de que sus padres se opusieran con tanta vehemencia a la idea de que Chloe viviera conmigo o se casara conmigo. Me despreciaban cuando éramos novios, y nunca suavizaron sus opiniones sobre mí por mucho que Chloe argumentara que yo no era una persona horrible.

"Fuera lo que fuera lo que la impulsó a cambiar de opinión, fue más fuerte que cualquier

sentimiento que tuviera por mí".

Me miró al ponerme de pie. "¿Y qué hay de sus sentimientos ahora?"

Anoche, todos me vieron con Chloe y lo buena pareja que éramos, bailando y comiendo como si estuviéramos en una boda de verdad, uno como la cita del otro.

"¿Son lo suficientemente fuertes como para hacer que se quede esta vez?" preguntó Romeo.

Me encogí de hombros, odiando no saber la respuesta. En mis brazos, podría jurar que me amaba tan ferozmente como yo a ella. Sin embargo, hasta que no me explicara por qué se había marchado y se había mantenido alejada, me negaba a afirmar que sabía algo sobre sus sentimientos. Estaba harto de suponer que yo era lo bastante bueno como para que valiera la pena luchar por mí, que era digno de su amor para siempre.

Mientras lo dejaba con esa pregunta, me preguntaba qué haría falta para obtener de ella las respuestas definitivas sin presionarla demasiado.

En lo más recóndito de mi mente, temí lo peor.

Tal vez ella nunca sentiría lo mismo por mí.

Existía la posibilidad de que nunca me considerara digno de su amor para siempre.

Y odiaba que pudiera dejarme tan impotente como para necesitar su amor para sentirme pleno. Para sentirme completo.

20

CHLOE

El odio hacia mí misma me empujó a levantarme de la cama.

Cuanto más tiempo le ocultaba a Franco la verdad sobre Caleb, peor me sentía.

En lugar de tumbarme en la cama y ensayar cómo podría decírselo de una vez por todas, me preguntaba adónde habría ido. Estaba sola en su habitación, pero me sentía como una intrusa, una impostora de amante por estar aquí cuando lo estaba engañando activamente al no revelarle que era padre.

Me levanté y volví a la habitación de invitados en la que había dormido la noche anterior. Después de vestirme con otra muda de la ropa prestada que Eva y Tessa me proporcionaron para usarla durante mi estancia, busqué a Franco.

Renunciando a desayunar, me conformé con una taza de café helado. Si comía algo, mi estómago podría devolverlo. Así de nerviosa estaba. La pequeña conversación que escuché de los hombres al otro lado de la cocina también me puso de los nervios. Eran guardias, más hombres que no conocía, pero su mención de gente luchando en Brooklyn me hizo pensar en Caleb, que por ahora se quedaba allí.

Por ahora. En un par de días, tendría que poner fin a mi estancia aquí. Tendría que ir a recogerlo de sus vacaciones de primavera con Ethan.

Tenía que volver a la vida real, aquella en la que era una madre soltera decidida a esconderse del acosador de su ex.

Me había hecho la ilusión de estar aquí en el regazo del lujo y libre para volver a conectar con el hombre al que amaba y echaba de menos.

Pero ya era hora. Había llegado el momento. Tenía que decírselo a Franco y tenía que volver con Caleb.

Franco sólo me había mostrado seguridad. Había sido paciente y muy tierno conmigo, dejándome entrar en su vida sin excepciones ni condiciones. No tenía motivos para no confesar. Ninguna excusa.

Simplemente hazlo. Cuéntaselo.

Me decidí a hacerlo, por difícil que fuera.

Cuando por fin lo encontré en el enorme gimnasio de la mansión, agradecí que no hubiera nadie más haciendo ejercicio con él. Entre los muchos aparatos y las paredes de espejos, estaba sudando la gota gorda.

"Chloe". Sonrió con expresión tensa mientras volvía a colocar una barra con pesas en un estante. "Por aquí".

Tragué saliva, nerviosa, y me acerqué. "Ya veo". Cruzar los brazos me pareció una postura defensiva, pero quería el consuelo de algo parecido a un abrazo.

Mirándolo de arriba abajo, no pude evitar sonreír. Siempre estaba tan fuerte y musculoso, rezumando testosterona y masculinidad. Era un adicto al gimnasio, pero no con la corpulencia de alguien que se pone muy fuerte para verse bien. Su forma física estaba ligada a su trabajo. Como capo de la organización de Dante, se esperaba que Franco estuviera siempre preparado para luchar, correr y defenderse.

Este hombre nunca dejaría de sacarme una reacción.

Me robé este momento para mirarlo hasta saciarme. Su cabello sudoroso, con las puntas rubias mojadas. Sus rasgos cincelados y delgados mostraban la tersura de su rostro. Hasta los abultados músculos de sus hombros, esos brazos fuertes que tan bien me sujetaban.

Suspiré al ver sus duros pectorales decorados con muchos tatuajes. Cada elevación y cada hundimiento de sus abdominales, cada placa de dureza definida y reluciente bajo el brillo del sudor.

"Chloe". Gruñó mi nombre con ese rugido de necesidad y juro que me excitó al momento. Independientemente del estado de mi mente y de lo ansiosa que estaba por hablar con él, me invadió una lujuria inmediata.

Por él. Siempre por él. Algo en este hombre me llamaba. Su alma, la promesa de su cuerpo sexy, su fuerza dominante.

"Si sigues mirándome así, cariño, voy a olvidar lo que he venido a hacer aquí".

Se acercó a mí, con una mirada depredadora pero juguetona.

Sacudí un poco la cabeza, sacándome de esta neblina de lujuria. "Yo también". Había venido aquí para algo concreto. Tenía que hablar con él. Había venido para hablar de Caleb y darle la noticia de que es padre.

Pero escuché a los guardias cerca de la cocina cuando cogí mi café. No sabía quiénes eran los Giovanni, pero estaban luchando contra alguien en la zona de Brooklyn, donde Caleb estaba con Ethan. Confiaba en que aquel hombre lo mantuviera a salvo. Sin embargo, aquel recuerdo de Caleb me impulsó a ponerme manos a la obra y contárselo ya a Franco.

"¿No te gusta cómo te miro?" bromeó, acercándose a mí y acompañándome de vuelta a la pared de espejos.

"Me encanta cómo me miras", respondí antes de que me besara tan fuerte que me mareé.

"¿Como si quisiera comerte?" se burló, lamiéndome el cuello. Me bajó los pantalones cortos y deslizó la mano hacia mi coño.

"Mierda". Jadeé al sentir el empuje de sus dedos en mi sexo. El áspero golpe y la firme presión eran exactamente lo que necesitaba y quería con lo rápido que me excitaba así.

"¿Como si quisiera meter mi verga en tu coño?"

Gemí mientras le devolvía un fuerte beso.

"¿Así?" se burló, añadiendo su pulgar para frotar mi clítoris.

"Mierda. Franco". Recuperé el aliento, o lo intenté. "Quería hablar contigo".

"Mmm". Me chupó el cuello. "Entonces habla. Adelante, a ver cuánto tiempo puedes pensar mientras hago esto".

Gemí de nuevo, agarrándome a su antebrazo para frenarlo. Ya estaba abrumada por la necesidad de venirme, pero me esforcé por concentrarme.

Anoche me dije a mí misma que sería codiciosa por última vez y disfrutaría de lo que me ofrecía. Sexo totalmente sucio, caliente y salvaje. Se suponía que aquella sería la última vez que dejaría que mi cuerpo me traicionara, la última vez que cedería y me rendiría a la presión de desearlo tanto que sentía que haría combustión.

"En serio", protesté jadeando entre besos. Era mucho más fuerte que yo. Si quería mover el brazo, lo haría, pero me siguió la corriente, dejándome creer que podía mantener su mano en su sitio mientras seguía metiéndome los dedos.

No contestó, volvió a besarme y gimió mientras me pegaba a la pared de espejos. Tenían que estar empañándose con el calor y la humedad de él tan sudoroso y calentándome con la idea del sexo.

"Quiero hablar contigo". Cerré los ojos con más fuerza, deseando resistirme a él. Era tan duro. Y *él* estaba duro. Sentí la dureza de su erección contra mí mientras me enjaulaba contra la pared.

"Siempre estoy aquí para ti. Puedes contarme cualquier cosa".

Si no lo hubiera dicho en un susurro tan seductor y jadeante, no me habría pegado tan fuerte. Habría sonado como una afirmación sincera en la que podía creer. Ahora mismo, parecía que estábamos en la vía rápida hacia un polvo caliente y rápido.

"Quiero hablarte de algo importante".

Gruñó, besándome en el cuello y frotando su erección contra mí. Que me restregara todo su cuerpo me excitó más. No me importaba que estuviera sudoroso y sucio. Saboreaba la promesa de sus músculos duros apretados contra mí, sus manos agarrándome fuertemente.

"Todo lo que tengas que decir es importante para mí, Chloe. *Tú* eres importante para mí. Siempre lo has sido".

Me estremecí ante sus palabras. Las respaldaría con lo que sabía de mí ahora. Una vez que le contara mi mayor secreto, podría querer retractarse y fingir que no era cierto.

"Por favor, déjame decirte..."

Su teléfono sonó, cortando el silencio. Por encima de las respiraciones jadeantes que compartíamos aquí, alterados por el posible polvo rápido en que nos habíamos embarcado, su teléfono sonó y sonó.

"Maldita sea".

Apretó los dientes, retrocediendo rápidamente. "Quédate ahí". Señalándome, me mantuvo en el lugar.

Me quedé con la boca abierta. Me sorprendió lo rápido que nos interrumpieron. Después de que su cuerpo caliente estuviera pegado al mío, sentí la ausencia de su calor en cuanto se apartó.

"Mmm". Me lamí los labios y asentí. "Sí".

"Necesito atender esto. Hemos tenido problemas de seguridad", dijo, retrocediendo hacia la estantería en la que había puesto el teléfono. Parecía que no podía quitarme los ojos de encima. Cuanto más retrocedía, más intenso era el anhelo de su mirada.

"Las fuerzas Constella vigilan a unos Giovanni en Brooklyn". Asentí. "Yo... escuché a unos hombres en la cocina".

"Vivimos en un mundo peligroso, pero eso no significa que no pueda tenerte en él también", dijo mientras cogía su teléfono.

Fruncí el ceño mientras asimilaba su extraña frase. Probablemente lo dijo por la referencia que hice ayer al equilibrio familia-trabajo, cuando mencioné que Dante debió tener dificultades para ser padre soltero de Romeo y dirigir a toda una familia de la Mafia.

Negué con la cabeza. Eso no me preocupaba. Nunca se me había pasado por la cabeza que Franco no pudiera ser mi compañero ahora que nos habíamos reunido. Cuando me enteré de que estaba embarazada de Caleb, me preocupé mucho. Me preocupaba mucho que Franco no hubiera tenido tiempo de ser padre de un recién nacido cuando acababa de comprometerse con su carrera. Fue una de las principales razones por las que me fui.

"Liam", respondió Franco por el altavoz. Me miró fijamente y se pasó la mano por el cabello. "¿Qué sucede?"

"No estoy seguro".

Franco frunció el ceño. "Cuéntame".

"Hoy tengo el día libre", dijo Liam, "pero creo que ha surgido algo que debemos investigar. Sé que Romeo estaba haciendo equipo contigo en esto mientras yo me concentraba en otras cosas, pero esto es una coincidencia demasiado extraña como para ignorarla".

"Continúa". Su tono sugería que estaba impaciente, tanto por recuperar este momento que estábamos compartiendo como por llegar al fondo de lo que fuera de lo que Liam estaba hablando.

"Tengo un amigo, alguien con quien solía trabajar. Se dedica a... servicios privados".

Franco asintió. "De acuerdo".

"Me llamó porque sabe que tengo contactos por trabajar contigo. Se puso en contacto conmigo solo para hablar, ya sabes, para estar en contacto, pero mencionó que estaba molesto porque un imbécil merodeaba por su casa".

Franco me hizo una mueca y rodó la mano, como deseando que Liam fuera ya al grano.

"Dijo que el tipo está acosando a la gente en su edificio, haciendo preguntas y siendo entrometido. ¿Sabes? Ese tipo de cosas".

"¿Qué pasa con él?" preguntó Franco.

"Mencionó que se llamaba Morrison".

Se me heló la sangre. Juro que el corazón me dio un vuelco. Franco se quedó quieto, mirándome con una expresión gélida de asombro.

"¿Morrison?" preguntó.

"Sí. Morrison, el mismo nombre que el acosador de Chloe, ¿verdad? Supongo que es un nombre bastante común, pero me parece un poco raro. Vale la pena investigarlo, ¿no crees?"

Franco asintió, corriendo por el gimnasio para coger una toalla con la que limpiarse el pecho desnudo. "Por supuesto".

"Tengo un coche preparado. Si quieres ir..."

"Sí. Estaré en la puerta en cinco minutos". Desconectó la llamada mientras trotaba hacia mí. "Espérame". Me acercó para darme un beso fuerte y rápido, y me desplomé contra la pared de espejos cuando me soltó.

"Espera. Yo..."

Demasiado tarde. Levantó una mano para despedirse y salió corriendo de la habitación.

Me quedé atrás, atascada con todas esas palabras atrapadas y confesiones atascadas en la garganta.

La idea de que saliera corriendo a buscar a Wes me asustaba. Lo mataría. No había ni una remota posibilidad de que Franco lo dejara vivir. Aunque no quería pensar en los espeluznantes detalles, intenté no pensar en el hecho de que ocurriría. Pronto. En un mundo normal, debería haberme preocupado y alarmado, al saber de un asesinato a punto de ocurrir. Sin embargo, con lo que me hizo Wes, acechándome y amenazándome, sabía que no podía desear un resultado diferente.

Eso no me convertía en una mala persona. Me negaba a aceptarlo.

Sin embargo, me sentía como la escoria más cobarde y mentirosa. Estando aquí sola con mis secretos, me odié un poco más por no haber confesado *aún* que tenía al hijo de Franco y haberlo escondido.

Tan pronto como regrese. Tengo *que decírselo. No más excusas.*

21

FRANCO

"Está muy cerca de donde los Giovanni empezaron una pelea", comenté una vez que me reuní con Liam en el coche y salimos de la mansión. Volví a mirar revisar la dirección que aparecía en el navegador, el lugar donde vivía el antiguo compañero militar de Liam en Brooklyn.

"Sí. Yo también me di cuenta". Liam se concentró en la carretera mientras se alejaba a toda velocidad. "Pero no veo por qué sería relevante".

"¿Quién es ese amigo?" le pregunté. Sentí que debería haberlo sabido.

"Ethan Koone. Servimos juntos en el extranjero. Se jubiló hace unos años y montó un... negocio propio".

"¿En qué campo o industria?"

Liam me miró. "Asesinato. Es un asesino a sueldo".

Levanté las cejas. "No me digas".

"Sí". Se encogió de hombros. "Hablé un poco con él cuando estaba decidiendo si unirme a las fuerzas Constella".

Me reí una vez, irónicamente. "Yo diría que un sicario a sueldo haría tambalear las zonas en blanco y negro de tu brújula moral".

Asintió. "Me propuso trabajar para él, de hecho, como socios. Pero eso fue justo antes de enterarme de lo de Olivia, y entonces no podía hacerlo".

"Por supuesto que no. Y eres uno de los nuestros". Comprobé mi pistola y la volví a meter en la funda. No tuve tiempo de ducharme después de dejar a Chloe tan cachonda y necesitada en el gimnasio. Me mataba dejarla colgada de aquella manera, y causarme una hinchazón de bolas al alejarme de ella, pero tenía que hacerlo. No podía dejar pasar una pista sobre Wes Morrison.

"Desde luego que sí. Pero Ethan es un buen tipo. Mayor, pero aún en forma. Suele cuidar a su nieto en los descansos más largos. Creo que el chico se mudaba mucho, pero consiguió un amigo por correspondencia a través de algún programa y son mejores amigos. Ethan dijo que estaba en casa con Brent, su nieto y este amigo que está de visita, pero que si estuviera solo, él mismo

investigaría a este entrometido".

"¿Tendrá grabaciones de vigilancia a las que podamos echar un vistazo si este tipo no está allí cuando lleguemos?" Miré la hora en el salpicadero, haciendo una mueca al darme cuenta de cuántos minutos habían pasado ya. Si Wes iba a ser un tipo difícil de localizar, tendríamos que movernos rápido antes de que volviera a esconderse.

"Por supuesto", respondió Liam.

Durante el trayecto, intenté no recordar el momento que me habían impedido tener con Chloe. Cuando apareció, pensé que sería mi oportunidad de preguntarle sobre lo que estaba ocultando. Sin embargo, después de compartir esas miradas acaloradas, los dos estábamos perdidos.

Era demasiado fácil dejarse tentar por su cuerpo sexy. Una mirada fue todo lo que hizo falta. En cuanto nos tocamos, en cuanto nos besamos, fue casi imposible resistirse el uno al otro.

Pero teníamos que hablar. Y no sólo lo digo yo. Dijo que tenía algo importante en mente que compartir conmigo, y odié que nos hubieran interrumpido. Aunque era difícil mantener nuestras manos y bocas alejadas la una de la otra, teníamos una conexión sólida más allá del sexo crudo y carnal.

Era el peor momento para que nos interrumpieran, pero atrapar a Wes era crucial para la investigación del tiroteo y para perseguir a la mayor amenaza de Chloe.

No tardamos en llegar al apartamento donde vivía Ethan.

"¿Listo?" preguntó Liam, observando la zona.

Los dos teníamos armas, pero no había ninguna posibilidad de que nos arriesgáramos a entrar mostrándolas. Teníamos que actuar con cuidado, sobre todo porque no estaba en territorio Constella. En realidad no era zona de nadie. Hace tiempo, el Cártel operaba por aquí, pero era más bien una zona complicada y sin reclamar de la ciudad.

Asentí. "Después de ti".

Liam nos guió hasta el piso de Ethan. Llamó a la puerta y esperamos fuera. "¿Ethan? Soy yo".

Nadie respondió, y sentí que la tensión se me anudaba en los hombros y en la parte superior de la espalda. Preparándome para un golpe, me aparté a un lado y seguí mirando a un lado y a otro, cuidando la espalda de Liam.

"¿Ethan?" Liam volvió a intentarlo, golpeando más fuerte.

Frunció el ceño y miró su teléfono. "¿Eh?"

"¿Qué?"

"Dice que sonrías. Estamos en cámara".

Fruncí el ceño. "¿Dónde está?"

"Arriba. Alquila dos unidades separadas".

Levanté las cejas y vi la cámara oculta en lo alto. La pequeña lente encajaba bien con la moldura.

"Ahora entiendo tu reacción. Así que es un bastardo paranoico, ¿no?"

Liam asintió. "No puedo culparlo después de la mierda que vivimos y vimos durante nuestro período de servicio". Inclinando la cabeza hacia la escalera, me indicó que lo siguiera por allí.

Solo un nivel más arriba, lo repetimos todo. Llamó a la puerta y yo permanecí alerta.

Ethan abrió la puerta rápidamente. Era tal y como esperaba, mayor pero en forma. Parecía que podía patear traseros, pero también tenía una ausencia general de apariencia única. Probablemente, este hombre era muy hábil para entrar y salir de situaciones complicadas en las misiones de sicario que aceptaba.

"Liam. Me alegro de verte". Dio un paso atrás, dejándonos entrar.

"Este es mi buen amigo, Franco", dijo Liam. "Franco, él es Ethan".

Ethan me echó un vistazo rápido mientras me hacía un gesto para que entrara. Me miró brevemente, pero no me cupo duda de que pudo evaluarme bien con ese vistazo. "Encantado de conocerte".

Liam podría haberme identificado mejor. Como su supervisor. Como colega. Como un conocido. Sin embargo, esta no era una visita de negocios. No se trataba de una reunión oficial de negocios, sino de ponerse en contacto con su viejo amigo. No me importaban las formalidades en una situación así. Todo lo que le importaba era aclarar esta "coincidencia" de alguien llamado Morrison husmeando por aquí y siendo una molestia.

"Se escabulló", refunfuñó Ethan mientras cerraba la puerta. Sacudió la cabeza mientras accionaba las múltiples cerraduras. "Lo tengo en las cámaras, así que te lo puedo mostrar. Pero salió corriendo".

¡Maldita sea!

Ethan se dio cuenta de que me estremecía. "La señora Gehring, al final del pasillo, hizo que lo echaran. Estaba preguntando en la lavandería de abajo dónde estaba el parque infantil. Se puso a gritarle en la cara que era un pedófilo y un asqueroso. Llevaba un par de días merodeando, pero fue la primera vez que empezó a preguntar por ahí. Cabrón". Sacudió la cabeza, asqueado. "Si hubiera sabido que uno de esos imbéciles enfermos rondaba por aquí, no habría dudado en matarlo. Había salido con los chicos, al museo y al parque, así que no me enteré hasta que me la encontré en el pasillo cuando iba a por el correo".

"No soporto a los malditos enfermos como ese".

"Lo que me hizo llamarte y pedirte ayuda fue que pudiera volver", dijo Ethan. "La señora Gehring dijo que lo amenazó con llamar a la policía y él se rió. *Se rió*. Como si a él no le hubiera importado que lo hiciera".

Viendo que Wes Morrison solía ser un agente de la ley, eso no me sorprendió.

"Ella casi lo golpea con su bolso, y se le cayó la billetera. Así fue como su sobrina consiguió su nombre. La pequeña Beatrice se abalanzó y cogió su cartera antes de que pudiera recuperarla. Así es como conseguimos su nombre. Aún no lo he buscado, pero lo haré. Me imagino que con tu nuevo..." Me miró. "Tu nuevo empleo y conexión, podrías estar interesado en matar a un

policía corrupto".

No éramos unos justicieros independientes. No estábamos en una cruzada para actuar como otra agencia de la ley, persiguiendo a los enfermos del mundo. Nuestra lealtad era hacia nuestra familia. Pero Wes estaba en nuestro radar. Porque su objetivo era Chloe, queríamos matarlo. Su acto de ordenar un ataque a nuestro edificio no le había ganado ningún favor tampoco. Si él estaba detrás de ese golpe, pagaría por los daños en nuestra propiedad y por matar a cualquier miembro de la organización, como Manny y Suzie.

"Se llama Wes Morrison", dijo un chico.

Apareció en el pasillo con otro chico bajito.

"Vuelvan al salón, chicos", dijo Ethan.

"Pero no hace falta que hagan una búsqueda ni que lo investiguen", dijo el rubio.

Entorné los ojos hacia él, asaltado por una sensación de reconocimiento. Nunca lo había visto antes, pero me resultaba familiar. Como... una versión más joven de mí.

"Vamos, Caleb. Esta conversación es para mí y..."

Di un paso adelante, incapaz de apartar mi atención del chico. "¿*Caleb*?"

No. De ninguna puta manera. De todos los nombres que podría haber tenido este chico, tenía que ser el que juraba haber oído decir a Chloe cuando estaba en aquella primera habitación. La persona a la que llamó en cuanto recuperó su teléfono desechable.

"¿*Caleb*?" Me quedé en shock, totalmente confundido y aturdido por la única explicación que tenía sentido.

"Sí". Ethan frunció el ceño, alternando su atención entre el chico y yo.

Liam hizo lo mismo, mirando de mí a él. "Oh... *mierda*".

Parecía que había hecho la misma conexión que yo. El chico alto y delgado tenía mis ojos. Su nariz también se parecía a la mía. Pero su cabello era como el de su madre.

"Sí, soy Caleb", dijo, levantando la barbilla desafiante.

Se me aceleró el corazón. Sentía el pecho demasiado apretado. Presa del pánico y sintiendo como si me hubieran arrancado la alfombra de debajo de los pies, me quedé boquiabierto ante aquel chico que tenía que ser pariente mío.

"Es el amigo de mi nieto", dijo Ethan. "Se ha quedado con nosotros durante sus vacaciones de primavera mientras su madre empieza un nuevo trabajo y se instala".

"Oh, *mierda*" repitió Liam con más convicción.

Seguro que empieza un nuevo trabajo en una charcutería. E instalándose en una nueva casa en algún lugar de Nueva York, ya que siempre estaba huyendo de su acosador ex.

No podía apartar la mirada, más sorprendido que nunca.

"Yo también sé quién es *usted*, señor". Caleb entrecerró los ojos, receloso y desconfiado de mí a pesar de afirmar reconocerme.

"¿Qué...? ¿Sabes quién *soy*?" Me señalé innecesariamente. Estaba tan atrapado como yo en ese concurso de miradas sorpresa. Aún no había apartado la mirada de mí, observándome como si dudara de que yo fuera real y estuviera aquí.

"Sí. He visto muchas fotos suyas. Nunca lo había visto en persona, pero sí, señor, sé exactamente quién es usted, Sr. Franco".

Oh, coño.

La negación ya no podía funcionar. Era mi instinto pensar que no podía ser posible. Que mis ojos me estaban jugando una mala pasada. Que este chico sólo se parecía a mí. No que fuera mío.

"Mi madre siempre me enseñaba fotos de usted". Se cruzó de brazos.

"Tu madre..." Me atraganté con la garganta seca y me esforcé por tragar. "Tu madre te enseñaba fotos *mías*".

"Sí. Para que creciera sabiendo que tenía un papá y como era". Caleb me miró con el ceño fruncido, todavía muy receloso de que yo apareciera por aquí.

Papá.

Este chico, este niño, pensaba que yo era su padre.

La idea de que yo tuviera un hijo casi me tira al piso. Me sentí anonadado, sin idea de nada y buscando una pizca de realidad tal y como la conocía y reconocía.

¿Era padre?

¿Tenía un *hijo*?

Mientras tranquilizaba mi respiración y miraba fijamente a Caleb, sentí que el corazón se me partía y se me hinchaba. Estaba hecho un lío, sin saber qué pensar ni cómo sentirme. La euforia fue mi primera reacción, pero con la misma rapidez, la rabia.

Me enfurecí mientras quería alegrarme de tener un hijo. Me llené de rabia, combatiendo la prodigiosa maravilla de saber que era padre.

Sabía que Chloe me había estado ocultando algo.

Pero no había contado con algo como descubrir que me había ocultado a nuestro hijo durante años.

22

CHLOE

Estuve tan cerca de contarle a Franco lo de Caleb. Tan cerca, pero tan lejos.

Nos distrajimos con la lujuria, pero eso no era excusa.

Entonces llegó la llamada de Liam sobre una pista sobre Wes, pero eso no era algo que pudiera controlar.

Mientras salía del gimnasio y evitaba mi habitación, me sentía inquieta e insegura sobre qué hacer. Hasta que no me armara de valor y pudiera contarle a Franco mi gran secreto, hasta que no pudiera decirle por fin por qué me escapé hace tantos años, esta tensa y punzante sensación de vergüenza y ansiedad seguiría consumiéndome.

"¿Chloe?" preguntó Tessa cuando me crucé con ella en la cocina. Otra vez. Pensé que coger una botella de agua me daría algo que hacer, pero seguía con los nervios de punta. Acabé caminando de un lado a otro para dejarla en su sitio, sin ganas de comer ni beber nada.

Me enfrenté a ella cuando Eva entró también en la habitación.

"¿Estás bien?"

Me encogí de hombros y me abracé a mí misma.

"Por el amor de Dios, Tessa", dijo Eva secamente. "Claro que no está bien. Mírala".

Le hice una mueca de dolor a Eva.

"¿Qué sucede?"

Respiré hondo. Todavía no podía decirles que era la madre del hijo de Franco. Tenía derecho a saberlo antes que ellas.

Pero tampoco podía darles largas y mentirles pobremente diciendo que no pasaba nada. Como Eva señaló, ellas vieron en mi cara que algo tenía que estar terriblemente mal.

"Yo..." Exhalé un profundo suspiro, aferrándome a la otra cosa que me molestaba. "Franco y Liam se fueron a buscar a Wes".

Eva asintió. "Sí..."

"Y sé que eso significa que lo matarán". Tragué con fuerza. "Nunca... nunca he estado involucrada en la muerte de alguien. Es algo en lo que nunca quise estar involucrada".

"Vaya. No. Espera". Tessa sacudió la cabeza. "Tú *no* tienes la culpa aquí".

"Eres una víctima", dijo Eva. "Wes se lo buscó. Y responderá por *sus* actos".

"Pero..."

Tessa tomó mi mano. "Escucha. Sí *es* extraño. Yo misma luché un poco con ello. Todo el concepto de saber que alguien va a morir, a ser asesinado, por un hombre en el que confías. Y que amas". Levantó las cejas. "¿Verdad? ¿Amas a Franco?"

"He amado a Franco toda mi vida. Antes de dejarlo hace diez años, durante ese tiempo separados, y ahora".

"Bien. Entonces..." Hizo una pequeña mueca. "Hace falta un poco de adaptación. Porque ésta no es una forma normal de procesar la justicia. Si no has nacido en la vida de la Mafia", señaló a Eva, "hay una curva de aprendizaje. Una adaptación".

"Pero es tan extraño..." Hice una mueca de dolor, deseando que se me pasara. "Por aquel entonces, no veía a Franco como un asesino. Lo veía como mi novio. Ahora *sé* que es un asesino. Sé que mató a aquel hombre que me persiguió hasta el hotel después de que dispararan en la charcutería. Liam también. Agradezco que hayan eliminado a los hombres peligrosos que me perseguían".

Eva se encogió de hombros. "Es lo mismo, Chloe. Franco matará a tu acosador para protegerte".

"Bueno, eso y porque mandó disparar a la charcutería, un negocio Constella", añadió Tessa.

Eva negó con la cabeza. "Va a vengarla. Porque la ama".

Tessa asintió. "Uno se acostumbra".

Resoplé. "¿A la idea de que maten gente? Creo que soy demasiado pacifista para esto".

"Tonterías", dijo Nina al entrar en la habitación.

"¿Por qué es una tontería?" le pregunté.

"Porque matan para mantenernos a salvo", respondió. "Como la vez que Dante mató a los hombres que me secuestraron y casi me violan en grupo. Ningún policía habría hecho justicia así".

Tessa también intervino. "Romeo mató a los hombres que me *violaron*". Aspiró hondo, como si le costara decirlo en voz alta.

"Y Liam mató a innumerables enemigos en el extranjero cuando estaba en el ejército", dijo Eva.

"Te ayudaremos", dijo Tessa. "Todos nos mantenemos unidos, incluso nosotras las mujeres, mientras los hombres nos mantienen a salvo".

Le sonreí, apreciando su amabilidad. "Gracias. Yo... lo necesitaba".

"Cuando quieras hablar, estamos aquí", dijo Nina.

Dante y Romeo entraron en la habitación, mirándonos y haciendo una pausa en lo que estuvieran hablando.

"¿Está... todo bien?" preguntó Dante, mirando primero a Nina. Tenía las cejas levantadas.

"Sí. Todo está bien". Eva asintió. "O lo estará".

Romeo me miró y abrió y luego cerró la boca. Como si supiera algo que sugiriera lo contrario. Pero se tragó lo que tenía que decir, porque la puerta principal se abrió de golpe.

Y mi hijo entró corriendo.

"¿Caleb?" Parpadeé rápidamente, incapaz de creer lo que veía. "¡Caleb!"

Sólo habían pasado varios días desde que lo dejé en el apartamento de Ethan. Pero era el mayor tiempo que habíamos estado separados.

¡Mi bebé!

Caí de rodillas y extendí los brazos mientras se lanzaba contra mí. Nada más importaba. Todos los demás detalles de la habitación se desvanecieron en un borrón sin sentido mientras me concentraba en mi dulce hijito que corría a mis brazos.

"Te he echado de menos, mami".

Chocó contra mí y no dudé en estrecharlo contra mí. Sus pequeños brazos me apretaron con fuerza y cerré los ojos ante el firme abrazo que me dio. Apreté más el abrazo y enterré la cara contra su cuello. Con una vez que aspiré profundamente su aroma, se calmó de algún modo mi corazón. Mi alma se llenó y supe que ahora todo estaría realmente bien.

Caleb era mi milagro. Mi salvador. Mi razón para vivir. Él era la prueba de que el amor siempre prevalecía a pesar de las malvadas dificultades que me arrojaban, que nos arrojaban.

Llegué a extremos para mantenerlo vivo y conmigo, y nunca, *nunca* me arrepentiría de una decisión que haya tomado en nombre del amor por mi hijo.

Él era la razón por la que nunca le diría a Franco que me arrepentía de haberlo dejado como lo hice. Caleb era la prueba de que tenía que huir de su padre para mantenernos a los dos vivos y sanos.

"Yo también te he echado de menos", le dije.

Sentí la subida de su mejilla contra la mía, esa pequeña redondez empujando hacia arriba con su sonrisa ante mis palabras. Yo era todo lo que él tenía, y él era todo lo que yo creía tener. Durante toda su vida, eso era todo. Nos teníamos el uno al otro, y yo luchaba cada vez para que eso siguiera siendo cierto.

Me aferré a él, dejando que me abrazara fuerte. Después de tantos días lejos de él, se sentía increíblemente bien y justo tenerlo entre mis brazos de nuevo. La ansiedad por la separación era una bestia malvada, pero cuando además sufría por otros miedos y amenazas, me preocupaba no volver a verlo.

Cuando temí a los tiradores en la charcutería, y luego cuando me persiguieron hasta el motel, me preocupaba que Caleb se quedara huérfano, que me perdiera.

Cuando llegué aquí y caí de nuevo bajo el hechizo de amar a Franco, me preocupaba no ser capaz de explicárselo sin hacer explotar nuestros mundos.

Ahora tenía que hacerlo. Dejando que el consuelo de mi hijo feliz y sano en mis brazos me calmara, volví lentamente al momento en que todos los demás estaban congelados aquí.

Tenían que estar muy confundidos. Muy sorprendidos. La irrupción de Caleb aquí fue un shock enorme. Sentía el ardor de todas sus miradas clavadas en mí, pero no podía concentrarme en ellas. No podía gastar mi energía en explicar que era madre y que este niño tan adorable era mi hijo.

La única persona a la que le debía respuestas era a su padre.

Franco.

Si Caleb estaba aquí...

Ahí fue cuando la confusión se apoderó de mí. Me abracé a Caleb, dejando que su presencia me tranquilizara, pero me devanaba los sesos pensando cómo demonios había aparecido aquí.

"Liam", dijo Eva desde un lado de la habitación.

Espera. Liam ha vuelto. Eso significa que Franco también. Y si vinieron aquí con Caleb...

"Oh, Dios..." murmuré. Me había quedado horriblemente atrás, retrasada en mi tiempo de reacción cuando Caleb apareció así, inesperadamente. Mi confusión persistía, pero cuando establecí la conexión de que Liam y Franco debían haber traído a Caleb aquí...

"¡Mami, conocí a papi!"

Oh, coño. Que me jodan. Mi corazón se aceleró de nuevo. Esta vez, no de euforia y alegría por ver a mi hijo, sino de inquietud y temor.

"¿Lo... conociste?" Abrí los ojos, enfrentando la realidad.

Franco entró en la casa. Se quedó de pie en el vestíbulo, mirándome fijamente con una expresión ilegible. Percibí su dolor, la rabia que intentaba mantener en su interior.

Estaba furioso, y con razón.

Mi gran momento de la verdad había llegado. Y como esperé demasiado para decirle nada, todo estaba explotando en un caos enorme.

Me puse de pie, con las rodillas temblando. Sentí caer mi estómago, hundido por todos los nudos de vergüenza, culpa y ansiedad.

Sabía que tenía que habérselo dicho antes. Tendría que haberme sincerado inmediatamente, pero nada de esto era sencillo. Nada estaba claro, nada era fácil de determinar.

Me sentí tan perdida desde el momento en que la charcutería fue tiroteada. Ahora, las consecuencias de mis errores me estaban alcanzando.

"Mira, mamá", dijo Caleb mientras tiraba de mi mano y señalaba. "Está ahí mismo. Él y su amigo vinieron a decirle a Wes que se largara".

Abrí mucho los ojos y miré a Franco en busca de confirmación de que Wes se había ido.

Liam se aclaró la garganta. "Por desgracia, el señor Morrison no estaba en el lugar".

Caleb suspiró, abatido. "La próxima vez, entonces".

Fruncí el ceño hacia mi hijo y le apreté la mano, haciéndolo mirarme. "¿Cómo que la próxima vez?"

"Ha ido al apartamento de Brent toda la semana. Lo vi y me aseguré de que no pudiera verme. Como me enseñaste".

"¿Se lo dijiste al Sr. Ethan?" pregunté, muy cabreada de que el peligro persiguiera a mi hijo. ¿Cuándo terminaría?

Terminará cuando Franco lo mate, y no antes.

"No. Porque sabía que si Wes me estaba buscando, no podía estar molestándote o buscándote".

Oh, Jesús. Lo estreché en un abrazo. Este chico dulce y protector, tratando de cuidar de mí cuando era mi trabajo cuidar de él.

Mirando a Franco, me chupé el labio inferior y me esforcé por explicarle. No me vino ninguna de las palabras que había ensayado.

"¿Caleb es mi hijo?" preguntó.

Su voz era seca y apagada, monótona, como si estuviera entumecido.

"Los cálculos parecen correctos", añadió.

Inspiré profundamente y miré fijamente a los ojos del hombre al que amaba. El hombre que esperaba que me amara después de volver a romperle el corazón al confesarle mi secreto más oscuro.

"¿Caleb?" La voz de Dante cortó la espesa tensión en el aire.

"¿Así te llamas?" preguntó.

"Sí, señor", respondió mi hijo. "¿Quién lo pregunta?"

Se rió entre dientes. "Sí, las actitudes coinciden, Franco", dijo en voz baja. "Me llamo Dante, Caleb. ¿Te gusta nadar?"

"¡Me encanta nadar!" Caleb arrugó la frente. "¿Pero no hace un poco de frío para nadar fuera todavía?"

"Pues ven a ver la piscina que hay aquí detrás".

Caleb me agarró la mano con más fuerza. "Mi mamá dice que no puedo seguir a extraños a ninguna parte".

"Él no es un extraño", le dije a mi hijo.

"Sí. Es mi papá", dijo Romeo, uniéndose a los esfuerzos de Dante para distraer a mi hijo.

"¡Papá!" dijo Olivia mientras corría hacia Liam. Acababa de entrar en la habitación con una niñera, pero corrió muy rápido y se tropezó.

Caleb se apresuró a atraparla, y los dos dieron una voltereta tan tonta que acabaron riéndose.

"Buena atrapada, Caleb", dijo Liam mientras levantaba a su risueña hija. "Si a tu madre le parece bien, apuesto a que a Olivia le encantaría tener un amigo más grande que ella para compartir la piscina".

"¿Puedo, mamá?"

Asentí, agradecida de que lo distrajeran de lo que sería una conversación muy, muy difícil.

23

FRANCO

Uno a uno, los demás fueron saliendo del salón. Se unieron para ayudar a Caleb a ir a la piscina, pues parecían ver que yo necesitaba una conversación privada con la madre de mi hijo.

Mi hijo.

Caleb, que estaba muy entusiasmado por nadar, se apresuraba a ayudar a una niña pequeña que se caía y era listo como para cuestionar a Dante.

El chico ya me hacía sentir orgulloso, y sólo hacía una hora que lo conocía.

"¿Es mi hijo?" le pregunté a Chloe.

Suspiró, indecisa de enfrentarme, y miró alrededor de la habitación. "¿Podemos tener esta conversación en un lugar más privado?"

"Contéstame". Mi ira se apoderó de mí, recorriéndome las venas hasta que estuve seguro de que tenía que estar temblando de rabia. "Por favor", añadí secamente. "¿Es Caleb mi hijo?"

"Lo es".

No le habría creído si me hubiera dicho que no lo era. Se parecía a mí. Actuaba como yo. Y su edad tenía sentido. Haciendo todas las cuentas y comprobando dos veces la suma, Chloe estaba embarazada de Caleb cuando se fue.

Al darme cuenta de eso, mi furia se desvaneció y el dolor se apoderó de mí. El dolor casi me hizo caer de rodillas y el corazón se me partió de nuevo.

"¿Cómo has podido ocultarme esto?" Sacudí la cabeza, pensando en esta semana que habíamos compartido. Cada vez que tuvimos sexo. Las noches que compartimos en la cama. Incluso cuando hablamos de la paternidad en la boda de Dante y Nina. Tuvo muchas oportunidades de sincerarse y decírmelo, pero no lo había hecho, y eso era más sal en la herida.

"¿Cómo pudiste ser tan manipuladora y falsa?"

"Puedo explicarlo..."

"¿Por qué? rugí, apretando las manos. "¿Cómo pudiste? Todo este tiempo". Sacudí la cabeza, necesitando algo que le diera sentido a esto. "Todos estos días has estado aquí conmigo de nuevo. ¿Cómo podrías decir que me amas y ocultarme esto?"

Me tambaleé un paso hacia ella, deseando poder hacerla entrar en razón.

Pero no lo hizo. No me contestó que me amaba aquella noche que se lo dije.

"Puedo explicarlo". Hizo una mueca de dolor mientras tomaba asiento. "Y puedo explicarte por qué nunca te diré que me arrepiento de haberte dejado entonces de la forma en que lo hice. Tuve que hacerlo". Tragó saliva mientras se encorvaba, con los codos apoyados en los muslos, las manos retorcidas y los dedos blancos en los nudillos. Estaba tensa y nerviosa, pero siguió adelante.

"Tuve que irme para salvarlo".

"¿Qué?" Me moví frente al sofá en el que estaba sentada, demasiado nervioso para quedarme quieto.

"Estaba atrapada".

"¡No por mí!" grité.

Ella negó con la cabeza. "No. Tú no me atrapaste". Respiró hondo, como si se preparara para un largo discurso. "Mis padres intentaron obligarme a abortar. La semana antes de la graduación, me hice una prueba cuando no me vino la regla. Dio positivo, y yo estaba tan conmocionada que no se me ocurrió esconder la prueba en la basura. Mi madre debió de husmear en la basura o la empleada doméstica lo encontró y se lo contó, pero me enfrentó, diciéndome sin rodeos que debía abortar al bebé. Porque era tuyo".

Me froté la boca con la mano, luchando contra la necesidad de rugir.

"Me amenazó con quitarme la paga. Mi coche. Mi fondo fiduciario. Todo lo que era 'mío'. Así que le dije que de acuerdo. Me preocupaba todo, tener un bebé tan joven, y quería decírtelo. Pero te habías ido a tu formación y no te vería hasta después de la graduación".

Lo recordaba bien. Sólo iba a la ceremonia para apaciguar a sus padres. Ya se había graduado con antelación el semestre anterior, cumpliendo sus requisitos con una nota media perfecta, pero sus padres querían que fuera y recibiera su diploma con el resto de su promoción. Nuestro plan era que yo la recogería de la graduación y la traería aquí a la ciudad. Donde podría empezar un futuro conmigo.

Sólo que ella nunca estuvo allí. Ya se había ido.

La semana que estuve en formación fue dura, y no había tenido cobertura en el móvil.

"Ella me engañó, llevándome a una clínica de abortos, y fue tan aterrador, Franco. Me acompañó adentro. Las enfermeras eran muy firmes. No me escuchaban. Yo… yo…"

"¿Qué?" La miré con el ceño fruncido.

"Le di un puñetazo a una de las enfermeras para poder salir corriendo de allí. Corrí. Pero no llegué lejos. Hicieron que la policía encontrara mi coche y me trajera de vuelta a casa. Estaba tan

desesperada por decírtelo, pero sabía que la cobertura de tu móvil sería irregular. Estuve a punto de llamar a Dante, el número que me diste para contactarlo, pero tenía miedo de que mis padres estuvieran escuchando mis llamadas.

"El día antes de la graduación, me secuestraron. Contrataron a alguien para secuestrarme". Señaló sus manos. "Me esposaron". Señaló su boca. "Me amordazaron".

"Mierda, Chloe. ¡*A la mierda con esto*!" Nunca podría odiar a sus padres más de lo que lo hacía en este momento. No eran padres. Eran imbéciles de mente cerrada.

"Los hombres que me secuestraron me llevaron a otra clínica de abortos. Mi madre estaba esperando allí con los matones que contrataron. Dijo que no permitiría que mancillaran a nuestra familia con el bastardo de un criminal de la Mafia".

Sacudí la cabeza, vibrando de rabia.

"Estaba aterrorizada, así que me desesperé y mentí. Dije que no era tuyo, que un jugador de fútbol del colegio me había dejado embarazada y que por eso tú y yo habíamos terminado. Ellos no sabían que tú estabas en un entrenamiento especializado y que esa semana estabas ilocalizable. Me imaginé que supusieron que habíamos roto. Y traté de darle la vuelta así. Que no estabas esa semana porque había quedado embarazada de otro y estabas enfadado". Sacudió la cabeza con tristeza. "No me creyó. Les ordenó que me llevaran a una habitación y abortaran al bebé. Pero yo..." Respiró hondo. "Pero me resistí. Luché y luché, furiosa y asustada. Una enfermera me ayudó, desobedeciendo sus órdenes, y me ayudó a salir de la habitación. Y fue entonces cuando huí".

Me destruyó imaginar la situación. El miedo al que tuvo que enfrentarse. La determinación que tuvo que encontrar para conservar a nuestro bebé.

"Fui a Santa Fe porque era lo más lejos de casa, y recé para que mis padres asumieran que el aborto se había realizado. La enfermera dijo que mentiría y me cubriría".

Me estremecí de rabia. Que pasara por esto. Que sufriera. Sus padres habían ido demasiado lejos.

"No podía ir a verte. Estabas demasiado cerca de casa. Me aterrorizaba que me encontraran y que más policías me buscaran cerca de ti. Eras un lugar y una persona a través de los cuales podían encontrarme. Di a luz en la clínica veterinaria de la universidad, confiando en una compañera que conocía a algunos miembros del profesorado para ocultarlo. Pagué a alguien para que mintiera en su certificado de nacimiento para que no lo relacionaran conmigo. Tuve que esconderlo de mis padres, Franco. Del mundo. Y así, fui madre soltera. Trabajé y estudié. Tuve que dejar los estudios cuando fue demasiado difícil manejarlo todo".

"¿Y Wes?"

Ella suspiró. "Lo enviaron a investigarme, aún sospechaban que no había seguido adelante con el aborto. No tuve contacto con ellos desde el día que me fui. Por lo que a mí respecta, no podían entrar en mi vida. Hice todo lo posible por ocultar a Caleb para que no se enteraran. Tenía miedo de que me lo quitaran, y él era todo lo que me quedaba de ti. De nuestro amor". Se secó las lágrimas que caían.

"Pero vio a Caleb".

"Sí". Ella asintió. "Al principio no sabía que lo habían enviado a buscarme. Conoció a Caleb. Pero no se lo dijo a mis padres. Wes se... encaprichó conmigo. Se obsesionó conmigo. Era una guerra mental enferma y retorcida que usaba conmigo. Me veía como una posesión, y una vez que me di cuenta de que conocía a mis padres, usó ese vínculo como una forma de tener poder sobre mí. Amenazó con decirles que tenía un hijo si no hacía lo que él decía".

"¿Que te quedaras con él?" pregunté, temiendo que hubiera mentido sobre sus abusos. Si había abusado sexualmente de ella y la había violado, nunca lo superaría.

"Sí. Para mantenerme con él. No era amor. Lo sabía. Reconocí que algo tenía que estar mal, gravemente mal con él para actuar así. Cuando empecé a trabajar en la charcutería, dejé que Caleb se quedara con su amigo Brent. Lo conoció a través de un programa de amigos por correspondencia y siempre estuvieron en contacto. Sabía que el abuelo de Brent era un buen tipo, un veterano de guerra, y pensé que Caleb podría quedarse allí mientras yo me instalaba durante sus vacaciones de primavera, hasta que pudiera saber que había encontrado una niñera decente".

Se frotó la frente. "Por eso tenía que pasar desapercibida. Tener un teléfono desechable. Usar dinero en efectivo. Sin rastro y sin registro. Mis padres irán hasta el fin del mundo para asegurarse de que no haya 'sangre criminal mafiosa' en su familia".

"Esta mierda es un desastre, Chloe. Lo entiendes, ¿verdad? Un desastre".

"Lo es. Pero ha sido mi vida, Franco. He estado huyendo y escondiéndome desde el día en que vi esa línea positiva en la prueba de embarazo". Se levantó y se frotó las manos contra los muslos. "Nunca lo abandonaré. Nunca renunciaré a él. Es mi hijo..."

"*Nuestro* hijo. Uno del que tenía derecho a saber".

Ella negó con la cabeza. "No si acudir a ti lo hubiera puesto en peligro. No si venir aquí hubiera llevado a mis padres a encontrarlo".

Aceleré el paso y me agarré el cabello por la frustración.

"Pero, ¿cómo demonios lo encontraste?"

"Ethan es el amigo de Liam del ejército", respondí, derrotado y muy alterado por su verdad. "Se dio cuenta de que Wes merodeaba por su edificio".

Se tapó la boca. "*Seguía* buscando a Caleb".

Para llevárselo a tus padres, que deseaban su muerte desde el principio.

No podía hablar. Apenas podía asimilarlo todo. Las palabras seguían revueltas en mi cabeza, una mezcla de maldiciones, quejas furibundas y preguntas más exigentes. Necesitaba tiempo, *mucho* más tiempo, para procesar esta bomba de que era padre. Todos estos años, tuve un hijo y nunca lo supe.

"Lo siento, Franco". Se puso la mano en la base de la garganta mientras me miraba con lágrimas en los ojos. "Lo siento, desde el fondo de mi corazón. Estos últimos días, he luchado con la decisión de decírtelo. Tenía *tantas* ganas de hacerlo, pero temía que me juzgaras. Temía que pusieras mala cara al verme, como lo haces ahora. Como si me odiaras por haberte engañado".

Me lamí los labios, sintiéndome inestable y al límite. No sabía qué podía decirle, qué diría. Estaba tan enfadado, tan dolido y tan aturdido por todo esto que no tenía ni idea de qué camino tomar con mis emociones.

"¿Puedes encontrar perdón para mí en tu corazón alguna vez?" Lo preguntó en un tono tan bajo y nervioso, algo tan poco característico en ella que parecía que ni siquiera era ella. Vulnerable y temerosa. Nunca me había tenido miedo. No de que yo la lastimara, y casi quise reírme de la ironía de que no perdonarla fuera castigo suficiente.

Entumecido y encerrado entre las turbulentas olas de ira y desesperación de mi corazón, me di la vuelta y me alejé.

24

CHLOE

Franco se alejó de mí, destrozándome el corazón y aplastándome el alma.

Esta era precisamente la razón por la que no quería decírselo. Por eso me contuve. Sabía, estaba *segura* de que reaccionaría mal. Ni una sola vez imaginé un momento feliz y alegre cuando le dijera al hombre que le había ocultado a su hijo durante nueve años. Simplemente no era una noticia positiva para nadie.

Sin embargo, no me arrepentiría. Correr como corrí había mantenido vivo a Caleb. Esconderme como me escondí había garantizado que mi hijo siguiera conmigo, sano y normal, no controlado ni asesinado por mis padres.

Nunca me disculparía por hacer de mi hijo una prioridad. Nunca dejaría de velar por su seguridad.

Pero deseaba de todo corazón no haber tenido que herir a Franco en el proceso.

Me sequé las lágrimas que me quedaban en la cara y me dirigí a la piscina. Alguien encontró un traje de baño para Caleb, probablemente del hijo del ama de llaves que a veces se daba un chapuzón cuando Olivia quería alguien con quien jugar.

Me quedé de pie en el borde de la habitación, sonriendo ligeramente ante la tierna escena. Olivia chapoteaba en su flotador mientras Caleb y Nicky, el hijo del ama de llaves, le lanzaban una pelota.

Caleb se lo estaba pasando en grande en el agua y haciendo el tonto. Había mencionado muchas veces que quería un hermano. Era lo primero que escribía en todas las cartas a Papá Noel. Era lo único que pedía cuando le tocaba escribir una carta persuasiva en el colegio.

Se sentía bien verlo disfrutar así de los demás, y deseaba más que nada que siempre pudiera tener este tipo de compañía.

"¿Cómo estás?" preguntó Nina mientras salía de la piscina. Se lo habían tomado como un esfuerzo grupal, y agradecí que todos se hubieran unido para ayudar a distraer a Caleb mientras yo hablaba con Franco.

"No tengo ni idea de cómo responder a eso", dije con sinceridad.

Se sentó, sorbiendo un vaso de agua helada, y dio un golpecito a la silla que tenía al lado. "Siéntate. Habla. Sé por experiencia que no es bueno embotellar estas cosas".

"Lo mismo digo", dijo Tessa acercándose. Nos sentamos, y el roce de las sillas sobre las baldosas hizo que Eva se acercara también a la mesa del patio. Bajo el cristal del techo de la terraza interior, estábamos cálidos y cómodos con los sonidos de los niños chapoteando bajo la atenta mirada de Dante y Romeo.

"Cuenta" ordenó Eva con aquella orden corta mientras Dante se escabullía de la piscina cuando Liam volvía a ella. El Jefe de la Mafia ocupó también una silla en nuestra mesa, cogido de la mano de Nina, y yo luché contra la intimidación que me hacía sentir.

"No quería dejar que nadie me obligara a abortar". Miré fijamente a Caleb, observando cómo jugaba mientras hablaba en voz baja. Les di a las mujeres y a Dante una versión condensada de la historia, y luego esperé a que *ellos también* juzgaran.

"Sé que debería habérselo dicho a Franco en cuanto lo volví a ver". Sacudí la cabeza.

"Pero con Wes detrás de ustedes, y todo el peligro activo..." Tessa suspiró. "Fueron muchas cosas a la vez".

"*Si es que* Wes fue quien tiroteó ese edificio", argumentó Dante. "No sabemos si fue Wes quien ordenó ese ataque. Aunque no podemos rastrear a esos tiradores hasta nadie más, es una posibilidad, no una probabilidad, que Wes ordenara a los tiradores que te atacaran".

Eva negó con la cabeza. "No. Eso tampoco tiene sentido. ¿Por qué iba a matarla? Si está tan obsesionado con ella, la querría viva".

Fruncí el ceño, pensando también en lo que había dicho Caleb. "Si Wes sabía que yo trabajaba en esa charcutería, lo más probable es que hubiera esperado a que terminara de trabajar y me hubiera secuestrado después de un turno o algo así. Pero Caleb dijo que Wes andaba merodeando el apartamento de Ethan".

"Eso no significa que Wes no pudiera haber contratado hombres para tirotear tu lugar de trabajo", argumentó Nina. "Él no tendría que estar allí para llevar eso a cabo".

"¿Pero por qué matarla en absoluto?" preguntó Eva. "Si su modus operandi es acosarla y tratar de poseerla, ¿por qué contratar hombres para potencialmente matarla?" Sacudió la cabeza. "Apuesto a que rastreó a Caleb, tal vez sin saber dónde estabas, y planeó usar a Caleb para que corrieras hacia él".

Me estremecí y me froté los brazos. Todo sonaba tan terrible.

"*Pero*", se apresuró a añadir Tessa, "nada de eso importará ya. Están aquí. Están a salvo. Los dos".

Tragué saliva y me arriesgué a mirar directamente a Dante. Me observaba, serio y severo, pero sin maldad.

"Es cierto. Aquí están a salvo", dijo.

Pero, ¿y si no pertenezco a este lugar? ¿Y si Franco no puede superar esto nunca y quiere que

me vaya después de mis mentiras y de esconder a su hijo?

Me estremecí, pensando en algo peor. *¿Y si intenta mantener a Caleb aquí, donde está seguro, pero se deshace de mí por haberle roto el corazón?*

Después de más comentarios y un poco más de conversación, Dante se aclaró la garganta. "Me gustaría hablar con Chloe unos minutos".

Oh, coño.

Nina sonrió al ver mi expresión. "Parece que te acaban de citar en el despacho del director". Se levantó pero se inclinó para besarlo en la sien.

"Sólo para hablar", dijo mientras las mujeres se alejaban.

A solas con el gran Jefe de la Mafia, esperé a que hablara.

"¿Por qué?" preguntó. "¿Por qué tuviste que huir cuando Franco podría haberte protegido?" Negó con la cabeza. "Me conociste. Conociste a muchos de nosotros. Sabías que cuidábamos de los nuestros".

Asentí. "Pero mis padres también sabían lo unida que estaba a Franco y a tu familia. Si estaban tan decididos a matar a mi hijo, no se habrían detenido sólo porque yo estuviera bajo la protección de tu familia".

Juntó las yemas de los dedos en la mesa de hierro forjado. "¿Vienen a buscarte aquí ahora? Llevas una semana bajo nuestra custodia, como invitada. ¿Los ves irrumpiendo para encontrarte?"

"No necesitarían encontrarme a *mí*. Necesitarían encontrar a Caleb, y casi lo consiguen. Wes estaba en el edificio donde se estaba quedando Caleb. Sospecho que Wes anda fuera de control. Está en su retorcida misión de encontrarme o de encontrar a Caleb y usarlo para que vuelva con él. Pero si aún quiere llevarme a mí o a Caleb de vuelta con mis padres y está trabajando para ellos, casi lo consigue allí".

Solo decirlo en voz alta dolía. No podía imaginar que algo le pasara a mi hijo.

"Estaba atrapada. Antes y ahora. Si hubiera acudido a Franco o a cualquiera de tu organización, habría sido otra forma más fácil de que me encontraran. No tengo dudas de que se enterarían si yo estuviera aquí".

"¿Pero dudas de que *yo* no podría mantener mis ojos sobre ellos?"

Ahí me tenía.

"Desde que apareciste aquí a principios de semana, he tenido hombres sobre ellos. Observándolos. Vigilando y rastreando sus llamadas".

Dejé caer la mandíbula. "¿En serio?"

Asintió. "¿Quieres saber por qué?"

Tragué saliva.

"Porque Franco es como mi hijo. Lo trato igual que a Romeo. Incluso a Liam. No dejo entrar a mucha gente en mi círculo, pero a los que sí, los cuido". Se incorporó, dejando su posición casual. "Franco quedó destrozado cuando te fuiste. Estaba preparando un apartamento para que empezaran una nueva vida. Le hacía ilusión mantenerte, verte ir a la universidad. Con tal de que siguieras en su vida y lo amaras, para que él pudiera amarte. No es frecuente que las personas encuentren a sus almas gemelas tan jóvenes en la vida, pero siempre supuse que ese era el caso entre tú y Franco. Él nunca fue el mismo, Chloe. Te lloró. Te echó de menos todo ese tiempo, y en cuanto te volvió a ver, fue como volver a casa. *Todavía* te ama, y no quería arriesgarme a que lo rompieras de nuevo. Por eso investigué a tus padres".

Me estremecí.

"Porque no dejaré que vuelvas a hacerle daño".

Agaché la cabeza y exhalé un largo y áspero suspiro. "Ya lo he hecho. Al ocultarle a su hijo".

"Dime una cosa. Si estabas tan atrapada cuando estabas embarazada..." Ladeó la cabeza, pensativo. "Te lo concedo. Estabas asustada, a la defensiva de tu bebé. Te alabo por huir y esconderte como lo hiciste. *Al principio*. Pero, ¿qué te impidió acudir a Franco y contárselo después? ¿En algún momento de los últimos diez años?" Sacudió la cabeza. "No. No puedo entender por qué no viniste a la puerta de mi casa y me lo dijiste para que yo pudiera llegar a él en esa formación".

"Porque no sabía si él querría agobiarse con un bebé. Nuestros planes eran estar juntos mientras él cumplía con su formación. Yo iría a la universidad mientras él empezaba su carrera como tu soldado. Él ya tenía en mente convertirse en capo algún día. Piensa en cómo era él entonces, Dante. Sí, nos amábamos, pero también reconocí lo ansioso que estaba por empezar su trabajo, por entrenarse y ser el mejor soldado que pudiera ser para tu familia. Me ponía nerviosa que no quisiera formar una familia tan joven, y no quería ser un obstáculo en su compromiso y su deber con el trabajo que tanto le entusiasmaba".

Sonrió con satisfacción y negó con la cabeza. "Ese argumento no funcionará, Chloe. Estaba entregado a su trabajo. Sí, estaba ansioso por demostrar su valía y ascender en rango. Y lo consiguió. Pero un soldado Constella no es solo un empleado obligado a servirnos y protegernos. Son parte de la familia. Un miembro de una *familia* aquí".

Bajé la mirada a la mesa. "Me doy cuenta".

"¿Ah, sí? ¿Lo entiendes y lo ves ahora que estás aquí?" Señaló a los presentes. "Somos una familia. No somos asesinos descerebrados como tus padres están predispuestos a asumir que somos. Ahora puedes ver que esta es una familia que mira por los suyos, ¿verdad? No somos gente terrible".

Suspiré y negué con la cabeza. "No. Tienes razón. Lo veo".

"Nosotros también luchamos por cosas buenas, ¿sabes?"

"Me doy cuenta". ¿Por qué si no iban a ir así tras Wes?

"Y desde que Franco te declaró, entonces y ahora, la mujer que ama, eso te incluye a ti. Y a tu hijo".

"Te lo agradezco, Dante".

Asintió y miró a Nina que se metía en la piscina. "Nos queremos y nos cuidamos unos a otros porque somos familia".

"Lo sé". Tardé demasiado en darme cuenta, pero era consciente de cómo funcionaba la familia Constella. "Y ahora", admití en un suspiro, "necesito averiguar si Franco puede encontrar en su corazón la forma de perdonarme".

Enarcó las cejas. "Habla con él", me aconsejó. "No des nada por sentado y habla con él".

"Lo haré". Tan pronto como esté dispuesto a mirarme a la cara y escucharme de nuevo.

Se puso en pie. "No puedo culparte por proteger a Caleb. Eras vulnerable y te sentías amenazada, y creo que, dadas las circunstancias, elegiste sabiamente hasta que nació. Sin embargo, me hubiera gustado que supieras que siempre los aceptaríamos a ti y a Caleb, y que siempre velaríamos por ustedes. Un amor como el que tienen Franco y tú no es algo efímero. Es un amor para siempre".

"Eso espero".

Hizo una pausa antes de alejarse. "Creo que el término que vas a buscar es *postrarse*, Chloe. Prepárate para postrarte".

Suspiré, sabiendo que el Jefe de la Mafia tenía razón al cien por cien.

25

FRANCO

Durante el resto del día y la noche, me encerré en el gimnasio o en mi habitación. Sabía que Chloe quería hablar conmigo. Por la forma en que me alejé de ella, me di cuenta de que quería una respuesta a su pregunta.

¿Podría perdonarla? Por supuesto, pero tenía que resignarme a aceptar todo el tiempo perdido. Todo el dolor por haberme perdido algo tan importante.

Nunca podría recuperar los años que me perdí en la vida de Caleb. Nunca tendría la oportunidad de ver ninguna de sus primeras veces y demostrarle que me importaba.

Me desgarraban tantas preguntas, y la curiosidad por saber qué pensaba aquel niño de mí. Sabía que yo era su padre. Dijo que había visto fotos mías. Así que tuvo cortesía de dejarlo saber de mí, pero yo no sabía nada de él.

Me hería.

Me dolía.

El corazón me latía con punzadas de pena y culpa, aunque era ella quien me lo había ocultado.

No podía superarlo con el ejercicio. No podía alejarme del desorden de mi cabeza y mi corazón. Durante todo el día y toda la noche, evité a los demás e intenté por todos los medios aclarar mi mente lo suficiente como para reaccionar con lógica.

A última hora de la noche, dejé de intentar dormir y me dirigí a la cocina a por agua. Cuando llegué a la sala grande, encontré a Caleb sentado en el mostrador, echando un vistazo a la habitación.

"Hola", dije en voz baja, sin querer asustarlo. "¿No puedes dormir?"

Bostezó, una respuesta no verbal a esa idea. "Sólo tengo sed. Pero no sé dónde están los vasos".

Le cogí uno y se lo llené de agua.

"Gracias".

Tomé asiento frente a él, maravillado por lo parecido que era. Realmente era un mini yo. El

cabello, los ojos, las agallas. Pero también vi a Chloe en él. Suspiré, tragándome el dolor de no haber podido verlo crecer. Me había perdido demasiadas cosas.

Lo miré tomarse el agua, impresionado de que no se inmutara. Me devolvió la mirada, parecía tan curioso por mí como yo por él.

No tenía ni idea de por dónde empezar. Empezaba tarde, pero tenía muchas ganas de conocerlo.

No me atrevía a adivinar si Chloe me quería en su vida. Ocultármelo desde su concepción era un ejemplo bastante claro de su decisión de dejarme fuera.

"¿Has sabido de mí toda tu vida? ¿Que yo era tu padre?" Parecía una pregunta neutra.

Negó con la cabeza. "No. Sólo cuando era mayor".

Fruncí el ceño, disgustado por el pensamiento que me vino a la mente. ¿Alguna vez pensó que Wes era su padre?

"Mi madre me habló de ti cuando era mayor y pregunté quién era mi padre. Tenía fotos y todo, así que pude ver que eras una persona real". Arrugó la frente. "Eres mucho más alto de lo que pensaba".

Me reí entre dientes.

Inclinó la cabeza hacia un lado, mirándome de cerca.

"¿Qué más no coincide con las fotos que ella tenía?"

"No, las fotos coinciden. Sólo me pregunto si la mantendrás a salvo".

"¿A salvo?"

Asintió. "Le pregunté por qué no vivía contigo y me dijo que no estaría segura. Pero ahora que está contigo, ¿lo harás? ¿La mantendrás a salvo?"

"Por supuesto". Suspiré. "Pase lo que pase, Caleb, siempre haré todo lo que esté en mi mano para mantenerlos a salvo tanto a ti como a ella".

"¿Puedes darle una paliza a Wes por molestarla?" preguntó.

Gruñí una carcajada. "¿Quieres que le dé una paliza?"

Asintió, severo y serio. "Mi madre me recuerda que la violencia no es la solución en la mayoría de los casos. Pero creo que Wes necesita una buena patada en el culo por ser tan malo y raro con ella".

Sonreí con satisfacción. "¿Tu madre cree que deberías decir cosas como patada en el culo?"

Negó con la cabeza. "Si tú no le cuentas, yo tampoco".

"No, así no". Negué con la cabeza. "Si le mientes se hará un hábito".

Agachó la cabeza. "Lo sé. Y sólo estoy bromeando. Pero me gustaría que no tuviera que preocuparse por Wes. Es tan espeluznante. Lo odio".

"Sólo recuerda lo que dije. Siempre haré todo lo que esté a mi alcance para mantenerte a ti y a tu mamá a salvo". Me negué a entrar en detalles. No podía. Pero este chico, mi chico, podía estar seguro de que Wes no molestaría a nadie una vez que yo lo encontrara.

"Gracias. Es usted un buen tipo, señor Franco". Se puso de pie y asintió, actuando más sabio de lo que corresponde a su edad. "Recibo buenas vibras de usted".

¿Los niños de nueve años pueden sentir las vibras? Me crucé de brazos y sonreí mientras dejaba el vaso en el fregadero. "¿Si? ¿Buenas vibras?"

"Sí. Es un tío genial". Volvió a bostezar. "Buenas noches".

"Buenas noches". Contuve la respiración, viéndolo irse. Una vez que se perdió de vista, dejé escapar un fuerte suspiro. No cubrió el sonido de un moqueo.

Me giré y vi a Chloe al otro lado de la habitación, apoyada en la puerta. Probablemente había visto y oído toda la conversación.

La miré fijamente, deseando que esto no tuviera que ser tan duro entre nosotros. Cuando volvió a moquear y se secó las lágrimas, se aclaró la garganta. "Yo..."

Se interrumpió, dándose la vuelta y alejándose a toda prisa.

"No", gruñí en voz baja mientras me ponía en pie.

Ya estaba harto de esto.

Estaba harto de que huyera.

Tenía que estar conmigo.

La alcancé en el pasillo que conducía a la habitación de invitados en la que había estado durmiendo. La agarré de la muñeca y tiré de ella para que me siguiera. Con una mirada acalorada, una mirada preocupada que lo decía todo, se encontró con mi mirada y vino conmigo a mi habitación.

Cerré la puerta con llave, y avancé hacia ella mientras retrocedía.

"¿Por qué huiste?" le pregunté.

Levantó la barbilla. "Porque no quiero hacerte más daño".

"Pues no lo hagas".

Frunció el ceño cuando cogí el cinturón de su bata.

"Quédate", le dije mientras empujaba su bata, haciendo que cayera a la alfombra.

"¿Me perdonas?"

Le puse la mano en el costado y tiré de ella. "Sólo si te quedas". Apreté los labios contra su boca, sin poder evitarlo. No podía contenerme cuando ella estaba cerca.

"Me quedaré todo el tiempo que me dejes", juró.

"Siempre te perdonaré", dije mientras le arremangaba el camisón y se lo subía por la cabeza para quitárselo, "mientras entiendas que te amo, coño".

Jadeó mientras la besaba con fuerza y la acercaba a la cama.

"Te amo, Chloe, y nunca toleraré que nadie te haga daño. Ni a ti ni a nuestro hijo".

Asintió y me cogió la camisa para subírmela.

"He pasado demasiados años extrañándote".

"Odié cada segundo de ellos". Luego empujó mis pantalones.

"No quiero volver a perderte".

Se tropezó con las bragas al quitárselas. A cada paso que dábamos en este baile apresurado y torpe, nos besábamos y nos desnudábamos.

La empujé a la cama, deleitándome con la visión de mi verdadero amor tumbado allí para mí.

"Dime ahora mismo, Chloe, si soy lo bastante bueno para que te quedes. Si soy digno de tu amor".

Ella asintió, mirándome fijamente a los ojos y hechizándome. "Nunca he dejado de quererte. Incluso cuando huí". Separó más las piernas. "Te amo, y siempre has sido digno de mi amor".

Ahora lo entendí. Vi en la profundidad de su mirada conmovedora que lo creía. Que lo decía en serio. Pero también tenía un corazón lo bastante grande y una cabeza inteligente y sensata para saber que huir estando embarazada era la mejor manera de asegurarse de que él viviera. Que nuestro hijo sobreviviera. Que nuestro amor perduraría en él.

"¿Puedes perdonarme?" preguntó suplicante en un tono tímido y esperanzado.

Me arrodillé y me coloqué sobre ella. Mientras la besaba con fuerza, apoyando mi peso en el antebrazo, incliné mi verga hacia ella y me alineé para llegar a casa.

"Sí, Chloe". Entré de golpe hasta el fondo en su calor húmedo y apretado. "Te perdono". Se la saqué y empujé a fondo una vez más. "Te amo". De nuevo, torturé su apretado coño. "Y nunca, jamás renunciaré a ti".

Ella gimió, arqueándose hacia mí para corresponderme, embestida por embestida. "Y nunca renunciaré a nosotros".

"Pase lo que pase", gruñí entre besos mientras la penetraba cada vez más rápido.

"Pase lo que..." Jadeó, ya muy cerca de venirse. "Pase lo que pase".

La besé, robándole el aliento y ahogando sus gritos mientras se venía. Apretándome con fuerza, rodeó mi cintura con las piernas y se aferró a mí como si no pudiera soportar ni un centímetro de distancia entre nosotros.

"Te amo", le dije mientras recuperaba el aliento tras su primer orgasmo. Esta noche merecía una celebración. De no más mentiras. De unirnos, de prometernos que nada volvería a interponerse en nuestro futuro.

"Te amo tanto", respondió, respirando entrecortadamente.

Se la saqué y la puse sobre sus manos y rodillas, tomándola desde atrás mientras buscaba mi liberación, decidido a cogérmela hasta que entendiera mi lógica.

Ella y yo éramos el uno para el otro. Para siempre. Y me pasé toda la noche demostrando lo bien que nos sentíamos al entregarnos el uno al otro.

26

CHLOE

Perdí la cuenta de los orgasmos que me provocó Franco. Me penetraba con fuerza una y otra vez. En cuanto nos veníamos y nos limpiábamos, volvía a empezar. Con las manos y la boca, nos excitábamos mutuamente en los preliminares. Él sabía lo que me gustaba y yo recordaba lo que le gustaba a él.

Esa era la belleza de reencontrarse con un antiguo amor.

No antiguo. Actual. Y para siempre. Eso espero.

No ayudó que compartiéramos todos estos votos y sentimientos duraderos en el calor del momento. Con la bruma de la lujuria y la profunda adicción del deseo dominándonos mientras nos juntábamos una y otra vez durante toda la noche, no pensábamos ni hablábamos con claridad. Al menos yo no lo hacía. Me tenía tan saciada y necesitada, una y otra vez, que apenas sabía mi nombre.

Por fin, cuando ambos parecíamos dispuestos a desmayarnos por el resto de la noche, nos tumbamos de lado. Uno frente al otro y mirándonos a los ojos, dejamos que el estado de ánimo cambiara. Atrás habían quedado las ganas frenéticas de coger toda la noche. Ahora era el momento de calmarse y hablar.

"¿Era un bebé fácil?" me preguntó.

Me encantaba que quisiera saberlo todo.

"Sí y no. Su nacimiento lo fue".

Suspiró, frunciendo el ceño. "Pero ni siquiera tuviste atención médica. Eso fue muy arriesgado, ¿no? Veo todas las citas y demás por las que pasa Nina y parece mucho".

"Tuve suerte con un embarazo muy fácil y sencillo. No tuve muchos síntomas. Rara vez me puse enferma. Me preocupaba que el estrés de la huida pudiera perjudicarlo, pero no fue así. Fue un parto fácil y un bebé perfectamente sano. Mis amigos veterinarios eran ángeles disfrazados, y nunca olvidaré que me ayudaron a ocultar el nacimiento de Caleb".

Frunció el ceño. "¿Así que no tiene certificado de nacimiento?"

"Sí, pero..." Hice una mueca de dolor, odiando haber hecho esto. "Lo resolví con uno falso.

Estoy segura de que algún día lo podré arreglar".

Asintió. "Lo aclararemos".

Le sonreí. Seguro que quería estar en el certificado y pagaría para que así fuera.

"Tuve que llegar a tales extremos para asegurarme de que mis padres no pudieran encontrarlo. O a mí. Al principio fue difícil. Todo es digital y rastreable. No he renovado mi licencia de conducir en años. No hay seguro médico que archivar. Todo. Me abrió los ojos. Pero hice lo que pude por Caleb. Tomé vitaminas prenatales. Fui a centros de salud ambulatorios para las ecografías. Puede que haya sido arriesgado ir a un veterinario para que me ayudara en el parto, pero era sanitariamente seguro, obviamente. Una compañera de piso conocía a una doula y, demonios, los veterinarios atienden partos de mamíferos y los humanos también son mamíferos".

Ladeó las cejas, escéptico al respecto.

"Era lo mejor que podía hacer. Ocultarme y mantener a Caleb a salvo era lo más importante. A veces, me preocupaba que mis padres intentaran matarme si lo tenía, y el miedo es una tremenda motivación para esconderse bien".

"Odio que hayas pasado por esto".

Suspiré. "No fue fácil, pero tuve que hacerlo. No podía renunciar a nuestro bebé. Era un símbolo de *nuestro* amor, y nunca dejaría que eso muriera. Prefería que pensaras que te había abandonado y me odiaras a que nuestro bebé sufriera. Caleb nació de nuestro amor, y eso es algo que siempre atesoraré y protegeré".

"¿Pero fue un buen bebé?" volvió a preguntar.

"Lo fue. Tenía un buen agarre al pecho, pero luego fue difícil destetarlo cuando yo estaba agotada de amamantarlo después de que cumplió un año. Como cualquier bebé, tuvo sus fases difíciles. También busqué niñeras mayores, tipo abuelas, para que lo cuidaran. Nunca una guardería. Siempre les pagaba bajo cuerda y todo".

Sonrió. "Realmente se ve sano y cuidado".

"Y es un buen chico. A veces tiene tu actitud, tan dura e incluso engreída. Intentará presionarme y poner a prueba sus límites, pero tiene buen corazón".

"Ya lo veo. No hace ni un día que lo conozco y ya estoy orgulloso de él".

Tomé su cara y me incliné para besarlo una vez. "Yo también estoy orgullosa de él". Volví a pensar en cómo Caleb no se lo pensó dos veces a la hora de tender la mano para evitar que Olivia se hiciera daño.

"Las madres solteras son duras", dijo. "Mi mamá fue casi siempre soltera porque mi papá falleció joven".

Y su mamá murió justo antes de que empezáramos a salir. No le había faltado una familia, sin embargo, trabajando para Dante. Tenía a Romeo, incluso a Eva en la distancia. Yo tenía a mis dos padres y me faltaba apoyo y amor.

"Caleb siempre supo que tenía un padre, sólo que no estabas con nosotros".

"¿Te preguntó por qué?"

Asentí. "Al principio preguntaba más por los abuelos. Por qué no tenía dos parejas de abuelos. Por qué no tenía ninguno. Fue más o menos cuando preguntó por su padre, y yo nunca mentí. Siempre le decía tu nombre. Le enseñaba las fotos que tenía de nosotros".

Sonrió ligeramente. "Me gusta saber que estuve... allí. En su mente". Luego frunció el ceño. "Pero odio la idea de que piense que no quiero tener nada que ver con él".

Negué con la cabeza. "Nunca le di esa impresión. Tuve cuidado de no crearle una mala imagen de ti. Intenté no contarle demasiado, y creo que es tan perspicaz que se dio cuenta de cuánto me dolía hablar de ti. Me preguntó muchas veces si te echaba de menos, y así era. Le dije que sí. Creo que dejó de preguntarme porque no quería verme triste".

"¿No asumió que alguien más era su padre?" Me echó el cabello hacia atrás mientras me miraba fijamente, tranquilo y no enfadado.

"No. Salí con un par de chicos, sólo aventuras de una noche para ver si podía superarte". Sacudí la cabeza. "No pude. Después de que se rompiera un condón, quedara embarazada y tuviera un aborto espontáneo, no quise volver a tratar con otro hombre. Intenté ligarme las trompas, pero era demasiado joven".

"Mierda". Me besó la frente. "Siento mucho oír eso".

Asentí. "Y luego, cuando Wes llegó a nuestras vidas, nunca dejé que Caleb lo tratara como sustituto de un padre. No era una figura paterna para él. Nunca le prestó atención ni intentó interactuar con él. Wes trataba a Caleb como algo que estaba ahí, en segundo plano. Caleb nunca intentó ver a Wes como una figura paterna".

"Bien".

Sonreí. "Caleb siempre supo tu nombre. Siempre que hacía dibujos de la familia, estabas ahí. Durante un tiempo, escribió mal tu nombre como *Franko*".

Se rió un poco, pero enseguida se le pasó la risa.

"Pregúntame cualquier cosa", le supliqué. "Disfruto con esto. Quiero que lo sepas todo. Me siento fatal por todo lo que te has perdido". Porque estaba bien claro que habría sido un padre muy bueno, implicado y práctico. Ahora casi me sentía tonta por pensar que lo hacía mejor sola, pero me mantenía firme en mi convicción de que había mantenido a Caleb lo más seguro que *yo* pude. Que confiando sólo en mí, confiando sólo en mis recursos, pude asegurarme de que viviera y prosperara.

"¿Alguna vez ibas a decírmelo?" preguntó, en voz baja y casi con ese desgarrador matiz de tristeza. "Si por casualidad no hubieras conseguido un trabajo en el A&J y hubieras trabajado allí esa noche cuando ocurrió el tiroteo, ¿alguna vez me lo habrías contado?"

"Quería hacerlo". Lo miré a los ojos, dejándole ver la verdad que había detrás de mi respuesta. "Quise decírtelo tantas veces. Soñaba con el mejor de los casos, con fantasías de caprichosa utopía. Que te lo diría y sería un final de cuento de hadas".

"Pero no lo hiciste. Ni una sola vez en todos estos años".

Sacudí la cabeza mientras volvía la vergüenza. "Pero no sabía cómo podía hacerlo. No tenía forma de saber cómo reaccionarías. Si te enfadarías y me rechazarías. Me ponía nerviosa acercarme a casa y estar junto a cualquier miembro de Constella por miedo a que mis padres me encontraran a través de ti, sabiendo lo unida que estuve a ti una vez. Era un vínculo que temía que explotaran de algún modo".

"Lo entiendo, pero..." Suspiró y bajó la mirada.

"Todos esos años, los últimos siete, dediqué tanto tiempo y esfuerzo a escapar de Wes que no tuve la libertad de planear una visita para hablar contigo. Temía enviar un correo electrónico. Un mensaje de texto. Una llamada. Estaba atrapada, y todo en lo que podía concentrarme era en salir adelante. Hacer la vida tolerable, mantenerme a flote y rezar para que nunca nos pasara nada a Caleb o a mí".

"Pero esa no es forma de vivir".

Asentí. "En absoluto. Era simplemente una forma de sobrevivir".

"Ya no". Me besó la frente y sonreí ante su ternura.

Soñé tantas veces con oír esas palabras. Me dormía imaginando grandes escenas como ésta, y ahora que el momento había llegado, que estaba sucediendo, estaba tentada de pellizcarme y saber que estaba despierta y que ésta era la realidad, mi realidad. Después de toda la tristeza y añoranza por él, estaba aquí y jurando darme una vida de verdad. 'Sólo sobrevivir' no era una opción con él.

"¿Pero qué significa eso?"

Resopló. "¿Estabas tan perdida en los orgasmos que no escuchaste ni una sola palabra de lo que dije antes?"

Fruncí el ceño juguetonamente. "Oh, ¿como si no te hubieras vuelto un poco loco en ese momento?"

"Me vuelves loco". Me besó suavemente. "En el mejor de los sentidos".

"Recuerdo que murmuraste algunas tonterías incoherentes cuando te viniste la primera vez".

La sonrisa que me dio en respuesta fue lenta y segura. Me alegré de que esa parte de él nunca cambiara, la petulancia que sólo revelaba cuando se ponía tontorrón y juguetón conmigo.

"Así es como sabes que lo estás haciendo bien. Cuando no puedes hablar, y mucho menos pensar".

Me acurruqué en la almohada, decidida a volver a ponerme seria. "¿Pero qué querías decir?"

"¿Sobre qué?"

"Sobre cómo podríamos estar juntos. Cómo funcionaría esto". Me encogí de hombros. "Cómo encajaría Caleb en tu vida".

"Nos quedamos juntos".

Levanté las cejas. "¿Así de fácil? ¿Aquí?"

"Tengo una casa al lado. Eva y Liam también. Tessa y Romeo están un poco más lejos con ese proyecto de renovación que parece no terminar nunca. Creo que les gusta demasiado quedarse aquí".

Fruncí el ceño. "¿No se llena de gente?"

Soltó una carcajada. "Has visto lo enorme que es este sitio, ¿verdad?"

"Quiero decir..." Hice una mueca, pero se convirtió en una sonrisa. "Dante y Romeo, ya sabes. Padre e hijo. Luego Nina y Tessa son mejores amigas. Así que con las diferencias de edad y todo... ¿Supongo que Nina es más joven que Romeo por un poco?"

Se rió entre dientes. "Es un poco complejo. Pero no estarás sugiriendo que hay motivos para preocuparse por el incesto, ¿verdad?"

Me reí más fuerte, amando lo fácil que podía ser bromear con él, reírse con él. Solíamos ser así todo el tiempo. Me arrepentía de haberme resistido tanto tiempo a decírselo. Si lo hubiera aclarado antes, podríamos haber disfrutado de toda esta semana.

No. No voy a hacerlo. Me negué a llamarme estúpida por dudar. Asumir la responsabilidad de mi secreto requirió agallas, y no era tonta por estar nerviosa. Con todo lo que había sufrido y sobrevivido, defendía mi derecho a ser precavida cuando se trataba de Caleb.

Pero, por supuesto, Franco también querría proteger a Caleb. Ahora que había vivido aquí y presenciado lo despiadados que eran estos hombres, *sabía* que mantendrían mi vida segura. Contra Wes. Contra mis padres. Franco me cubría la espalda.

"No, no estoy sugiriendo nada parecido al incesto". Puse los ojos en blanco.

"Lo sé. Lo sé. Sólo estoy bromeando. Pero en serio, hay sitio de sobra para todos. Mi casa no tiene esa piscina cubierta en la terraza interior, pero de todos modos todos entramos y salimos todos los días".

Estaba aturdida, entusiasmada con mi futuro. "Así, sin más, ¿dices que debería mudarme contigo?"

Arrugó la frente. "No".

Mi expresión decayó.

"Digo que deberías casarte conmigo".

27

FRANCO

Por el resto de mi vida, me aferraría a este recuerdo.

Asombré a Chloe al punto de dejarla en silencio. Sorprendiéndola y tal vez dándole una pequeña dosis de shock real.

Se quedó boquiabierta cuando le conté mis intenciones. Sus labios permanecieron entreabiertos en una *O* que me dio ideas sucias. Era bueno saber que a mi chica todavía le encantaba chupármela. Pero era aún mejor saber que quería quedarse conmigo.

Para siempre, esperaba. Oficialmente, como mi esposa.

Simplemente lo hicimos realidad diez años más tarde.

"¿Quieres casarte conmigo, Chloe Dawson?"

Apretó los labios y tragó saliva. No hacía mucho, antes de que empezáramos a hablar y a relajarnos, parecía somnolienta y perezosa, muy relajada acurrucada en la cama conmigo. Ahora tenía los ojos muy abiertos. Claros y alerta.

"¿Qué acabas de decir?"

Sonreí, disfrutando de esto más de lo debido. Había querido decirle esas palabras tantas veces cuando éramos más jóvenes. Hablamos de matrimonio y estábamos de acuerdo en que, por supuesto, nos casaríamos algún día. Por aquel entonces estábamos convencidos de que éramos almas gemelas, de que era el destino que nos conociéramos y nos enamoráramos, por muy jóvenes que fuéramos. Como dice el refrán: *Cuando lo sabes, lo sabes*. Bueno, cuando lo supimos, lo supimos.

"Cásate conmigo, Chloe". Me deslicé más cerca de ella, necesitando sentir más de su suave y cálido cuerpo pegado al mío. "No volveré a dejarte ir. Odiaba haberlo hecho antes. No dejaré que te vayas. Ni a Caleb. Los quiero a los dos en mi vida para siempre, oficialmente".

"Oh, Franco..." Suspiró, sin poder decir más. Sus ojos brillaban con lágrimas, pero la sonrisa feliz en su rostro me hizo creer que estaba conteniendo lágrimas de alegría.

"Quiero tener la oportunidad de conocer a mi hijo. A *nuestro* hijo. Quiero tener la oportunidad de tener otro hijo contigo. Todos los hijos que queramos. He perdido demasiado tiempo sin ti, y

quiero la oportunidad de tener mi tiempo ahora".

Moqueó, parpadeando las lágrimas que se acumulaban a lo largo de sus párpados. "Yo... Maldita sea. Lo siento. Me estás abrumando".

"¿En el buen sentido?"

Se inclinó para besarme. "¡En un muy buen sentido! Esto es más de lo que jamás podría haber esperado que pasara".

"¿Por qué?" Tenía que entenderlo. "¿Qué hace falta para demostrarte que te amo con todo lo que soy?"

Su sonrisa era suave y delicada. "Temía que estarías muy enfadado. Durante todo este tiempo, cuanto más te ocultaba a Caleb, mis temores se agravaban y profundizaban. Me ponía nerviosa hacerme demasiadas ilusiones. Esto es, literalmente, todo lo que podría haber soñado".

Le pasé los pulgares por las mejillas, quitándole las lágrimas rebeldes. "No llores".

"Es un llanto feliz". Volvió a besarme. "Me atreví a esperar que aún me amaras. No estoy dudando de ti. Estoy luchando contra los muros que construí para protegerme. Estoy derribando todas las veces que me dije que fuera realista, las suposiciones que apilé que afirmaban que nunca me perdonarías que te ocultara a tu hijo".

"Si hubieras intentado esconderlo por otra razón que no fuera mantenerlo a salvo..."

Ella negó con la cabeza. "No. Por supuesto que no. Es tu hijo, y yo quería que se tuvieran el uno al otro. Fueron todas las demás cosas de la vida las que se interpusieron. No entiendes lo duro que fue. Huí de ti. Rompí contigo de una manera tan audaz, repentina y dura, marchándome sin despedirme. Sin embargo, tú me amabas lo suficiente y te conocías lo suficiente como para no perseguirme".

"Fue duro. Tantas veces me convencí a mí mismo de buscarte, pero me abstuve de hacer un desastre. Supuse que habías dejado clara tu respuesta, que no me querías".

"No, Franco. En absoluto. Y al no luchar por mí, al no perseguirme, fui 'libre' de experimentar lo contrario. Cuando rompí con Wes después de sólo unos meses, él no podía dejarme ir. Estaba trastornado. Obsesionado. Y en esa diferencia, vi lo estúpida que fui al dejarte ir".

"Ahora estás atrapada conmigo".

Asintió, parecía emocionada de aferrarse a esa promesa.

"Pero necesito saber si *tú* puedes quedarte conmigo".

Su rostro se transformó en un profundo ceño fruncido mientras se echaba hacia atrás para mirarme. "¿Qué quieres decir?"

"¿Puedes adaptarte a vivir conmigo? ¿Vivir aquí y saber lo que hace la familia?"

Ella siempre lo había sabido. Empezamos y construimos nuestra relación cuando ella estaba en el último curso de secundaria, consciente de que el apellido Constella representaba a la Mafia. Sus padres hicieron todo lo posible por desvirtuar su visión de lo que era una organización así. Que si

se trataba de una familia *criminal*, todos sus miembros eran automáticamente malvados hasta la médula y enemigos por defecto de cualquiera que estuviera en el lado correcto de la ley.

Eso era erróneo en muchos sentidos, pero sobre todo en la forma en que los tonos de gris no se tenían en cuenta. En realidad, la gente buena como los policías, como Wes Morrison, podían hacer cosas muy malas como abusar del poder y acosar a mujeres indefensas. Mientras que la gente supuestamente mala como nosotros, los mafiosos, podiamos hacer cosas heroicas como matar a verdaderos pecadores y salvar a los que necesitaban seguridad.

"¿Puedes intentar adaptarte a este tipo de vida? ¿Donde a veces el peligro es mayor y hay que encerrarse en las casas? ¿Donde necesitarás tener guardaespaldas alrededor de ti y de Caleb a veces?"

Se chupó el labio inferior.

"No siempre es un mundo de altos riesgos como lo es ahora. No siempre hay un peligro constante justo en nuestra puerta. Hacemos todo lo que podemos para mantener nuestros hogares tan seguros y libres de negocios como sea posible".

"Puedo verlo", respondió ella. "Nina, Tessa y Eva han tratado de explicar mucho al respecto".

Me alegré de que las tuviera. Y de que ellas la tuvieran a ella. Las cuatro congeniaban como hermanas.

La mayor parte del peligro en este momento terminará pronto".

"¿Con... los Giovanni?" adivinó ella.

"Sí. Dante, Romeo y yo, Liam también, estamos muy seguros de que nuestros dos principales enemigos se anularán mutuamente. Los Devil’s Brothers MC y la Familia Giovanni. Los hemos estado monitoreando e investigando a ambos grupos. Ha sido un juego de espera, porque si atacáramos a ambos, nos superarían en número. Pero cualquier día de estos recibiremos la noticia de que se han eliminado mutuamente, ya que son igual de propensos a las luchas internas y a tomar decisiones estúpidas y precipitadas que acaban con la vida de la gente".

Su suspiro fue suave contra mi cara, y me alegré de que no rompiera el contacto visual. Sabía que esto era duro para ella. Ella era suave y ligera y todo lo que era bueno. Siempre le ocultaría mi oscuridad, pero tenía que saber si ella podía hacer concesiones.

"¿Qué hay de Wes?"

Fruncí el ceño. "¿Qué pasa con él? Lo mataré". Decirlo de la forma más directa posible era el mejor método para discutirlo. Al grano y honesto. Wes Morrison moriría por todo lo que había hecho.

"¿Incluso si no fue él quien pagó para que esos hombres dispararan a la charcutería?"

"Por supuesto. No permitiré que ese hombre sea una amenaza para la mujer que amo".

Para su crédito, no se inmutó. Le estaba diciendo, a quemarropa, que tenía la intención de asesinar a un hombre, y ella ni pestañeó ni se inmutó.

"Deseé tantas veces que muriera". Su confesión fue un susurro débil, cuidadosamente emitido, y

eso me sorprendió aún más. Era la prueba de que podía inclinarse entre la rigidez de ver todo en blanco y negro, el bien contra el mal.

"Tantas veces", repitió, reafirmando su expresión en una de dolor y rabia. "Era un monstruo que me acechaba, que intentaba engañarme y atraparme".

"Y no necesitamos monstruos así en el mundo".

Ella asintió. "Mientras recuerde que algunos monstruos tendrán lo que se merecen, no es más que un recordatorio de que el Karma actúa".

Exhalé un suspiro de alivio. Quería que conservara su bondad, su inocencia, pero me tranquilizaba saber que también era flexible con su brújula moral. Lo último que necesitaba era que diera por sentado que yo era un héroe perfecto que no hacía nada malo. Nunca quise que me viera como un villano, no del todo.

"¿Cuál es tu respuesta, Chloe?" Estaba decidido a reconducir la conversación. "¿Quieres casarte conmigo?"

Ella asintió. "Sí, Franco, yo..."

Fruncí el ceño. Al ver mi reacción, se quedó quieta.

"Espera. No respondas".

Me miró boquiabierta. "¿Qué?"

"Antes de que aceptes oficialmente, tengo que pedirle permiso a Caleb para casarme contigo".

Ella quedó extasiada, exhalando un *oooh* que me hizo sonreír.

No había pasado por alto lo protector que era con ella. Primero cuando me preguntó si la mantendría a salvo. Y antes, cuando dijo que no le importaba que Wes lo molestara porque eso significaba que Chloe estaba a salvo.

No quería irrumpir en su unidad familiar. Toda su vida, ese chico la conoció como su madre en tiempo real y sólo mi nombre y mi imagen en una foto.

Quería hacer esto bien, y pedirle permiso a Caleb ayudaría mucho a la comprensión de dónde debían estar nuestras prioridades.

"Te amo, Franco".

La besé. "Yo también te amo".

Finalmente, después de años de intentar superarla y fracasar, supe por qué.

Era imposible. Éramos el uno para el otro. Mientras nos tumbábamos juntos y cerrábamos los ojos, nos quedamos dormidos con la idea de que mañana nos acercaría un día más al final feliz que deberíamos haber tenido hace años.

28

CHLOE

Algo que yo consideraba mi reloj de mamá hizo tictac. Me desperté mucho antes que Franco, en sintonía con la necesidad intrínseca de prepararle el desayuno a mi chico.

No sabía cómo lo hacía. Simplemente funcionaba. Mi cuerpo estaba programado para cuidar siempre de él y, de algún modo, me despertaba cuando sabía que estaría listo para levantarse. Tal vez era un fenómeno biológico. Tal vez fuera pura mierda y me estuviera imaginando cosas, pero me gustaba pensar que simplemente estaba en sintonía con dónde estaba mi hijo y qué podía necesitar.

En la cocina, me uní a Dante y Eva mientras discutían sobre la mejor manera de hacer huevos.

"Mierda, tío Dante", declaró Eva. "¡El bebé no va a notar la diferencia entre que Nina coma huevos fritos o huevos revueltos!"

Me mordí el labio para reprimir una carcajada.

"¿Tengo razón?" Eva me tendió la espátula.

Dante entrecerró los ojos y me sorprendió lo doméstico que era. No importaba que esta gente se pudiera permitir un personal doméstico considerable. Estaban aquí como gente corriente, preparando ellos mismos la comida.

"Eh..." Me encogí de hombros. "Los huevos son huevos".

Dante puso los ojos en blanco. "Bueno, Nina apenas tocó el desayuno en toda la semana cuando los hice revueltos. Creo que los prefiere fritos".

"Y yo creo que a ti, mi querido tío, tu mujer te quitó las bo..."

Me abalancé sobre ella para taparle la boca con la mano. "¡Buenos días!" le dije alegremente a Caleb cuando entró en la habitación.

Nos miró atentamente y luego negó con la cabeza. "Si te preocupa que escuche una mala palabra, Nicky dijo que las aprendería todas en un día".

Dante se encogió de hombros. "Lo intentamos".

Solté a Eva. "¡Ja!" Ella ladró una risa irónica. "Apenas lo intentamos. Liv está en su fase de loro y repite todo lo que siquiera suena como una palabra traviesa".

"Dante", dije. "Si Nina es quisquillosa con sus desayunos, puede ser porque no puede comer tanto".

Frunció el ceño, y eso hizo que me gustara aún más. Este Jefe de la Mafia, tan preocupado por el apetito de su esposa embarazada. Era extrañamente dulce viniendo de alguien que debería ser tan brusco.

"Ya no hay mucho espacio para la comida", le aconsejé.

"Supongo", dijo.

Nina entró entonces en la cocina, al igual que el ama de llaves principal y Nicky. El niño se apresuró a sentarse con Caleb, encajando perfectamente a pesar de la barrera laboral que tenía su madre.

"Te diré", dijo Nina con una mueca de dolor. "Que ya no hay mucho espacio para este bebé tampoco". Se puso la mano en la espalda mientras se sentaba en un taburete alto.

Dante dejó caer la espátula y se apresuró a su lado. "¿Estás bien?"

"Creo que el bebé viene hoy".

Dante compartió una mirada con Eva. "Pero Danicia no está aquí. Está de vacaciones esta semana".

"¡Entonces tienes que llevarme al hospital y que otra persona me ayude a tener este bebé!"

Le di una palmadita en la cabeza a Caleb mientras pasaba a su lado. "¿Cereal o huevos?" le pregunté.

Nicky le acercó una caja de cereal. "¿Quieres de este?"

Caleb asintió y cogió un bol de la pila. Miró a Nina y me miró a mí. "¿*De verdad* va a tener un bebé hoy? ¿Aquí?"

Me encogí de hombros. *Lo dudo.*

"¿Cómo te sientes?" le pregunté a Nina.

Hizo una mueca, pero transformó la expresión en una sonrisa de sorpresa. "¡Eh! Ya sabes lo que se siente. Ayuda".

Me reí. "¿Qué sientes?"

"Como si fuera a tener un bebé".

Asentí. "Muy bien... ¿Has roto aguas?"

Ella negó con la cabeza, luego frunció el ceño y miró a Dante. "¿Lo hice?"

Él también negó con la cabeza. "¿No...? La cama estaba seca".

Me aclaré la garganta y me senté junto a Nina. "Todavía es pronto".

"¡Por eso estoy enloqueciendo!"

"¿Ya has empezado a sentir las Braxton-Hicks?" Puse mi mano en su brazo y froté suavemente. Si estaba dando a luz, las caricias reconfortantes podrían ayudar. A mí me ayudó, pero no hay dos mujeres iguales.

Me agarró la mano para que dejara de hacerlo.

De acuerdo. No es del tipo sentimental.

"¡No lo sé!", se lamentó. "No sé cómo se sienten, si las he sentido o cómo deberían sentirse. Cuando Danicia y mi otro médico me lo explican, no me suena a nada que pueda entender".

"Bien. De acuerdo. Pues se sienten como contracciones reales..."

"Eso no ayuda".

"Pero no aumentan ni duran tanto como las de verdad". Sonreí, esperando tranquilizarla. "Cuando llegue el momento de que nazca el bebé, lo sabrás".

Ella entrecerró los ojos. "¿Cómo?"

Me encogí de hombros y me estremecí un poco. "No lo sé. Sinceramente, creo que es un dicho que te dice la gente para despistarte".

Gimió.

"Ahí estás", dijo Dante cuando Romeo entró en la habitación.

"¿Qué le pasa?" preguntó señalando a Nina.

"Estoy embarazada, eso es lo que me pasa". Luego se encogió. "No es eso lo que quiero decir. Me alegro de estar embarazada. Estoy emocionada. Pero estoy *así* de embarazada y no sé si voy a tener el bebé".

Los ojos de Romeo se desorbitaron. "¿Ahora?"

"Vale, vale. Bajemos un poco el tono. ¿Nina? ¿Estás teniendo algo que se parezca a una contracción en algún lugar en este momento?"

Ella frunció los labios y pronunció un silencioso y tímido "No".

"Entonces estaremos atentos", le aconsejé.

"¿Estás segura?" preguntó Dante. Tenía el teléfono en la mano, parecía dispuesto a pedir ayuda.

"Bueno, no soy médico, pero estuve embarazada antes". Palmeé el brazo de Nina y ella se aferró a él, agarrándome la mano como si fuera un salvavidas.

"Me alegro mucho de que estés aquí".

Lo dijo porque yo era la única capaz de simpatizar con lo que estaba experimentando, pero sus palabras me conmovieron, de todos modos.

"Estoy feliz de estar aquí". Cuando Franco entró en la cocina y me llamó la atención, sonreí. "Y yo estoy feliz de quedarme aquí".

"Oh, mierda". Franco vio la expresión angustiada de Nina. "¿Vas a tener el bebé ahora?"

"Creo que se supone que debes decir *oh, miércoles*, dijo Caleb. "Para que los pequeños no oigan malas palabras".

"Ups". Franco le hizo un gesto con la cabeza.

"¿Por qué *no puedo* tener al bebé hoy?" le espetó.

"Para empezar, es demasiado pronto", le recordé.

"Porque antes tengo que hablar con Caleb", respondió.

Mi corazón latió más rápido, sabiendo por qué tendrían una conversación.

"Y tenemos que hablar de lo que pasó anoche", dijo Romeo, mirando a Dante.

"¿Qué pasó anoche?" pregunté. *¿Wes? ¿Alguien lo encontró y lo mató?* No me sentí mal por desearlo.

"La 'guerra' terminó", respondió Dante.

Franco asintió. "Durante la noche llegaron informes de que el Devil’s Brothers MC y los Giovanni se eliminaron mutuamente".

Agradecí que bajara el tono de su anuncio en torno a Caleb. Tendría que adaptarse para informarle de lo que representaba esta familia.

"Entonces". Franco señaló a Nina. "¿Emergencia de bebé o no?"

Nina me miró expectante.

Me reí ligeramente. "Tal vez todavía no".

"Bien. Caleb, ¿quieres ver la cancha de baloncesto?" dijo Franco.

"¡Sí!" Caleb se limpió la cara con una servilleta y se apresuró a bajar del taburete.

"Ay, rayos". Nicky suspiró. "Tengo que ir a la escuela. Nos vemos luego".

Caleb asintió. "Vale". Entonces dejó de apresurarse y retrocedió en busca de su tazón de cereales, lo cogió, vació la leche en el fregadero y lo puso allí.

"Por aquí", dijo Franco, guiándolo hacia las puertas corredizas de vidrio del costado.

Eva y Nina se quedaron mirando el fregadero. Dante y Romeo también.

"Hiciste un buen trabajo criando a ese chico", dijo Dante.

Sonreí. "Lo sé. Pero Franco también ayudará".

Dante asintió, pareciendo feliz por eso. "Si me necesitas", le dijo a Nina, "*para cualquier cosa*, estaré en mi despacho hablando con Romeo. ¿De acuerdo?"

Ella le hizo un gesto, asintiendo. "De acuerdo".

Dante me miró y yo le hice un gesto con el pulgar hacia arriba.

"Oh, maldición", dijo Eva. "Tengo que levantar a Liv antes de su revisión". Me lanzó una mirada más y luego a Nina, y vaciló. "¿Todo bien por aquí?"

"Sí", respondí.

"Avisaré a todos si hoy es el día", dijo Nina.

Cuando nos quedamos solas, comí las tostadas que nos habían puesto y me tomé un café. "¿Sientes algo?"

"Me siento tonta".

Le sonreí con satisfacción.

"¡En serio! Nunca he hecho esto antes".

"Me parece justo, pero créeme, te darás cuenta cuando pase algo".

"¿Así te pasó?"

Asentí. "De repente estaba parada en un charco y sentí que tenía que hacer caca. Urgentemente".

"Eso no es muy descriptivo. La segunda parte".

"No sueles estar parada en un charco que te salió a borbotones, ¿verdad?"

Ella negó con la cabeza. "Supongo que esa parte es obvia. Es que da mucho miedo. Lo desconocido. ¿Cómo demonios te las arreglaste sola?"

"Igual que tú. No tenia idea y me preocupaba estar siendo tonta". Sonreí. "Creo que todas las mujeres se sienten así".

"Las primerizas, al menos".

Volví a mirar en dirección a las puertas correderas de cristal, preguntándome cómo les iría a Caleb y Franco ahí fuera.

"¿Todo bien?" me preguntó, notando hacia dónde miraba.

Me reí. "¿No debería ser yo quien te pregunte eso?"

"Distráeme. ¿Qué pasa entre tú y Franco? Menudo bombazo soltaste ayer".

Asentí. "Hablamos anoche. Y... algo más".

Sonrió. "Hasta ahora parece prometedor. Sólo verlos a ustedes dos sonriendo así es una buena señal. Y sus ganas de hablar con Caleb".

Asentí y me incliné hacia ella. "¿Puedes guardar un secreto?"

“Uuh. Lo estás clavando en el departamento de mantener a la embarazada distraída. Sí, quiero oír un secreto".

"Te pregunté si podías guardar uno".

"¿Por cuánto tiempo?" Arqueó una ceja.

"No mucho". Volví a mirar hacia las puertas, preguntándome qué se había dicho hasta entonces. Me pregunté si Franco ya tendría un anillo.

Nina me hizo un gesto para que lo soltara.

"Franco quiere pedirle permiso a Caleb para casarse conmigo".

Se tapó la boca con la mano, pero un sonoro jadeo salió con fuerza antes de tapársela.

"¿Qué?" Dante salió corriendo de su despacho, donde debe haber tenido la puerta abierta. "¿Qué? ¿Qué pasa?"

"Charla de chicas", se burló ella, haciéndole un gesto con la mano para que se fuera.

Frente a mí, exageró una sonrisa. "¿Eso quiere? ¿Es eso lo que está haciendo ahora?"

"Creo que sí". Asentí. "Quiere ser un padre para Caleb".

"¡Ooh, esto es tan... *mierda*!" Hizo una mueca de dolor y se puso la mano en el estómago.

Dante volvió a salir corriendo. "¿Nina?"

Pero su mueca de dolor había desaparecido. "Falsa alarma".

Romeo frenó tras su padre, suspirando.

Una vez que se fueron de nuevo, ella me sonrió. "Esto es tan emocionante. Me alegro mucho por ti. ¡Es una noticia maravillosa! Cuando conocí a Franco, me pareció tan apagado. Callado. Siempre me pregunté cuál era su historia, suponiendo que le habían roto el corazón antes. Verlo a tu lado lo resuelve todo. Es tu alma gemela. Es tan obvio. Y me alegro mucho por los dos de que hayan encontrado el camino de vuelta el uno al otro".

Apoyé mi cabeza en su hombro. "Gracias, Nina".

"No puedo esperar a ver crecer nuestra familia. Más para disfrutar".

Yo tampoco podía esperar. La idea de que por fin mis sueños se hicieran realidad me parecía tan surrealista. "Pero... tal vez dile a su niña o niño que espere un par de semanas más".

"Es demasiado pronto", se preocupó.

"No es *demasiado* pronto, pero cuanto más tiempo estén dentro, mejor".

"¿Caleb llegó a tiempo?"

Me reí. "Llegó cinco días después de mi fecha prevista de parto".

"Vaya. Estoy impaciente por conocer a nuestro pequeño".

"Aguanta", le aconsejé. Mirando de nuevo por las puertas correderas de cristal, intenté entrenarme para hacer lo mismo.

Estaba nerviosa pero emocionada. Todo estaba cambiando tan rápido, pero respetaba que Franco fuera al ritmo de Caleb. Si estaba listo para que nos casáramos, genial. Si necesitaba un poco más de tiempo para hacerse a la idea, entonces esperaríamos. La consideración de Franco por las opiniones y reacciones de Caleb era tan dulce, tan conmovedora, que ya tenía pruebas más que suficientes de que iba a ser un excelente padre para nuestro hijo.

Aguanta. Ten paciencia. Sólo un poco más y tendré mi respuesta sobre si finalmente podré convertirme en la señora de Franco Constella.

29

FRANCO

"¡Esto es genial!" Caleb estaba maravillado con todo lo que le enseñaba. El gimnasio, el enorme patio, la piscina al aire libre que aún no estaba abierta, las canchas de tenis que nadie utilizaba realmente. Aunque no era mi residencia principal, no me opondría a vivir aquí para siempre.

Tenía la corazonada de que a Chloe le gustaría quedarse junto a Nina y las otras mujeres. Basándome en cómo Nina se apoyaba en Chloe ahora mismo, parecía que su amistad era mutua.

Si quedarse en la casa grande facilitaba la adaptación de Caleb, por mí perfecto. Quería mimarlos a los dos. Dejaría que me dijeran lo que querían o necesitaban y yo lo haría realidad.

¿Cómo no iba a hacerlo?

Estaba encantado, muy agradecido por tenerlos en mi vida. Me pareció natural hacer todo lo posible por tratarlos como los tesoros que eran.

Cuando llegamos a la cancha de baloncesto, él ya se sentía cómodo conmigo enseñándole el lugar.

"¿Puedo jugar con Nicky?" preguntó.

"¿Ahora?" Maldición, esperaba poder hablar un poco con él.

"Cuando sea". Se encogió de hombros antes de coger una pelota de baloncesto de la estantería y hacerla rebotar. "Cuando mamá y yo vengamos de visita".

Sonreí. "¿Y si vivieran aquí?"

Se quedó boquiabierto. "¿En serio?"

Aplaudí para que me pasara la pelota. Dante era el nadador. A Romeo le gustaba correr. Pero a mí me gustaban todos los deportes y formas de fitness. Caleb me pasó la pelota, y empezamos un pequeño juego por turnos.

"¿Qué te parecería vivir aquí?" le pregunté.

"Mientras mamá esté a salvo, genial".

Este chico. Amaba a su madre, y yo estaba muy orgulloso de él por ponerla a ella en primer lugar. Pero ella lo ponía a él primero. Y yo también lo haría.

"Esta casa es extremadamente segura", dije. Y lo era. Desde que los motoristas intentaron entrar y llevarse a Olivia como rehén, reforzamos la seguridad de la casa. Dante ya se había puesto manos a la obra y había pedido patrullas más estrictas, ya que Nina estaba aquí y esperaba un bebé.

"Vi a los guardias cuando llegamos".

Asentí.

"Y las vallas. Y las puertas. Y a los tipos que parecían del SWAT".

Sonreí. "Sí. Todos ellos mantienen segura esta casa".

"¿Por qué?"

"Dirigimos una organización especializada en muchas cosas, y hemos tenido éxito".

"¿Quiere decir que son ricos?", aclaró.

"Muy ricos", respondí con cuidado, sin una nota de jactancia. "Y a veces, otras personas quieren quedarse con nuestro éxito y nuestro poder..."

"¿Y el dinero?" adivinó.

"Sí, y ahí es donde entran en juego las medidas de seguridad".

Durante los quince minutos siguientes, me acribilló a preguntas. ¿Podría elegir su habitación? ¿Podría ir a la escuela con Nicky? ¿La piscina interior estaba siempre abierta? ¿Cómo podría ir a la biblioteca?

No paraba de hacerme preguntas. Fui paciente y respondí a todas. No podía ser fácil para él adaptarse a un nuevo hogar cuando Chloe acababa de trasladarlos desde Filadelfia para huir de Wes.

Con cada pregunta, me mostraba un poco más sobre lo que le interesaba o por lo que sentía curiosidad. Buscaba estabilidad y libertad para hacer las cosas a su antojo, y eso estaba justificado.

Durante su interrogatorio, jugamos un poco a la pelota. Principalmente pasándonos la pelota uno al otro, pero también viendo si podíamos pasar uno más allá del otro. Le di el consejo de que si alguna vez jugaba aquí contra Dante o Romeo, entenderían que un tirón en la oreja izquierda significaba que pretendía hacer una finta hacia la derecha.

Finalmente, pasó a las preguntas más difíciles. "¿Cuáles son tus intenciones con mi mamá?"

Me tragué una carcajada ante sus palabras. Tan formal. Y directo.

"¿Te parecería bien que me casara con ella?"

Dejó de driblar y me miró fijamente, con el balón en la cadera.

"Tú..." Frunció el ceño. "¿Quieres mi permiso?"

Asentí. "Sí. Es tu madre y sé que te preocupas por ella. Has estado cuidando de ella durante mucho tiempo, y me gustaría ayudar con eso".

Bajó la mirada, parpadeando. "¿Quieres casarte con mi mamá?"

"Salimos hace mucho tiempo y nos enamoramos".

"Y aún se aman ahora". Levantó la barbilla. "Me doy cuenta. Siempre estaba muy triste cuando decía que te echaba de menos".

Este chico ni siquiera me conocía pero se dio cuenta de eso.

"Yo también la echaba de menos".

"¿Qué los hizo romper?" preguntó.

No quería asustarlo ni pintar mal a Chloe. "Algunas personas intentaron interponerse entre nosotros".

Asintió, parecía muy pensativo.

"¿Qué pensarías si me casara con ella?" volví a preguntar.

"Sí". Asintió rápidamente. "Eso estaría bien".

Le sonreí, sabiendo que me lo pasaría como nunca aprendiendo a ser el padre de este chico.

Antes de que pudiera decir nada, corrió hacia mí. La pelota cayó y rodó mientras él corría hacia mí. Me rodeó con sus brazos y me estrechó en un fuerte abrazo.

Se me derritió el puto corazón. Mi hijo estaba aquí, abrazándome. Guardaría este momento para siempre. Intentaba hacerse el genial y el maduro, tan indiferente como si nada pudiera perturbarlo, pero era muy joven e impresionable. Y no demasiado mayor o genial para querer abrazarme.

"Me alegro de que seas mi papá".

Le devolví el abrazo lo mejor que pude en este ángulo. "Y yo me alegro de que seas mi hijo".

Maldita sea. Las lágrimas me picaron en los ojos e inspiré profundamente para mantenerlas a raya. Este era uno de los momentos más felices de toda mi vida.

Nada podía salir mal. Me sentía más fuerte, mejor, más completo, sólo por saber que este chico me enseñaría a ser el mejor padre de todos.

"¡Franco!"

Me tensé. Mi corazón se aceleró cuando mi instinto de lucha se puso en marcha. La adrenalina se apoderó de mí.

"¡Franco!"

Agarré a Caleb y lo obligué a ponerse detrás de mí, protegiéndolo del grito frenético de Chloe.

Luego me giré hacia la casa, echando mano a la pistola que llevaba en la funda, oculta bajo la chaqueta.

Salió corriendo por las puertas correderas. Tenía los ojos muy abiertos mientras inspiraba para volver a gritar. "¡Deprisa! Ha roto aguas. ¡El bebé viene hoy!"

"¡Vaya!" dijo Caleb detrás de mí.

Luché contra el miedo que me ahogó ante su grito. Así de rápido desarrollé el instinto de proteger a nuestro hijo. Cuando me di cuenta de que nadie nos estaba atacando y de que no había ocurrido nada peor para justificar su grito de alarma, exhalé aliviado.

"Tacha eso", dijo Chloe mientras Nina gemía desde más adentro. "¡El bebé viene ahora mismo!"

30

CHLOE

"¡Te dije que no sé lo que estoy haciendo!" se lamentó Nina.

No me alarmó su estado de histeria. Recordaba haberme asustado muchísimo cuando rompí aguas, sobre todo porque Caleb se había retrasado. No quiso nacer hasta después de mi fecha prevista de parto. Como cualquier otra madre embarazada, puse mucho énfasis en ese día, como si fuera *el* gran día. Cuando llegó y pasó, mi sensación de urgencia se desvaneció extrañamente.

La noche que rompí aguas, estaba como loca. Nerviosa. Ansiosa. Preocupada por hacerlo sola. Por no mencionar que ir a una maldita clínica veterinaria a deshora no era la idea más reconfortante. Como dijeron mis amigas y la doula, Gracias a Dios que no necesité una cesárea.

"Nadie sabe", le confié. "Con cada bebé que nace, todos estamos despistados".

Tessa se apresuró. Lo mismo hicieron Dante y Romeo. Corrieron hacia nosotras, preocupados.

"Pero está sucediendo. El bebé viene", me dijo Nina. "Está sucediendo en serio. ¡Ahora mismo!"

Se había levantado para poner su vaso de agua en el fregadero y, en cuanto se incorporó, rompió aguas. No recordaba que fuera *tanto* líquido, pero supuse que la perspectiva marcaba la diferencia.

Asentí. "Creo que es justo decir..."

Se encogió y se dobló mientras aguantaba otra contracción. Su mano se aferró a mi brazo y no me soltó.

"De acuerdo". Hice una mueca ante su apretón. "Sí, estas contracciones vienen más rápido".

"¿Dónde diablos está Danicia?" preguntó Romeo.

Dante estaba al otro lado de Nina, ayudándola a respirar durante la contracción. Ella agarró su brazo también cuando Tessa salió corriendo de la habitación, anunciando que iba a agarrar la bolsa que Nina había empacado para llevar al hospital.

"Danicia está de vacaciones", dijo Franco mientras corría dentro con Caleb.

Caleb arrastró su mirada de ojos muy abiertos desde el charco en el suelo a Nina gruñendo por el dolor. "Mamá. Te ha hecho sangrar".

Miré hacia abajo, haciendo una pausa en el movimiento de apartar el cabello de la cara de Nina. La sangre se filtraba un poco por debajo de sus uñas. Me agarró el antebrazo con tanta fuerza que sus uñas me cortaron la piel.

"Está bien". Me encogí de hombros. "Son cosas que pasan". *Pero Dios mío.* Ay*, eso duele.*

Dante frunció el ceño, intentando hablarle con calma y guiarla al respirar durante la contracción. Cuando intentó mover su mano de mi brazo al suyo, ella negó con la cabeza.

"No". Sacudió la cabeza con más fuerza. "Quiero a Chloe aquí. Ella me está ayudando".

"Bien. Vale". Dante me miró mientras Franco seguía hablando por teléfono detrás de nosotros, organizando el transporte al hospital. "Ella está aquí".

Y realmente lo estaba. A su lado para apoyarla durante el nacimiento prematuro de su bebé. Una más en este grupo tan unido que me acogió en su casa. Y tal vez, a la espera de la conversación de Franco con Caleb afuera, tal vez pronto como un pariente real como una esposa de la Mafia Constella.

Me di cuenta entonces. Esto no era una estancia improvisada y temporal aquí. No eran unas vacaciones ni una excusa para protegernos a Caleb y a mí.

Estaba aquí para *quedarme,* y lamenté que me hubiera llevado tanto tiempo llegar hasta aquí, aprender todo lo que tenía que aprender y endurecerme por mi cuenta ahí fuera para saber que pertenecía a donde estaba mi corazón, con Franco.

"No me voy a ninguna parte", le dije.

"Ven conmigo. Por favor. Por favor, ven conmigo al hospital".

Asentí mientras Dante trataba de frotarle la espalda y consolarla mientras Franco hablaba con los guardias y los conductores.

"Lo haré. Estoy justo aquí".

"Sólo respira..."

"*Estoy* respirando", le espetó a Dante. Tan pronto como gritó, hizo un puchero. "Lo siento. No quiero gritar, pero no ayuda. Tú no ayudas. Creo que tienes las cosas de la respiración todas confundidas y estoy asustada y en pánico, y simplemente no estás ayudando en este momento".

Dejó de intentar cambiar su mano de mi brazo al suyo. "Bien. No pasa nada. Grítame todo lo que quieras. No me iré de tu lado".

Ambos sufrían un agudo sentido de alarma.

"Tengo tu bolso", dijo Tessa mientras corría de vuelta a la habitación.

"¿Pero dónde está Danicia?" volvió a preguntar Romeo.

Todo era conmoción, todo el mundo parecía precipitarse y hablar por encima de los demás a la

vez. Me concentré en calmar a Nina mientras nos preparábamos para irnos.

"Vacaciones", contestó Dante.

"Pensó que podría tomar un vuelo para ver la graduación de su sobrina con tiempo de sobra antes de que llegara el bebé". Nina se levantó, agarrándose a mi brazo.

"La llamaremos", dijo Dante. "Los médicos del hospital ya la conocen y han estado en contacto con ella durante todas tus citas y todo eso".

Nina asintió, pero aún parecía muy asustada. "Por favor, Chloe. Quédate conmigo".

"Aquí estoy".

"Me quedaré aquí con Caleb", ofreció Franco.

"No". Nina negó con la cabeza mientras Dante y yo tratábamos de llevarla hacia la puerta. Ella se contoneó, siseando con las contracciones que seguían llegando. "No. No quiero que Chloe se separe de *su* bebé".

"Estoy bien con mi papá", dijo Caleb.

"No. Ha estado tan asustada durante tanto tiempo y tan..." Volvió a gritar de dolor, pero una vez que recuperó el aliento, caminando más despacio, negó con la cabeza. "No. No quiero que te preocupes por dónde está Caleb", me dijo.

Miré a Franco, luego a Tessa y a Romeo. Levantando las cejas, me aclaré la garganta. "Regla número uno. Lo que la embarazada que está dando a luz quiere, lo consigue. ¿Estoy en lo cierto?"

"Vamos", ordenó Dante. "Todos".

"Sí. Claro. Bien, bien". Franco nos indicó a todos que fuéramos con Nina. Guardias y soldados entraron por la puerta principal, alarmados pero alerta y listos para actuar.

"Vámonos. Vámonos". Franco se encargó de sacarnos y meternos en un coche. Romeo y Tessa ayudaron a acomodar las cosas y se encargaron de que todos estuvieran en los autos y la seguridad dispuesta. Mientras Romeo hablaba por teléfono enviando guardias al hospital, Tessa y Caleb subieron a un auto. Franco habló con los hombres presentes, dictando una formación de seguridad para el viaje.

Más de una vez me miró. No parecía preocupado por mí, sino por Nina.

"Allá vamos. En la parte de atrás", le indiqué.

"Los asientos..."

"A la mierda los asientos, Nina", gruñó Dante. "Compraremos un maldito coche nuevo".

Nina jadeó durante otra contracción y fruncí el ceño. "Cronométralos", le dije a Dante. "Querrán saber lo cerca que están las contracciones una de otra".

Asintió y cogió el móvil para apuntarlo.

"En marcha", le dije al conductor.

"¡Ya!" enfatizó Nina en cuanto se cerró la puerta.

"¡Acelera antes de que tenga a este bebé en el coche... ah!"

Hice una mueca de dolor, preguntándome si tendría razón. Normalmente, los primeros partos tardaban un poco. Las madres primerizas podían estar en trabajo de parto muchas horas, incluso días. Ella parecía querer romper esa regla, precipitándose directamente al parto.

"Es demasiado pronto. Es demasiado pronto", cantaba entre contracciones. "Sólo estoy de treinta y siete semanas y un día".

Asentí. "Es factible, Nina. No está mal. Programan las cesáreas a las treinta y nueve semanas en punto, y para eso sólo faltan un par de semanas".

"¡Oh, Dios!" Sollozó entre jadeos. "¿Y si pasa eso? ¿Y si encima me tienen que hacer una cesárea?"

Negué con la cabeza. "Pues te harán una cesárea. No es tan grave. Sea como sea que traigas a este bebé al mundo, es lo que hay".

"Pero tengo mucho miedo".

"No, no tienes miedo", la tranquilicé. "Eres fuerte. Podrás con esto. Sólo estás desconcertada y nerviosa por lo desconocido".

Ella asintió.

"Pero lo estás haciendo. Podrás con esto. Y no tienes nada que temer".

Apretó su mano en mi brazo durante la siguiente contracción.

"Esas no fueron..." Jadeó cuando pasó la oleada. "No eran Braxton-Hicks".

Me reí débilmente. "No, no lo eran. Y ahora lo sabes".

"¿Ahora lo sé? Qué, como si fuera a hacerlo otra vez y lo supiera para la próxima. No. Nooo. No. Por supuesto que no. Nunca volveré a tener sexo. Nunca, *nunca* más".

Dante arrugó la frente, tratando de calmarla y frotar su espalda mientras ella se acurrucaba sobre mí.

"Lo dudo".

"No". Negó con la cabeza contra mí. "Jamás. No si tener un bebé se siente como si una bola de bolos me golpeara las caderas. No volveré a tener relaciones sexuales en toda mi vida".

Hice una mueca de dolor y miré a Dante por encima de su cabeza. "No lo dice en serio", dije moviendo los labios.

Él puso los ojos en blanco, sin dejar de mirarla.

"Dios mío. Chloe, te *estoy* haciendo sangrar". Se incorporó un poco pero la detuvo otra contracción.

"Está bien. No es nada".

"No está bien. Acabas de aceptar la idea de mudarte y quedarte con nosotros, con Franco, y ahora te estoy espantando, mutilándote el brazo y oh..."

Apreté los dientes por la ferocidad de su agarre. El brazo le temblaba por el esfuerzo de aguantar la contracción.

"No puedo soltarte. Ya lo has hecho. Sabes cómo es esto. Quiero que me ayudes a superarlo".

"Lo que quieras, Nina. Estoy aquí para ayudar".

Fue una carrera loca llegar al hospital, pero llegamos en tiempo récord. No nació ningún bebé en el asiento trasero, pero con lo rápido que se esforzaba por aguantar las contracciones, no estaba segura de que la llevarían a una habitación.

"Nina, suéltala". Dante instó a Nina a que me soltara el brazo para que las enfermeras y los técnicos de urgencias pudieran ayudarla a salir del coche.

"No". Negó con la cabeza, sin importarle que se había aferrado a mí como una especie de presencia de conexión a tierra. "Quiero que Chloe me ayude".

"Estoy aquí", dije mientras me arrastraba fuera del coche, retenida por su mano en mi brazo. "Estaré aquí mismo, pero tenemos que sacarte del asiento trasero y llevarte dentro".

"Toma mi mano", le ofreció Dante, dándole la otra mano.

Ella sollozó, aferrándose a mí. "Quiero que se quede conmigo. Tú no lo entiendes. No lo entiendo. No tengo a mi madre, no tengo una hermana. Absolutamente nadie. La quiero *a ella* conmigo porque lo entiende".

Fruncí el ceño. La mitad de su perorata no sonaba más que a tontería histérica. No era una mujer necesitada y exigente. No había actuado así ni una sola vez desde que la conocí. Pero si estaba a punto de dar a luz, tenía todo el derecho a actuar como quisiera. Tal vez tenía miedos subyacentes que necesitaban ser abordados, abandono o lo que sea, pero ahora no era el momento de analizar eso.

"Vale, vale". Asentí a Dante, hablándole a él y al personal que intentaba sacarla del coche. "Dante, tú abre la puerta. Retrocede y sal, y podremos sacarla por ese lado del coche. Yo me arrastraré".

Parecía una tontería, pero funcionó. Dante la guió hasta su puerta y, una vez fuera, los técnicos y las enfermeras se unieron para ayudarla a salir del coche. Hice lo que había dicho: salí con ella, atada a mi brazo por su mano.

"Chloe, por favor. ¿Puedes quedarte conmigo?"

Asentí. "Por supuesto. Estoy aquí para ayudar", repetí.

Al trasladarla a la camilla, sin embargo, tuvo que soltarme el brazo.

"Santo cielo", dijo un técnico de urgencias al ver la sangre que goteaba desde las marcas en forma de uñas de media luna.

"Sí". Hice una mueca de dolor. La sangre fluía por mi brazo ahora que ella no lo sujetaba con tanta fuerza y torpeza.

"Vamos a envolver eso". Me hizo un gesto con la cabeza mientras colocaban a Nina en la camilla.

Dante fue con ella, pero con todo el personal, los guardias Constella y otras personas que se precipitaban a la sala de urgencias, era tan caótico que me sentí mareada por un segundo.

Franco y Caleb siguieron a Romeo y Tessa, que se apresuraron a llegar desde el estacionamiento lateral.

Suspiré al ver a Caleb corriendo hacia mí, sin duda emocionado pero conmocionado por el giro de estos acontecimientos.

"Mamá..."

Alguien más se acercó, interceptándolo.

Clavé mi mirada en Wes mientras rodeaba con su brazo el cuerpo de mi hijo.

Caleb luchaba y se retorcía contra el larguirucho que no sólo actuaba como un demente, sino que también lo parecía. Tenía los ojos inyectados en sangre y muy abiertos, con una mirada enloquecida. Estaba demacrado y delgado, con el cabello alborotado y despeinado hacia arriba. Con la ropa arrugada y su forma de pararse era como si cojease, parecía desquiciado.

"¡Suéltame!" Caleb clavó el codo en el estómago de Wes.

Gruñó de dolor, pero no soltó a mi hijo. Apretó el brazo a su alrededor y sacó una pistola del bolsillo para apretarla contra su costado.

"¡No!" Extendí el brazo para alcanzarlo, para apartar físicamente de mi hijo a este imbécil.

Me invadió el pánico. Ya estaba abrumada y nerviosa por toda la mañana con Nina y las prisas por traerla aquí. ¿Pero esto? ¿Ahora Wes tenía que aparecer y amenazar a mi hijo?

Franco se acercó confiado, con su mirada furiosa clavada en mi ex.

No. No *mi* hijo.

Nuestro hijo. El terror me atenazaba, pero intentaba estabilizar mi respiración pensando en lo que tenía de diferente esta vez que mi ex intentaba meterse en mi vida y arruinármela.

Era el turno de Franco de defender a *nuestro* hijo y mantenerlo a salvo.

"Chloe". Tessa me encontró, devolviéndome el abrazo.

Romeo pasó a nuestro lado, rozándome mientras metía la mano bajo su chaqueta.

"Déjalos". Tessa asintió, apartándome. "No quieres mirar. No quieres ver esto. Créeme".

"Pero..." Tragué con fuerza, incapaz de alejarme sin más.

"Confía en mí. Ellos se encargarán de esto". Miró a su alrededor, fijándose en los guardias que los flanqueaban.

Atrapé la mirada de Franco. Me miró fijamente, sin tratar de ocultar la malicia y la oscuridad absolutas que sentía al ver a otro hombre sujetando a nuestro hijo, amenazándolo.

Me miró fijamente, como si buscara una respuesta.

Asentí, sabiendo que mataría a ese hombre. Lo único que podía hacer era confiar en que no dejaría que Caleb presenciara lo peor.

Asintió levemente con la cabeza y se volvió hacia Wes.

"Quita tus manos de mi hijo", gruñó.

31

FRANCO

Ver a alguien ponerle las manos encima a Caleb me cabreó con una furia que nunca había experimentado del todo.

¿Atreverse a apuntarle con una pistola?

Ni de coña.

Me había enfrentado a casos de amenazas a mi familia. Dante bajo la mira de un arma. Romeo siendo capturado y golpeado. Liam golpeado. Incontables otros. Aunque no fueran parientes consanguíneos, cada persona de Constella *era* familia. *Mi* familia, un representante de alguien por quien iría a todos los confines de la tierra para protegerlo.

¿Pero mi hijo? ¿*Mi hijo*?

Wes apretando el extremo del cañón de su pistola contra mi hijo me hizo caer en una rabia feroz que me esforcé por contener.

Así lo hice. Intenté enmascarar la ira pura y la malicia abrasadora que quería desatar sobre aquel hombre. Caleb acababa de conocerme. Ya sentía curiosidad por saber por qué yo, y todos los demás en la casa, llevábamos armas.

No quería que me temiera a mí ni a lo que hacíamos. No quería que se interpusiera una barrera entre nosotros mientras se hacía a la idea de que su padre era un asesino entrenado, que yo supervisaba a soldados capaces de torturar a nuestros enemigos y acabar con la vida de quienes se cruzaban en nuestro camino.

Por él, para preservar la inocencia de mi hijo, contuve mi ira lo mejor que pude.

"Te dije que apartes las manos de mi hijo. Ahora mismo".

Wes se mofó, resoplando hondo y enviando saliva a todas partes mientras mantenía a Caleb cerca. "¿Tu hijo? No es más que un bastardo al que nadie quiere". Soltó una carcajada. "Nadie excepto esos viejos cabrones. Maté al juez la semana pasada. Pero a la vieja zorra no le importó. Sigue queriendo que le lleve a ese bastardo para poder..."

"No". Caleb forcejeó para alejarse. "No me vas a llevar a ninguna parte".

"¡Cállate! Cállate, pedazo de mierda". Wes lo sacudió un poco, gruñendo por el esfuerzo. "He pasado años queriéndote fuera del camino para poder tener a mi mujer".

"Mi madre no es tu novia", gritó Caleb.

"¡Es mía!" rugió Wes. "¡Si no viene conmigo y es mía, la mataré! Tiene que ser *mía*. Ordenaré que maten a todos sus jefes. La seguiré a todas partes y le demostraré que tiene que estar *conmigo*".

Romeo me miró, alerta y nervioso. Seguramente estaba sacando las mismas conclusiones que yo.

Wes estaba loco. Tenía que ser mentalmente inestable para actuar así, pero con su confesión, aclaró el misterio sobre quién disparó en el A&J Deli.

Apuesto a que Romeo también estaba pensando que sería bueno tener a Liam aquí. Un disparo de francotirador a distancia, y Wes estaría muerto.

La gente ya se estaba dando cuenta de la presencia de los hombres Constella que esperaban que diera la orden. Vieron a Wes echando espuma por la boca y actuando como un lunático.

Y eso no era aceptable. No en mi presencia. Cualquiera de las personas que estaban cerca del hospital podía llamar a alguien para que lo detuviera y probablemente lo ingresara en el pabellón psiquiátrico, al que claramente pertenecía.

Alguien podría llamar a la policía para que lo arresten. Tal vez sus contactos lo sacarían de allí y lo dejaran libre, pero eso también significaba que las fuerzas del orden se inmiscuirían en lo que ahora era un asunto muy personal.

Wes Morrison era un muerto andante, y *yo* sería quien tendría el placer de acabar con su vida. Toda esa rabia acumulada que intentaba contener ante la mirada del público, delante de mi hijo, la gastaría en acabar con su vida.

Romeo asintió, mostrándome que estaba preparado. Era consciente de que teníamos que acabar con esto cuanto antes. No podíamos arriesgarnos a que nadie interviniera.

"Suéltalo". Levanté la mano para tirarme de la oreja, mostrándole a Caleb el gesto que acababa de enseñarle esta mañana cuando hablamos y jugamos al baloncesto.

No se inmutó ni dio muestras de miedo. Tampoco demostró haber visto mi seña.

Wes no se dio cuenta, escaneando a todos los soldados a nuestro alrededor.

Entonces se movió. Gruñó y se abalanzó sobre Caleb mientras éste se retorcía y hacía fintas, tal y como le había aconsejado antes.

Los soldados se separaron, dejándolo correr hacia Chloe y Tessa, que estaban juntas detrás de Romeo y otros hombres Constella.

Wes disparó, pero fue demasiado lento para acertar a nadie. La bala se desvió con su pésima puntería, pero de todos modos se produjo una conmoción. Los transeúntes gritaban y se agachaban para ponerse a cubierto. Otros gritaban que llamaran a la policía. En el segundo en que Wes disparó, los soldados estaban sobre él, cogiéndole el arma, sujetándolo y metiéndolo en uno de los coches donde esperarían mis órdenes.

Después de los años de miedo y ansiedad que les había dado a Chloe y Caleb, su captura parecía tan... anticlimática. Tan débil y aburrida.

Chloe abrazó con fuerza a Caleb mientras veían cómo se llevaban a Wes. Aunque sólo había sido un disparo, los de seguridad ya salían corriendo del hospital.

"Vamos", le dije. "Vigila a tu madre por mí, ¿vale?"

Caleb asintió, todavía abrazado a Chloe. "De acuerdo, papá. Lo haré".

Papá. Mi corazón estaba lleno. Se hinchó de amor y orgullo. Al acecho en mi mente, sin embargo, la oscuridad creció y se intensificó.

Chloe me llamó la atención, y supe lo que tenía que estar pensando. Lo que tenía que estar sintiendo. Sabía perfectamente que yo mataría a Wes. Tenía que saber que eso iba a ocurrir. Con el ceño fruncido, cuidadosa y severa, asintió una vez, reconociéndolo.

Podía reconocer que yo era así. No era el mal chico que sus padres no aprobaban, sino su héroe. Su protector. No sería fácil. Ella tendría que aceptarlo, y los dos tendríamos que explicarle más cosas a Caleb, pero ahora mismo, era hora de matar a ese hijo de puta y seguir adelante con nuestras vidas.

"Entra". Chloe instó a Caleb a entrar con Tessa. "Ahora mismo voy".

Me quedé quieto, viéndola venir hacia mí en el estacionamiento. Después de que me diera un suave beso en los labios, suspiró y me miró fijamente. "Ten cuidado".

Sonreí. "Siempre lo tengo. Anda. Ve a ayudar a Nina. Volveré enseguida".

Una expresión ligeramente preocupada cubrió su rostro mientras retrocedía, pero asintió. "Gracias, Franco".

Me reí entre dientes. "Oh, el placer es mío, cariño".

Me giré con Romeo para ir a los coches.

"Les ordené que lo llevaran al depósito más cercano".

Asentí mientras me sentaba en el asiento trasero con él y cerraba la puerta. "Bien".

Me moría de ganas de matar a ese cabrón. Chloe nunca más tendría que temerle. Parecía que había matado a su padre, y yo encontraría la manera de encargarme de su madre.

Nada se interpondría en mi futuro con Chloe y Caleb.

Nadie se atrevería a separarnos de nuevo.

Mi corazón siempre le había pertenecido a ella. Y una parte de mí ya vivía en él.

Éramos una familia, y después de que me diera la satisfacción de eliminar a Wes de este mundo y quitarlo de en medio para siempre, todo estaría bien en mi vida. Chloe había vuelto a mí y me amaba, y parecía quererme y aceptarme como el asesino que tenía que ser. Caleb me había abrazado y me había llamado papá, ya contento de darme su permiso para casarme.

Sonreí, mirando el paisaje borroso por la ventanilla, contento de que finalmente, por fin, mi corazón estuviera cosido de nuevo y entero.

32

CHLOE

Siete meses después...

"No me puedo creer que la tarta saliera tan bien", le dije a Dante mientras pasábamos por delante de la mesa de postres del baby shower de Eva.

"Lo único que puedo decir es que más vale que el próximo sea un niño", bromeó el Jefe de la Mafia.

Sonreí ante tarta en forma de corona de princesa, que conmemoraba el hecho de que Eva y Liam pronto traerían otro bebé a la familia. De nuevo en la terraza interior, disfrutamos de la piscina, la comida y la compañía. Como hacíamos a menudo.

La vida era buena, y aunque pasé por momentos de necesidad de mirar hacia otro lado cuando Franco y los demás tenían que actuar con violencia, sabía que lo hacían para mantenernos a todos a salvo.

"Franco quiere que lo nuestro sea una sorpresa", le recordé a Dante.

Él asintió, riendo entre dientes mientras cogía una magdalena y la llevaba a una mesa. Lo seguí, sonriendo al ver que todos se divertían.

Estos hombres de la Mafia trabajaban duro, pero también jugaban duro.

"No importa", dijo Dante mientras nos sentábamos. "Pero lo igualaría".

"Liv y Sofía", dije, contando a la pequeña de Liam y a la dulce niña que Nina dio a luz un poco antes de lo esperado.

Señaló a Caleb. "Luego tenemos a Caleb". Señaló a Eva que merendaba en otra mesa. "Pronto tendrán a Rose".

"Y luego..." Me encogí de hombros, sonriendo por el bebé que llevaba en el vientre. "¿Quién sabe?"

Franco y yo nos casamos poco después de que naciera Sofía.

Wes estaba muerto. No hice preguntas. No quería saber ningún detalle. Lo único que necesitaba

saber era que la principal amenaza para mi felicidad y la seguridad de mi hijo había desaparecido.

Confesó haber matado a mi padre, y apenas un mes después de que Franco se declarara, poco después de que Wes fuera eliminado, se enteraron de que mi madre había sufrido un infarto y no había sobrevivido. Supuse que una vida de odio podía predisponer a alguien a tener una vida corta, y no la lloré en absoluto. ¿Cómo iba a llorarla si había intentado matar a mi hijo dos veces?

Sin ninguna de esas preocupaciones, era completamente libre. Tenía familia, una familia encontrada aquí, además de la verdadera con Franco como marido.

Después de terminar con los postres, Dante se sentó y miró la habitación conmigo. "Creo que nunca he sido más feliz".

"¿Sí?" Asentí. "Estoy de acuerdo".

"Hace poco más de un año, lo único que quería era trabajar y evitar a una cazafortunas que quería clavarme sus garras". Señaló a todos los presentes. "Ahora, estoy casado. Tengo una hija. Nuera. La familia de mi sobrina se está ampliando. La tuya también. Y Caleb..." Suspiró, sonriendo con total y absoluta satisfacción.

"Lo tengo todo, Chloe".

"Lo tenemos". Me senté y me maravillé de las fuertes patadas de mi bebé, tan activo en mi vientre.

Caleb y Franco se llevaban muy bien. Mi hijo se adaptaba muy bien a todo el mundo, pero lo más bonito de todo era que Dante era como un abuelo para él. El Jefe de la Mafia también era así con Olivia, y bromeábamos constantemente sobre cómo los niños tenían al patriarca de la mafia entera enrollado en uno de sus deditos.

Pero tenía razón. Todos nos hemos enfrentado a dificultades para llegar a este día. Aún nos aguardaba el peligro, pero superaríamos las amenazas que nos ponían a prueba a todos.

La vida era buena.

Y yo sabía que realmente lo tenía todo. Siempre lo tendría mientras tuviera a Franco en mi vida.

Como si supiera que estaba pensando en él, el antiguo chico malo que me robó el corazón me llamó la atención. Con esa sonrisa arrogante que tanto me gustaba, me guiñó un ojo.

Entonces y ahora, él era la otra mitad de mi alma. Juntos de nuevo, para siempre, estaríamos destinados a una larga vida de felicidad y amor.